

Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Centro de Estudios de Género y Cultura

Ser mujer durante el Siglo XX

Tesis para optar al Magister en Género y Cultura Mención Humanidades

Estudiante:

María Elena Concha Lepeley

Profesora patrocinante: Margarita Iglesias Saldaña

Santiago, 2007

Introducción .	1
Marco teórico .	5
I. –Representaciones sociales . .	5
Concepto de representaciones sociales . .	5
Estructuras de pensamiento comunes propias de cada época .	6
Diferencias sociales en estas estructuras de pensamiento comunes . .	6
Expresión en la historia de la relación entre los aspectos subjetivos y los sociales . .	6
Importancia de las prácticas en una época determinada. . .	7
Materiales a través de los cuales llegan las ideas a las personas .	7
Diferencias sociales .	8
Proceso mediante el cual cada grupo se apropia de las representaciones sociales de su sociedad .	10
Difusión de las representaciones y sus prácticas .	11
Dificultades para la investigación histórica: . .	11
II. – Las mujeres .	11
Las mujeres en los estudios históricos .	11
La mujer desde la filosofía y la ciencia .	14
El sistema sexo/género . .	17
MARCO METODOLÓGICO . .	21
La protagonista y su medio ambiente . .	23
Características de la sociedad occidental durante los dos últimos siglos .	23
Chile a comienzos del siglo XX .	23
Realidad política y social en Chile en el siglo XX . .	24
Mujeres en el siglo XX en Chile .	24
La vida en la provincia .	25
Infancia y juventud .	26
El intermedio .	42

El matrimonio . .	49
La Viudez .	57
CONCLUSIONES . .	59
Bibliografía .	63
Libros .	63
Sitios electrónicos . .	65
Artículos .	65
ANEXOS .	67

Introducción

Este trabajo se enmarca en la concepción de la historia cultural, que considera al individuo inscrito en el seno de las dependencias recíprocas que constituyen las configuraciones sociales a las que pertenece. Tiene que ver, pues, con la historia de las representaciones y de las prácticas ¹ que pretende examinar en forma compleja y dinámica las relaciones entre las cogniciones de la persona y las fronteras que atraviesan el mundo social. No existe, de acuerdo a este planteamiento, una sola verdad para todos los individuos y estos son mucho menos libres de lo que ingenuamente nos gustaría concebir, ya que los esquemas mentales adquiridos por los sujetos constituyen mapas de la realidad de acuerdo a los cuales se realizarán las divisiones y clasificaciones posteriores de ésta.

Existen diferentes formas a través de las cuales las comunidades perciben y comprenden su sociedad y su propia historia. De aquí que el descifrar las reglas que gobiernan la práctica de las representaciones es obviamente una condición necesaria y previa a la comprensión de la representación de dichas prácticas. ² La historia, desde este punto de vista, intenta descifrar el proceso a través del cual cada grupo social ha podido aceptar una forma peculiar de estar en el mundo. También para la comprensión de este proceso es importante tanto la identificación de los tiempos y lugares donde se ejerce el nuevo comportamiento, con sus especiales influencias del mundo físico,

¹ Chartier, Roger,(2005) "El mundo como representación, Ed. Gedisa, Barcelona, España

² Chartier, Roger,(2005) "obra citada. Pag.1 .

económico y social, como también las exigencias de conductas peculiares en diferentes ámbitos.

Se intentará hacer referencia a los eventos históricos generales y llegar paulatinamente a su relación con lo particular. Es así como se hará un recuento de las principales tendencias del siglo XX en el mundo occidental, también a la situación nacional; al mundo de las mujeres en esas condiciones y a las circunstancias personales de una de ellas, la protagonista de esta investigación, sin dejar de atender al sistema sexo-género. Además se entregarán algunas consideraciones que apuntan a validez de la metodología empleada, avalada por teóricos tanto de las ciencias sociales como del feminismo.

Al respecto, en apretada síntesis, se puede decir que el siglo XX presenta la característica de aceleración de los acontecimientos, con modificaciones cada vez más vertiginosas (geográficas, políticas, bélicas, económicas, demográficas, etc.) que pusieron a prueba probablemente más que nunca, la capacidad de adaptación de las personas. Tales acontecimientos obviamente han tenido efecto sobre la sociedad respecto a las expectativas acerca de los papeles que han desempeñado sus miembros.

En cuanto al ámbito de las mujeres, objeto de este trabajo, desde comienzos del siglo XX los cambios sociales y de representatividad política produjeron una apertura lenta pero constante de esos espacios, apertura que tuvo efecto sobre el reconocimiento social de ciertos grupos que antes se encontraban al margen de la construcción nacional, entre los que se encontraban ellas.³ La preocupación especial y diferenciada por el sexo femenino ya había surgido a finales del siglo XIX. Entonces se comenzó a otorgar cierta importancia a sus escritos, y con motivaciones prácticas, se aceptó la necesidad del trabajo de la mujer en la industria, cuestionando la presunción de que las limitaciones que se imponían al sexo femenino eran fundamentales para conservar la integridad familiar⁴

Por lo tanto, es de especial interés para esta investigación, develar al menos en parte, la forma cómo ha sido afectado el rol femenino y los efectos subjetivos de estas modificaciones durante el siglo XX; si bien aparecen referencias al ideario del siglo XIX persistentes en el imaginario social, en especial en el primer cuarto de siglo del tiempo histórico mencionado. Se toma en cuenta el punto de vista de que los hechos no caen en un vacío ni conceptual ni afectivo sino que son interpretados y vivenciados de acuerdo a las creencias, normas y valores sustentados por las personas, transversalizadas por las particulares circunstancias en que les correspondió vivir.

Contrariamente a lo que la concepción tradicional de la historia acostumbra a brindar, las personas corrientes son importantes para un estudio de las interacciones sociales en períodos determinados de ésta, lo que se relaciona con la concepción de Foucault.⁵ Ésta estima que los modelos de poder en una sociedad son cambiantes, sin estar

³ Lavrin, Asunción, 2005: "Mujeres, feminismo y cambio social, en Argentina, Chile y Uruguay .Centro de Investigaciones Diego Barros Arana Editorial Dirección de bibliotecas, archivos y museos, Santiago de Chile.

⁴ Lavrin, Asunción, 2005., obra citada.

⁵ Foucault, M. (1998) Historia de la sexualidad, "La voluntad de saber" 25 edición , ed. Siglo XXI, España.

forzosamente a cargo de instancias establecidas como el Estado, y obedecen a reglas modificables. Son las prácticas diarias las que permiten a las personas definir sus identidades y sistematizar el conocimiento.

Una de estas “personas corrientes”, perteneciente a la clase media chilena, es Doña Matilde Lepeley Vega, quién nos entrega información (indirecta, dada su avanzada edad) acerca del efecto de las representaciones sociales sobre distintos aspectos de su vida, tanto subjetivos (actitudes respecto a la sociedad, religiosas, valóricas, ideario sobre el matrimonio y la concepción de la mujer, expectativas con respecto a los roles de los esposos e importancia de los hijos en su vida, etc) como del efecto de ellas sobre el campo conductual (resoluciones de vida).

Los períodos vitales de la protagonista se han considerado de acuerdo a sucesos subjetivamente importantes, tanto desde el punto de vista de la Psicología⁶ (modelo de producción de eventos) como del sentido común y de los propios relatos entregados a sus conocidos. Este fue el criterio que se utilizó, de modo que la duración de estos períodos es necesariamente desigual.

- Es así como se estima como una primera etapa, la de la infancia, adolescencia y parte de la primera juventud de la protagonista. La característica central vivenciada de este lapso sería la sensación de seguridad afectiva y económica, hasta el fallecimiento de su padre, circunstancia que implicó un cambio en la cotidianidad de su vida
- Como un segundo período, se podría estimar de transición y cambios acelerados, se considera la vida de esta persona, desde el fallecimiento del padre, la muerte de su madre, el terremoto de Chillán, y su traslado a la casa de sus padrinos, en San Bernardo, hasta su matrimonio. La característica más importante de esta etapa sería la inseguridad económica, y afectiva, el final del sistema anterior y la necesidad de buscar un nuevo equilibrio, y adaptación ahora por sí misma.
- El tercer momento se inicia con el matrimonio de esta mujer, comprendiendo toda su vida de casada, su papel de madre y finalizando con su viudez. Circunstancias importantes en este período fue la relación matrimonial con su marido, el nacimiento, crianza y desarrollo de los hijos, los matrimonios de éstos, las diversas adaptaciones a ambientes físicos y sociales y a los avatares económicos.
- El cuarto período, ya muy anciana, en el siglo XXI comprende nuevamente su vida de mujer sola por segunda vez, ahora viuda (con la diferencia que esta vez también son otros, sus hijos, quienes deciden por ella) y el traslado y dependencia desde el hogar matrimonial a la casa de una de sus hijas. En esta época sólo se mencionarán aquellos aspectos que son centrales en ella en cuanto a intereses y afectos.

La información ha sido obtenida tanto del estudio de documentación familiar (cartas, fotografías, documentos oficiales particulares) como de información oficial (censos) y análisis de entrevistas a mujeres de tres generaciones distintas, que la conocieron (dos

⁶ Danish y D-Augellis, 1980, Clases y producción de eventos de la vida, citado por Papalia y Wendkros en “Desarrollo Humano”(1992) ed. Mc Graw Hill, Santa Fe de Bogotá, Colombia.

de las cuales son parientes consanguíneas y una pariente política) y por lo tanto pueden brindar testimonio acerca de los aspectos que se pretenden develar.

El estudio del caso de esta señora, también aporta secundariamente datos acerca de la vida chilena de la clase media en una provincia de Chile durante la primera mitad del siglo XX.

Dos aspectos son fundamentales cuando se examina la vida de la señora Matilde: el entrecruzamiento de las ideologías del siglo XIX con aquellas que surgen en el siglo XX, que afectan de una u otra forma a todas las personas, y en su vida particular el cambio brusco, en los aspectos afectivos, económicos y sociales que se produce con el fallecimiento de sus padres, el “venir a menos” como se decía en esa época y los esfuerzos de ella para recrearse y adaptarse al nuevo estado de las circunstancias objetivas y subjetivas lo que de acuerdo a la opinión de una de sus nietas la transforma en una “resiliente”, característica común a muchas mujeres.

Marco teórico

Para adentrarnos en el trabajo mismo, se hace necesaria la aclaración de algunos conceptos:

I. –Representaciones sociales

Concepto de representaciones sociales

Siguiendo a Moscovici, se entiende por representaciones sociales al "conjunto de conceptos, declaraciones y explicaciones originadas en la vida cotidiana, en el curso de las comunicaciones interindividuales"⁷. Equivalen, en nuestra sociedad, a los mitos y sistemas de creencias de las sociedades tradicionales. Puede, incluso, afirmarse que son la versión contemporánea del sentido común. Es preciso comprender que no son copias de la realidad, sino instrumentos conceptuales con los cuales el mundo puede ser justamente representado y conocido. Las relaciones entre ellas son relaciones lógicas inferidas, no aquellas que calcan las relaciones que en el mundo se dan entre las cosas. Las representaciones mentales y sus interrelaciones son conceptuales, y constituyen un poderoso instrumento para conocer el mundo y obrar sobre él.

⁷ Moscovici, 1981, "La Psicología Social" Ed. Paidós, Barcelona pag. 181

Como se mencionó, los sucesos, por su parte, no caen en un receptor pasivo, sino que están investidos de significaciones plurales y móviles, Son contruidos en el encuentro entre una proposición y una recepción, entre las formas y los motivos que le dan su estructura y las competencias y expectativas de los sujetos que se adueñan de ellas.⁸

Cada sociedad presenta un dominio particular de la actividad humana y distintas dependencias en su consideración del mundo, valiendo lo mismo para los individuos aislados.

Estructuras de pensamiento comunes propias de cada época

De aquí se sigue que cada época tendría sus peculiares “estructuras de pensamiento”⁹ gobernadas por las evoluciones socioeconómicas que organizan las construcciones intelectuales[...]las prácticas colectivas y las ideas filosóficas, que permiten pensar en un “espíritu de la época”,¹⁰ conjunto formado, de acuerdo al autor mencionado, por rasgos filosóficos, psicológicos y estéticos, que a su vez serán introyectados por los individuos. Es así como es dificultoso comprender, desde las categorías de un tiempo dado, aquellas de otros momentos históricos. Además las formas de pensamiento también dependen no sólo de los sucesos sino principalmente de los instrumentos materiales y conceptuales de cada época (su propia técnica y ciencia)¹¹ por lo que es necesario considerar en cada momento histórico, el cruce de los aspectos lingüísticos, conceptuales y afectivos como influyentes en las específicas formas de pensar y sentir Para cada momento, desde este punto de vista de la historia, es necesario comprender cómo se organizan para sus miembros la percepción y la representación de su mundo, cómo se definen los límites de aquello en lo que entonces es posible pensar, cómo se construyen las relaciones propias de una época entre religión, ciencia y moral.

Diferencias sociales en estas estructuras de pensamiento comunes

Dentro de cada sociedad existen diferencias sociales que se expresan en peculiares mentalidades, dependiendo de la utilización más o menos extensa de las herramientas disponibles (ideas, soluciones, motivos, etc) según la forma por la cual los estratos fueron sociabilizados, fijando los límites de aquello en lo que es posible pensar.

Expresión en la historia de la relación entre los aspectos subjetivos y

⁸ Chartier, Roger, obra citada.

⁹ Fevre Doctrines et sociétés. “Etienne Wilson et la Philosophie du XVII siècle” (1948) Citado por Chartier, obra citada, pag.18

¹⁰

¹¹ Chartier, obra citada, pag.19

los sociales

La historia recoge esta inquietud por el cruce entre lo subjetivo y lo social, a partir de 1960. Ella se enfoca en las formas de pensamiento colectivo, que regulan, sin explicitar, las representaciones y los juicios de los sujetos en sociedad ^{12 1} Pone el acento sobre los esquemas o contenidos de pensamiento que aunque se enuncien en el modo individual, son en realidad condicionamientos desconocidos e introyectados que hacen que un grupo o una sociedad comparta un sistema de representaciones y un sistema de valores englobando tanto el campo intelectual como el afectivo. Esta concepción de la historia otorga primordial importancia al conocimiento psicológico, especialmente en lo referente al campo colectivo. Su objetivo primordial es la distinción de las “ideas fuerzas” y los conceptos esenciales que habitan en lo “mental colectivo” de los hombres de una época determinada.

De este modo, cada época, y, dentro de ella, cada grupo social, posee una visión de mundo peculiar, considerada como “el conjunto de aspiraciones, de sentimientos y de ideas que reúne a los miembros de un mismo grupo (lo más frecuente, de una clase social) y los opone a los otros grupos” ^{13 2}

Esta consideración de la historia permite captar cómo un grupo o un hombre común se apropia a su manera (que nunca será textual) de las ideas o creencias de su tiempo, anexándose el terreno de los pensamientos populares, entregando un camino y una forma distintos a la investigación.

Importancia de las prácticas en una época determinada.

Por lo tanto, se replantean muchas oposiciones tradicionales, tales como la diferenciación entre lo culto y lo popular. Si se va a trabajar sobre los objetos y las prácticas de una época determinada, a contar del material señalado es difícil establecer esa diferencia, dado que se produce una dialéctica entre ambos aspectos, de modo que es más importante descubrir la manera en que tal encuentro se da en las prácticas. Las representaciones o las producciones se cruzan, imbricándose distintas figuras culturales. Esta forma de hacer historia es cualitativa más que cuantitativa, de modo que, si los documentos lo autorizan es lícito captar en detalle cómo una persona perteneciente a determinado estrato social, puede pensar y utilizar los elementos intelectuales dispersos que le llegan de la cultura reinante.

Materiales a través de los cuales llegan las ideas a las personas

La concepción de cultura dentro de la que se trabaja tiene que ver pues con una norma de significados transmitidos históricamente, personificados en símbolos, un sistema de concepciones heredadas expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales los

^{12 1} Chartier, obra citada, pag. 23.

^{13 2} L. Goldmann: “Le Dieu caché, Annales ESC, 1957, citado por Chartier, obra citada.

hombres se comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento de la vida y sus actitudes con respecto a ésta.^{14 3}

Ahora bien, las ideas pueden llegar a un individuo a través de distintos medios (lecturas, instrucción verbal actitudes, modelos, premios y castigos, etc.) y constituyen representaciones que en ningún caso son idénticas a las que el agente ha utilizado en su obra o medio de socialización. La actividad del sujeto opone un contrapeso frente a la dominancia imperante. Siguiendo a Foucault, se puede decir que las tecnologías de la vigilancia y de la inculcación del ideario imperante deben pactar y acomodarse con las tácticas de consumo y de utilización de los que éste tiene la función de moldear^{15 4}. La historia de las mentalidades, dada la permeabilidad señalada entre la dicotomía culto/popular, se ha interesado en descifrar las sociedades a partir de un punto de entrada particular, que puede ser un hecho, el relato de una vida, una red de prácticas específicas, y al considerar que no hay práctica ni estructura que no sea producida por las representaciones, contradictorias y enfrentadas, por las cuales los individuos y los grupos den sentido al mundo que les es propio.^{16 5}

Diferencias sociales

La división de las diferencias sociales es otro esquema teórico que no es posible tomar categóricamente, ya que las divisiones culturales no se ordenan obligatoriamente en esta forma. También influyen las pertenencias sexuales o generacionales, la adhesión religiosa, las tradiciones educativas, las solidaridades territoriales, las costumbres de la profesión u ocupación, etc.

Otra contraposición tradicional que por supuesto no tiene lugar dentro de esta visión, es la de subjetivo/objetivo, entre estructuras y representaciones respectivamente. Esta se supera por medio de la obtención de esquemas generales de sistemas de clasificación y de percepción como verdaderas "instituciones sociales"^{17 6} incorporando bajo la forma de representaciones colectivas las divisiones de la organización social, y en segundo lugar, considerando estas representaciones colectivas como matrices de prácticas constructivas del mundo social en sí.

Es así como es posible trabajar con tres modalidades de la relación con el mundo social

- Clasificando las configuraciones intelectuales que construyen la realidad de acuerdo a los diversos grupos sociales
- Atendiendo a las prácticas que hacen reconocible una identidad social

^{14 3} C. Geertz "The interpretation of culture" 1973, pag 89 Nueva York, basic Book Inc. C 44

^{15 4} En Chartier, obra citada, pag.38

^{16 5} Chartier, obra citada

^{17 6} Chartier, obra citada, pag. 56

- Considerando las formas institucionalizadas y objetivadas gracias a las cuales los colectivos o los individuos marcan en forma visible y perpetuada la existencia del grupo, de la comunidad o de la “clase”
- De acuerdo a Chartier^{18 7} esta concepción de las representaciones en los estudios sociales abren un camino doble:
 - por una parte permite pensar en la construcción de las identidades sociales como resultado de una relación producida entre las representaciones impuestas por aquellos que tienen el poder de clasificar y designar y la visión de sí que produce cada comunidad
 - por otra parte, la consideración de la división social objetivada, o sea, la capacidad de cada comunidad de hacer reconocer la existencia de las representaciones que hace de sí misma.

Los trabajos históricos actuales plantean que la noción de representación es el instrumento esencial del análisis cultural. Esta perspectiva permite comprender, a partir de los cambios en la forma de ejercicio del poder, tanto los cambios de las estructuras de la personalidad como de las instituciones, y las reglas que gobiernan la producción de obras y la organización de las prácticas.

Una sociedad es una formación comunitaria en la cual se definen de manera específica las relaciones existentes entre los sujetos sociales y donde las dependencias recíprocas que ligan a los individuos unos con otros, engendran códigos y comportamientos originales^{19 8}

Chartier denomina la interrelación existente dentro de una comunidad dada “figuración” semejante a la significación del término alemán gestalt. Se ha preferido en este trabajo hablar de “sistema” ya que agrega a la noción de configuración el elemento dinámico y cambiante que se da en la práctica, además de aludir a una causalidad circular y no lineal, como estamos acostumbrados a considerar. Este punto de vista permite soslayar el viejo problema filosófico de la oposición entre libertad y determinismo.

El estudio de las sociedades puede pues realizarse a partir de un punto de entrada particular, sea un suceso, la trayectoria de una vida o la historia de un grupo específico.^{20 9} Como señala Chartier, se trata de llegar a las estructuras, a partir de una aprehensión conjuntamente puntual y global de la sociedad considerada, dada a comprender a partir de un hecho, una experiencia o una práctica.

En consecuencia, en la historia, más que objetos universales, existen objetivaciones producidas por prácticas diferenciadas. Ellas construyen en cada ocasión figuras originales e irreductibles, que por su parte interactúan sistémicamente con otras

^{18 7} Chartier, obra citada, pag.59 En la investigación histórica, abordada desde el punto de vista señalado^{21 0} se

^{19 8} Chartier, obra citada, pag.83

^{20 9} Chartier, obra citada, pag.70

^{21 0} Chartier, obra citada, pag.70

intenta articular la relación entre representaciones de las prácticas y prácticas de la representación. Es así como las operaciones necesarias para lograr el objetivo propuesto consiste, por una parte en construir como representaciones los rastros que señalen las prácticas constitutivas de toda objetivación histórica (discursos, imágenes, estadísticas, etc) y enseguida establecer una relación hipotética entre las series de representaciones construidas y trabajadas como tales y las prácticas de las que son referencia, ya que no podría existir, en este planteamiento exigencia de objetividad ni realismo. La relación se puede considerar aceptable si aparece plausible, coherente y explicativa.

La visión histórica desde esta óptica permite también la consideración del hombre como simultáneamente ser individual y libre y ser en sociedad, en una formación siempre cambiante, que no sólo incluye el intelecto de sus miembros, sino toda su persona, sus acciones y las relaciones recíprocas.

Tales sistemas van modificándose de formación en formación, cuando se rompe el equilibrio de las tensiones, y tal gestalt o sistema, es reemplazada por otro que permite un nuevo equilibrio.

Pese a este dinamismo, los sujetos pertenecientes a una sociedad, generalmente son inconscientes de la duración y el ritmo propio de la evolución de las formaciones sociales, de modo que la sociedad en que existen les parece inmutable, excepto en momentos de crisis aguda, en las que se rompe el equilibrio social. Esto puede ocurrir cuando distintas unidades sociales con semejante poder compiten para conseguir las oportunidades que da el poder social (medios de subsistencia y de producción) quedando este a cargo de un número de personas, mientras que los vencidos pasan a la categoría de los excluidos.

Proceso mediante el cual cada grupo se apropia de las representaciones sociales de su sociedad

El ser humano está preparado psíquicamente para introyectar la coacción externa haciendo suyos los valores, controles, motivaciones, costumbres, etc. propios de una formación social determinada, lo que es denominado proceso de socialización. El proceso de civilización, freudianamente considerado, consistiría pues, en una interiorización individual de las prohibiciones que antes venían desde el exterior, en una transformación de la economía psíquica que fortifica los mecanismos del autocontrol ejercido sobre las pulsiones y las emociones, pasando de la coacción social a la autocoacción.^{22 1}

Además, es preciso tomar en cuenta el hecho de que la construcción de la identidad de cada individuo se encuentra en el cruce de la representación que él da de sí mismo crédito que le otorgan o niegan los otros a dicha representación.^{23 2}

^{22 1} Elis, citado por Chartier, obra citada, pag.97

^{23 2} Chartier, obra citada, pag.98

Difusión de las representaciones y sus prácticas

El modelo de comportamiento de ciertas capas sociales puede ser difundido a otras capas sociales, produciéndose una dinámica de competitividad, entre los grupos “aspiracionales” y aquellos originarios, que refuerzan las normas y usos que los distinguen de los otros. Es así como se puede reconocer un proceso de filtración de información en un doble sentido en sociedades jerarquizadas, donde los sectores que representan a la cultura caligráfica o letrada con la elaboración de sus discursos y teorías sistemáticas se posicionan para explicar la realidad, y a partir de esta dinámica de posicionamiento poder permear y moldear las prácticas de otros grupos sociales no letrados denominados culturas subalternas. De igual forma, estos grupos subalternos logran atravesar la cultura letrada o hegemónica con las prácticas discursivas que ellos elaboran, fundadas sobre el entramado dinámico de la oralidad, es decir, se va dando un flujo constante de permeabilidad o cruce de información desde ambas partes.

Cuando se produce el cambio de configuración, no se modifica solamente la identidad de los dominadores sino la figura misma del equilibrio de tensiones entre los grupos y las cadenas de interdependencia de los individuos.

Dificultades para la investigación histórica:

Cuando se intenta reconstruir un discurso sobre el pasado, que quiere dar cuenta de comportamientos individuales o colectivos de esa época, tiene que ver con que lo que se encuentra como documentación oficial puede haber sido manipulado por la intermediación o por la impronta de alguna persona vinculada a la cultura del poder²⁴

³ Pero, a pesar del desplazamiento que ejerce la elite sobre la cultura subalterna, ésta última deja impresiones y profundas huellas en el ámbito social y cultural.

II. – Las mujeres

En esta parte del marco teórico, centro de la investigación por tratarse de un estudio que se refiere al género femenino, se partirá de una concepción general, entregando algunos aspectos relativos a la consideración de ellas en la historia y al ideario filosófico y científico acerca de las mujeres. Luego se presentarán los conceptos básicos de esta nueva nomenclatura propia del siglo XX: el sistema sexo género.

Las mujeres en los estudios históricos

Es sorprendente la ausencia de las mujeres en la historia tradicional, como también el hecho de que el sexo al que pertenecen haya sido el aspecto central cuando se las

²⁴ ³ Chartier, obra citada, pag 102

considera, en contraste con los varones que han sido clasificados de acuerdo a su nacionalidad, su época o su clase. Cuando se trata del sexo femenino, esta categoría es mucho más importante que cualquier otra mencionada.^{25 4} También se hace preciso señalar que otro aspecto distintivo en relación a ellas, es que hasta hace muy poco tiempo han sido definidas en relación al hombre. Cualquiera sea su clase social, la mujer aparece en los relatos como miembro de una familia dominada por los hombres.

Como lo señala la persona de más edad entrevistada:

La mujer trabajaba dentro de la casa y si al marido se le ocurría llegar con amigos, había que atenderlos jera muy fregado antes j

Sus labores dentro del hogar han sido decididas mucho más por los parientes que por sí misma. El cuidado de la familia y las labores domésticas han sido su ocupación primordial (lo que no quita que haya tenido que cumplir con otros trabajos) Esta ocupación cotidiana dentro del hogar ha sido desvalorizada, como también aquellas realizadas en el ámbito público.

La subordinación al marido fue considerada parte del orden natural, y cuando ellas lograron posiciones de poder fueron, estimadas, hasta el día de hoy, poco femeninas. La idea de la inferioridad natural de la mujer ha estado tan arraigada en las mentes de hombres y mujeres, que pocos de ellos la cuestionaron^{26 5} embargo, la mayoría de ellas, de acuerdo a sus capacidades y a su situación personal, pusieron en práctica las estrategias de quienes se encuentran en posiciones subordinadas: manipular, agrandar, soportar, sobrevivir, llegando en ocasiones no escasas a poseer un monto muy importante de influencia ejercida a nivel subterráneo. (Esto se observa muy claramente en la vida de la protagonista de este trabajo, como también en las actitudes y creencias que han llegado a sus descendientes acerca de la madre de ella) Como señala Anderson, a propósito de las europeas, lo que es válido también para las sudamericanas, "se acomodaron en la institución de la familia dominada por los varones, que les garantizaba la subsistencia, les ofrecía un compañero para toda la vida y les inspiraba un sentimiento de protección frente a las fuerzas que escapaban a su control"^{27 6}, (aspecto muy evidente en la descripción de la actitud de la protagonista que hemos llamado "El intermedio") Esta afirmación de Anderson desmiente a Darwin en cuanto a la incapacidad de la mujer para evolucionar, y señala una de las principales representaciones sociales presentes en ambos géneros.

En la sesgada visión de la historia que llega a la mayoría de las personas, no se alude a factores importantísimos para la vida de las mujeres, tales como la anticoncepción, el vestido, las enfermedades, el diseño de las casas,^{28 7} como tampoco sus creaciones domésticas, que hicieron más agradable y vivible la existencia para todo

^{25 4} Anderson,(1991) Historia de las mujeres una historia propia Ed. Crítica, Barcelona

^{26 5} Anderson,(1991), obra citada

^{27 6} Anderson, obra citada, pag. 14

^{28 7} Anderson, obra citada, pag. 15

el género humano.

Los siglos que transcurrieron desde el Renacimiento hasta la Ilustración, produjeron idearios que persisten en cierto grado hasta nuestros días y que ampliaron la brecha desigual entre ambos mujeres y hombres. Los varones tuvieron mayor acceso a la educación y más oportunidades de empleo. En cambio para las mujeres tal época supuso mayor control legislativo, negación del control de sus propiedades y ganancias, y se otorgó al marido toda la autoridad sobre la familia. Se impidió el manejo de ellas sobre su fecundidad y se les negó el acceso a la educación superior y a la capacitación que les brindara acceso al trabajo profesionalizado. Durante este período, los ideales (y ámbitos de influencia) de ambos sexos se polarizaron cada vez más. Como señala Anderson, los movimientos por las reivindicaciones femeninas en el siglo XIX constituyeron la reacción a esta situación asimétrica.

Como consecuencia, puede desprenderse que no puede haber igualdad cuando más de la mitad del género humano carece de historia.^{29 8} Por lo tanto, hipotéticamente, si se lograran reajustar las aproximaciones habituales a los relatos tradicionales, incluyendo a la totalidad de las personas, se entregaría una nueva visión del pasado humano, enriquecido y complementado, lo que por primera vez mostraría una verdadera historia de la humanidad.^{30 9}

En los últimos años han surgido, dentro de la historia de las mentalidades, numerosos estudios que en forma novedosa apuntan a las mujeres como su objeto, partiendo de una doble reivindicación: hablar de vidas particulares, que no pertenecen a la élite dirigente, y al mismo tiempo, incluir al sexo femenino.

Como lo señala Georges Duby, las mujeres pueden, obviamente, dar cuenta de las sociedades que los seres humanos hemos producido y reproducido para nuestra existencia. En la "reproducción" de tales sociedades, presenta un papel esencial lo que se ha dado en llamar "herencia cultural" y que tiene, como uno de los principales agentes socializadores a ellas, especialmente en su rol materno.

Las mujeres colaboran en gran parte en la transmisión de este código de comportamiento colectivo,^{31 0} código de normas que se suponen infranqueables [...] pretende definir el status respectivo de lo masculino y lo femenino, repartir entre los dos sexos el poder y las funciones, controlar los nacimientos, sustituir la filiación materna (la única evidente hasta la vigencia de los exámenes de ADN) por la paterna y elegir entre los emparentamientos posibles, los legítimos, es decir, aquellos considerados los únicos susceptibles de asegurar convenientemente la reproducción del grupo.^{32 1}

Por lo tanto, la historia ha ignorado en gran medida en primer lugar la presencia

^{29 8} Anderson, obra citada, pag.19

^{30 9} Anderson, obra citada, pag.20

^{31 0} Iglesias Saldaña Margarita y Leal Pino, Cristián, La marquesa de Piedra Blanca y Guana: una mujer en la Serena Colonial, versión electrónica.

^{32 1} Georges Duby citado por Iglesias Saldaña Margarita y Leal Pino Cristián, obra citada.

luego, la individualidad, y además, los aportes, de la mujer a la sociedad. Cuando se la ha mencionado, es en un segundo orden valorativo con respecto al hombre, y se han utilizado las instancias de poder para impedirle el progreso, despojarla de las oportunidades a las que tendría acceso y así, mantenerla en esta postura secundaria. A este statu quo también han aportado ellas por medio precisamente de sus esquemas mentales que les impiden la individuación o les hace acomodarse a tal estado de cosas por el alto precio que tendrían que pagar si se rebelasen.

La mujer desde la filosofía y la ciencia

El ideario primordialmente filosófico y también científico, da cuenta de la concepción de la mujer en la sociedad de su época, de sus relaciones con el varón, y circularmente, por esta vía ha configurado parte importante del imaginario social.

Como se señaló, el siglo XX guarda resabios importantes de las ideas del siglo XIX, por lo que es atinente referirse a esa época. En ese tiempo, las concepciones filosóficas acerca de la mujer se especifican bajo los escritos de los filósofos que se suceden entre los últimos años de Kant y los primeros años de Freud.^{33 2} Al enfrentarse el siglo XX se produce cierta reformulación de las relaciones entre los sexos y aparece la conciencia de un posible cambio en la situación de sometimiento de las mujeres, ya que el pensamiento general propone la libertad del individuo y la autonomía del sujeto.

Los filósofos en la época señalada, puede señalarse que se encuentran en dos bandos: los que aceptan la armonía entre varones y mujeres y los que plantean el conflicto entre los géneros, al referirse a la cuestión del sujeto mujer y de su relación con el hombre^{34 3} en el matrimonio.

Tanto Fichte como Kant y Hegel coinciden en un aspecto importante: la obligatoria dependencia femenina y el abandono de sí misma en el matrimonio y la familia, aunque a ambos sexos se les haya concedido la característica de poseer razón. Esta dependencia, impediría a la mujer ser una "personalidad civil" y es el marido quien debía representar la ciudadanía a la cual ella en teoría tendría derecho (Esta obligatoria dependencia se mantiene todo el siglo XIX y gran parte del siglo XX, pero se ve en la historia de las personas objeto de este trabajo, un sutil cambio entre la concepción de la madre Matilde y la de ella, influida por el individualismo que comienza a hacerse notar ya en el siglo XX)

Hegel da los argumentos necesarios para el otorgamiento del espacio privado a la mujer y el público al hombre, (lo que se deduce del papel otorgado a ambos miembros del matrimonio por los filósofos nombrados) de modo que dada esta situación, la relación entre los conyuges sería potencialmente armoniosa o conflictiva.

La mujer, pues, no es igual al hombre excepto en la situación de hermana. El hombre puede pasar del espacio público al privado y viceversa, y por lo tanto realizarse tanto en

^{33 32} Fraisse Genevieve Del destino social al destino personal. Historia filosófica de las diferencias de los sexos. En Perrot y Duby, (1993) Historia de las mujeres, ed. Taurus, Barcelona.

^{34 3} Fraisse Genevieve En Perrot y Duby, (1993) Obra citada.

la universalidad como en la singularidad, (puede individuarse) en cambio la mujer sólo tiene la universalidad de su situación familiar (esposa y madre y las que no han accedido a este status, pertenecen a una segunda categoría marginal)

Esta concepción escindida de los sexos recuerda que el individuo está al servicio de la especie. La mujer pues es necesaria para la vida de la naturaleza pero se la considera escandalosa para la mirada idealista ^{35 4} que implica individuación y trascendencia, y se la remite finalmente al papel de perpetuadora del género humano, elemento naturalista.

Desde el romanticismo llegan vientos de libertad para el sexo femenino. Schlegel, concretamente, denuncia los prejuicios contra las mujeres en la relación matrimonial, y también plantea el derecho al goce femenino tanto en el sexo como en el plano intelectual, remarcando la libertad en ambos miembros de la pareja. Fourier, por su parte, critica la institución del matrimonio señalando que la mujer es oprimida y envilecida en esta institución y que el fundamento de éste es meramente mercantil, postulando la libertad y el amor libre. Se deduce que más que la situación de la mujer como ser humano, lo que importa es el concepto de libertad, que por lógica y justicia, debe extenderse a ellas.

La mujer es vista por filósofos precursores del existencialismo como creadora en el hombre de ilusión, al servicio del instinto sexual para la procreación de la especie, lo que, de acuerdo a Kierkegaard, ignora la enemistad cristiana entre la carne (obviamente la mujer, naturaleza, concretismo, materia) y el espíritu, de modo que el amor erótico, para este pensador, carece de valor. Ella, pues, no está sólo al servicio de la reproducción de la especie sino que es el “sueño del hombre”(la tentadora) que le impide, en su inmediatez, la relación con el absoluto.

En cambio, Feuerbach es de los pocos filósofos que apunta a la complementariedad entre los aspectos femeninos y los masculinos.

Para Comte, positivista, quien sigue los conceptos generales del cientifismo del siglo XIX, las mujeres son seres intrínsecamente infantiles y además de su papel de madres cumplen el de auxiliares en lo espiritual y tienen un rol en la mantención y trasmisión de la religión. Reafirma el matrimonio, circunscribe a las mujeres al ámbito privado y obviamente las excluye de la vida social y política.

En la segunda mitad del siglo XIX se produce ambivalencia en la consideración de la relación entre ambos sexos. El amor es llegado a ser definido por Leroux como “justicia en su grado más divino”. Se denuncian las falsas igualdades del siglo, tanto de aquellas que proclaman el amor libre como las del Código Civil dado que ambas de una u otra forma someten e instrumentalizan al sexo femenino.

Marx está a favor de la familia, de la monogamia y el divorcio. La primera es la relación social originaria que permite el paso hacia la sociedad, y la mujer es la primera propiedad del hombre, objeto mercantil al que sólo la evolución social permitirá dignificar, de modo que habrá que esperar tal evolución.

Prudhon, económicamente, divide el papel de las mujeres en dueña de casa o

^{35 4} Fraisse, pag 61, obra citada.

cortesana. La dueña de casa, pese a no ser remunerada realiza un trabajo no servil, (asunto con el cual Doña Matilde y otras contemporáneas suyas no estaba en absoluto de acuerdo, como de verá más adelante) en cambio la prostituta se convierte en mercancía. Es característica de la mujer, señala, la belleza, (hasta hoy día, lo primero que hace conspicua a una mujer es su aspecto físico, lo que repercute en su valoración social bastante más que la apariencia de los hombres) que la coloca al mismo nivel de los niños, término medio entre el hombre y el animal (de acuerdo a este filósofo)

En cambio Stuart Mill señala que la mujer ha sido tratada con injusticia por las leyes y en el matrimonio, aboga por el derecho de ellas a ilustrarse como forma de escapar a su desmedrada situación.

Ya entregada una somera visión sobre algunas de las principales concepciones filosóficas atingentes a la mujer, en que la mayoría de las opiniones son negativas, nos encontramos con que en la última parte del siglo XIX las certezas relativas a la esencia de hombres y mujeres terminan por destruirse dado que ya se ha pasado desde las ideas teóricas, a personas concretas, dejando de lado las generalizaciones absolutas. Al hacerse más visibles las diferencias entre los sexos, provocan visiones cada vez más fantasmáticas y angustiadas^{36 5} La afirmación del individuo como tal, propia de esa época, se articula con una reflexión nueva y cambiante acerca de la familia. Se contraponen a la anterior representación bíblica inmutable, los cambios, producto de la libertad cada vez mayor que se otorga al individuo.

Engels da cuenta de este momento al resaltar el derecho materno fundado en la evidencia de la filiación femenina, que es derrotado por el matrimonio, en el cual las mujeres pierden consideración. Este autor, al estimar a esta institución como efecto de la evolución histórica deja abierta la posibilidad de que pueda no existir. Por lo tanto el matrimonio deja de ser un ideal sino que aparece en la vida como la gran derrota de las mujeres, señal de sometimiento de un sexo por el otro; situación, según el autor que se subsanaría con la abolición del capitalismo, lo que ya se ha visto es insuficiente para ello, dada la fuerza de las representaciones sociales en ambos sexos, que llegan a vencer muchas veces las evidencias concretas.

En resumen, esta evolución de las concepciones acerca de la familia y de la relación entre los sexos entrando el siglo XX introduce dos ideas importantes: la representación de un origen y de un futuro distintos del presente y la tesis del conflicto entre los sexos como problema a resolver^{37 6}

Desde la ciencia, ya dentro de tales concepciones concretas a las que se hizo anterior referencia, Darwin señala que el hombre es superior a la mujer y que los progresos adquiridos por medio de la supervivencia del más apto sólo se transmiten a los hijos hombres, (no queda claro con qué argumentos, de modo que si bien curiosamente ellas no desaparecen, permanecerían sin alteración pese a los cambios ambientales a los que deben adaptarse...con el fin de sobrevivir) de modo que las mujeres no tienen esperanza de progreso ni desempeñan ningún papel en éste.

^{36 35} F raisee, pag 80, obra citada.

^{37 6} F raisee, obra citada.

El final de siglo no soluciona la cuestión, sino que deja en un sitio de honor la diferencia de los sexos planteando al siglo entrante la nueva tarea: saber sobre ellos. El sistema binario de la sexualidad se flexibiliza. Se reconoce que ambos sexos tienen poder en distintos ámbitos, ejercido de distinta forma, como se evidencia en este estudio, y que poseen distintas capacidades.

Las nuevas ciencias, sociología y psicoanálisis se preocupan de hechos e individuos concretos; se destaca el carácter público de la sociedad matrimonial (en vez de la sociedad doméstica constituida por la anterior concepción de familia) la igualdad posible de los esposos y también la posibilidad de desaparición de la familia, que ya no cumple la función económica y moral de antaño, asunto evidente en la época postmodernista.

El psicoanálisis entrega algunos elementos expresados en forma novedosa: la sexualidad pertenece a todos, hombres mujeres y niños. En la mujer se diferencia sexualidad de reproducción, asunto sumamente importante para la cotidianidad íntima de las mujeres de la época. Se plantea la bisexualidad de todas las personas (paso importante para una concepción de género versus sexo) y se habla de una vida sexual no estrictamente biológica, en que el instinto es llamado pulsión. La bisexualidad, patriarcalmente, explica el deseo de emancipación en la mujer, que tiene su origen en la envidia hacia el hombre, de los atributos (concretos y simbólicos) que pertenecen a éste por derecho natural y propio.

La mujer, pues, parte el siglo en el pensamiento de los científicos y filósofos, siendo responsable socialmente de seguir su camino ya trazado, hasta el destino individual elaborado en la vida sexual y familiar.

El sistema sexo/género

Durante el siglo XX, una vez que tambalearon las certezas propias del siglo anterior, se planteó una nueva herramienta conceptual acerca de la consideración de hombres y mujeres: la idea de género. Como señala Teresita Debarbieri³⁸ 7 "Los sistemas sexo/género son los sistemas de prácticas, símbolos, representaciones y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anátomo-fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y, en general, al relacionamiento (sic) entre las personas." Todo lo cual acentúa la importancia de la cultura y de la trasmisión de ésta por sobre la inmutabilidad biológica natural.

Este sistema ha producido diferenciación entre hombres y mujeres, con claras desventajas para éstas, como se ha visto, en los aspectos económicos, políticos, sociales y culturales. Se ha fomentado la dicotomía de la intervención de los varones en la esfera productiva y de las mujeres en la reproductiva, persistiendo en consecuencia la delimitación de los ámbitos de influencia que se han mencionado.

La diferenciación entre ellos se produce por medio de la asignación de roles,

³⁸ ³⁷ De Barbieri, Teresita, (1992) "Sobre la categoría de género, una introducción teórico metodológica, En fin de siglo, cambio civilizatorio, ediciones de las mujeres N° 17. Isis Internacional, Santiago de Chile,

espacios, características e identidades diferentes para cada sexo en función, como se señaló, de sus características biológicas. Como resultante se reitera que se obtienen diferentes derechos, valores y oportunidades, y diferente normativa que organiza y regula las relaciones entre hombre y mujer.

Se puede afirmar que es el género el que determina lo que es conveniente, adecuado y posible para varones y mujeres, en términos de su ubicación y participación en las diferentes esferas y ámbitos de la sociedad^{39 8}. Además, las instituciones refuerzan reproducen y controlan el funcionamiento de los modelos de género, perpetuándolos a través del proceso de socialización.

En los estudios histórico-sociológicos realizados en el siglo XX, se ha hecho necesario, poder analizar de otra forma que la tradicional las construcciones de significado y las relaciones de poder, respecto a divisiones que suelen tomarse como naturales (como hombre y mujer) o como absolutos (como igualdad y justicia)^{40 9} fines de este siglo surgen dos movimientos que comparten una visión crítica autoconsciente frente a las tradiciones políticas y filosóficas establecidas: el post estructuralismo y el feminismo.

Algunos términos post estructuralistas tomados por las feministas favorecen el trabajo histórico y por lo tanto, el señalan el camino para llegar al conocimiento.

El primero de estos términos al que se hará referencia es al Lenguaje, como un sistema que constituye sentido, que lleva finalmente a construir un significado y a organizar prácticas culturales y por el cual las personas representan y comprenden su mundo y a sí mismas. (punto importante dentro de la teoría y la metodología de este trabajo; por ejemplo la diferencia y la repercusión emocional que se produce al mencionar, en la época de la juventud de la protagonista, a una mujer soltera y a una solterona)

De acuerdo a Scott^{41 0} las preguntas cruciales son: ¿Cómo, y en qué contextos específicos, entre qué comunidades humanas y a través de qué procesos textuales y sociales se adquiere significado? Y también ¿en qué forma estos significados cambian y cómo es que algunos de ellos perduran y otros desaparecen? Además nos develan los procesos acerca de la forma en que se constituye y opera el poder.

Otro término importante es el de Discurso, considerado como una estructura histórica, social e institucionalmente específica^{42 1} de enunciados, términos, categorías y creencias.

(se podría pensar en todos los “debes” y “no debes de una señorita o de una señora,

^{39 8} De Barbieri, Teresita, (1992) “Sobre la categoría de género, una introducción teórico metodológica, obra citada

^{40 9} Scott, Joan(2002) Igualdad versus diferencia, los usos de la teoría postestructuralista en “Antonio Cornejo Polar y los estudios Latinoamericanos, , serie Crítica, Editorial de Friedhedlm Schimdt-Welle, Apuntes del Magíster de Género y Cultura Universidad de Chile. Pag 83

^{41 0} Scott, obra señalada

^{42 1} Scott, obra señalada

en relación al personaje)

Los significados de tales discursos implican conflicto y poder.

Desde la Ilustración, el poder para controlar cierto terreno reside en alegatos referidos a un saber incrustado tanto en la escritura como en organizaciones disciplinarias y profesionales, en instituciones y en relaciones sociales (padre/hijo, maestro/alumno, marido /mujer) último aspecto que atañe más a este trabajo. Aquellos que cuestionan estas verdades, como señala Foucault,^{43 2} son víctimas del poder, y por lo tanto, marginados e ignorados.

Es importante además prestar atención al concepto de “Diferencias” Como señala Derrida^{44 3} los occidentales estamos acostumbrados a pensar por oposiciones binarias, (ejemplificadas anteriormente) aunque los aspectos sean interdependientes; más aún, se opone un término dominante a otro subordinado o secundario. A los términos que aparecen en primer lugar se les otorga superioridad con respecto a aquellos que aparecen en segundo término. Estas oposiciones en el discurso patriarcal establecen significados que no están relacionados con el género o con el cuerpo. De este modo, los significados del género se relacionan con demasiados tipos de representaciones culturales y estas, a su vez, establecen las formas por las que las relaciones entre hombres y mujeres son organizadas y entendidas.

La Deconstrucción, por último, siguiendo a Derrida, implica analizar las operaciones de la diferencia en los textos y en las formas en las que se hace trabajar a los significados^{45 4} invirtiendo y desplazando las oposiciones binarias entregando así un camino para llegar a la verdad. Este doble proceso revela la interdependencia de términos y cómo su significado se relaciona con una historia particular.

La oposición que más nos importa en este trabajo: Masculino /Femenino, sirve para oscurecer las diferencias entre las mujeres y los hombres en comportamiento, carácter, deseo, subjetividad, sexualidad, identificación de género y experiencia histórica.

Es dentro del marco señalado que se determinó realizar un estudio concerniente a una mujer de clase media chilena, dueña de casa (categoría de la cual se escribe poco) que vivió sus años formativos dentro de una provincia del país, y su juventud, madurez y casi toda su vejez en la capital de Chile. Como se ve se trata de un caso que cumple todas las condiciones para ser anónimo, aceptando el desafío de que permita la doble comprensión (desde las representaciones sociales hacia sus resoluciones y acciones y viceversa) a la que se aludió anteriormente.

Se intentará enmarcar la vida de la persona aludida dentro de las características de la sociedad en que le tocó existir, desde lo más amplio hasta aquel ambiente más cercano, para ir relacionando sus actitudes, resoluciones e ideario con este ambiente.

^{43 2} Citado por Scott, en la obra señalada

^{44 3} Citado por Scott, en la obra señalada

^{45 4} Scott, obra citada, página 90

MARCO METODOLÓGICO

Para la realización de este trabajo, se acentuarán los datos obtenidos en forma ideográfica, sin dejar de lado los que otorguen el marco debido a los acontecimientos y saberes particulares de las personas con las que se trabajará, haciendo lo posible por equilibrar dialécticamente la epistemología tradicional con el enfoque fenomenológico, que no busca una sola verdad, sino la “verdad entre paréntesis”, de acuerdo a Maturana, aspirando a describir así tanto el proceso como el resultado de la interacción tanto entre subjetividades como desde los acontecimientos externos hacia aquellos intrapsíquicos.

Se intenta comprender y compartir las “verdades” de cada una de las integrantes, con el auxilio de la información adquirida sin dejar de lado el hecho de que “es necesario tener también presente que la comunidad a la que pertenecemos es ontológica y axiológicamente anterior a las personas, anterior a nosotros mismos, pues nacimos en un universo sociocultural donde los valores, los compromisos morales y los significados existenciales son “negociados” dialógicamente. Todo esto pone un trasfondo u horizonte a la información y a los “datos” que vayamos obteniendo y, así, va precisando su significado”^{46 5}

Se seguirá pues, principalmente, una metodología “femenina” cuyas líneas principales serían, siguiendo a María Mies

- Parcialidad consciente, lograda por medio de una identificación parcial con los

^{46 5} www.moebio.uchile.cl Martínez M.(1999a). La nueva ciencia: su desafío, lógica y método, México: Trillas.

objetos de investigación.

- Relación entre el investigador y sus objetos a nivel horizontal “visión desde abajo”, en contraposición con la visión vertical, “desde arriba”, intentando la comprensión de las personas con las que se produce la relación de investigación.
- Participación parcialmente activa en el trabajo, desde el punto de vista de explicitar los pensamientos, emociones, fantasías y relaciones que surjan en quien investiga.
- De acuerdo a Mies, el proceso de investigación debería convertirse en uno de concientización. La persona que puede ser más cercanamente concientizada en este caso es quién investiga, y tal resultado solo puede vivenciarse una vez finalizado el trabajo.
- En esta investigación se pretende, como se señaló, ampliar el conocimiento acerca de la historia individual y social del personaje para así poder apropiársela más, intentando conocer no sólo sus luchas y sufrimientos sino también sus sueños e ilusiones.

Sin dejar de lado tal énfasis, se trabajará con una “complementareidad por deficiencia”⁴⁷ 6, o sea, estimando lo central del trabajo los datos subjetivos, se utilizarán algunos relatos oficiales, estadísticas, etc, para construir el marco de referencia en el cual se mueve la protagonista.

Concretizando, se utilizarán los documentos que entreguen la información necesaria acerca de situaciones históricas y sociales, las historias entregadas por miembros femeninos de tres generaciones distintas respecto a la mujer señalada, con los textos y otros documentos que ayuden a la comprensión del mundo interno de esta persona, dialogando e interpretando a la luz tanto de los relatos como del material teórico y de las consecuencias de los acontecimientos, todo lo cual podemos denominarlo finalmente un “*estudio de caso*”

Se trabajará principalmente con algunos aspectos que se han resaltado en el marco teórico, elegidos por considerarlos importantes a la luz de las representaciones sociales acerca de las mujeres y de las vivencias de ellas acerca de estos sucesos,

- 1.-La forma que toma en la protagonista la concepción religiosa.
- 2.- Sus ideas acerca de la educación de las mujeres
3. -Su concepción del trabajo femenino, doméstico o fuera de la casa
- 4.-Sus ideas acerca del matrimonio y los roles de los conyuges.
- 5- Su concepción de la feminidad
- 6-Su concepción de la participación política de las mujeres
- 7-Su concepción del rol materno

Se realizará el esfuerzo de distinguir las ideas colectivas de aquellos matices propios de la idiosincrasia de la protagonista y de los eventos particulares que influyeron sobre

⁴⁷ 6 Ortí, Alfonso: La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social, Pag. 89, en Delgado y Gutiérrez, 1997 “ Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales”

ella y sus convicciones y que repercutieron en algunas de sus conductas.

Cada uno de estos tópicos serán examinados en las etapas de vida que se distinguieron: Infancia y juventud, intermedio, matrimonio y someramente su viudez, haciendo mención a las fuentes de las cuales se obtuvo información.

La protagonista y su medio ambiente

Características de la sociedad occidental durante los dos últimos siglos

Si se puede resumir, lo que obviamente conduce al reduccionismo, la etapa de civilización que se llevó a cabo en el mundo occidental durante el siglo XIX y XX se caracterizó por la obligación general del trabajo, la estricta separación entre los ámbitos privado y público, y la valoración extrema del éxito económico.

Examinando tal situación, se encuentra con que a fines del ⁴⁸ 7 siglo XIX existía en el viejo mundo gran optimismo, basado en los avances científicos y tecnológicos que daban confianza en el poder de la razón como guía del progreso, la cultura, la convivencia humana y los valores; aspecto que retrata totalmente las creencias del padre de Doña Matilde. Esta visión de mundo fue considerada por muchos como excesivamente autocomplaciente y presa de sus propias convenciones produciendo, de acuerdo a la ley del péndulo, indicios de rebelión. Hubo intuiciones de lo que vendría y que subyacía a este orgulloso optimismo: Sigmund Freud se sumergió en el estudio de las motivaciones irracionales e instintivas del comportamiento humano; diversos sociólogos mostraron su desencanto y preocupación ante el optimismo voluntarista que consideraba a la democracia liberal como meta de la organización política y solución de las desigualdades. Ya Nietzsche había mostrado su desconfianza en el positivismo racionalista, su crítica a las creencias de la sociedad burguesa y a la moral cristiana. En las artes de comenzaba a gestar la rebelión contra las imposiciones clásicas. En el campo político, el nacionalismo de las potencias se había ido convirtiendo gradualmente en ambición hegemónica y el auge de los Estados Unidos de América presagiaba simultáneamente el surgimiento de una nueva potencia mundial con el comienzo del término de un mundo euro céntrico, ⁴⁹ 8 Nuevo poder que fue estimado por las personas más tradicionales de Chile, en general, formidable, pero primitivo e inculto comparativamente con la vieja Europa.

Chile a comienzos del siglo XX

⁴⁸ 7 Correa Sofía y colaboradores: (2001) Historia del siglo XX Chileno. Ed. Sudamericana, Santiago de Chile

⁴⁹ 8 Correa Sofía y colaboradores: (2001), obra citada.

El ambiente chileno a comienzos del siglo XX, comparado con el actual entregaba un panorama modesto: la población escasa (3.249.279 habitantes), con una proporción similar entre hombres y mujeres.⁵⁰ La esperanza de vida era poco superior a los 30 años y el índice de analfabetismo llegaba casi al 50%. Sólo el 12% de los alumnos de enseñanza básica de establecimientos estatales alcanzaba a beneficiarse de la educación secundaria. Se añade el hecho de que la población rural por ese entonces superaba a la urbana, viviendo en Santiago la décima parte del total de los habitantes de la nación. Puede comprenderse que las personas que tenían algo más de educación que el promedio de las personas en un medio limitado, como era la provincia en ese tiempo, tuvieran una idea que hoy día se consideraría sobrevalorada acerca de sus conocimientos como quizá ocurrió con algunas de las personas a las que nos referimos en este escrito

Realidad política y social en Chile en el siglo XX

Entre 1890 y 1920 hubo, especialmente en Chile y Argentina, personalidades políticas fuertes. En nuestro país, durante el primer cuarto de siglo, se realizaron reformas constitucionales que favorecieron la representatividad de personas que no formaban parte de las elites, aunque el derecho a sufragio, debió obedecer al requisito de alfabetismo. La urbanización y la riqueza minera crearon una clase media urbana y un proletariado que tuvieron expresión después de 1920. La clase obrera y la clase media ciudadana cada vez se movilizaron más en defensa de sus derechos. El anarquismo ya iba desapareciendo, en cambio, las ideas socialistas referentes a la necesidad de proteger a las mujeres y a los niños obreros, eran conocidas por las feministas de clase media, compartiendo similares ideas tanto aquellas socialistas como las liberales. En teoría, la oposición al voto femenino disminuyó después de la primera guerra mundial, pero en la práctica, perduró al menos hasta los años treinta.⁵¹

En el aspecto sociolaboral hay que tomar en cuenta el hecho de que la industrialización se descentraba muy lentamente a principios de siglo desde la capital a las provincias, a la vez que grandes masas de mujeres rurales se movilizaban desde los ranchos a los conventillos de la capital,⁵² de modo que el interés por la instrucción y los problemas sociales si bien fueron cobrando forma, fueron percibidos morosamente por los habitantes regionales.

Mujeres en el siglo XX en Chile

En cuanto a la situación de las mujeres, después de los avances obtenidos

⁵⁰ ⁹ www.memoriachilena-censo de la republica de Chile1907

⁵¹ ⁰ Lavrin, A. (2005) Mujeres, feminismo y cambio social, en Argentina, Chile y Uruguay. Ed.Centro de investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile Pag.52

⁵²

especialmente en USA, por lo general las limitaciones señaladas que se imponían al sexo femenino se estimaban indispensables para conservar la integridad de la familia, unidad anatómica de la sociedad. Aún entre las feministas más avanzadas de Latinoamérica hasta bien entrado el siglo XX, se defendía una corriente dualista o relacional^{53 1} que destacaba la importancia de la maternidad en la mujer,^{54 2} facultad que se manifestaría en los ámbitos psíquico, social y obviamente físico.

Es desde este punto de vista que ellas se pronunciaron, tanto en nuestro continente como en la madre patria y desde esta perspectiva lograron soluciones encargadas de facilitarle el cumplimiento de su misión

La vida en la provincia

Las ideologías transmitidas por filósofos y científicos, como hemos visto, tienen su historia y sus circunstancias al mismo tiempo que se combaten y se transforman, por lo tanto al estudiar una vida en particular, tenemos atisbos de su sociedad y su cultura, al mismo tiempo que el conocimiento de ésta nos da luces para la comprensión de las determinaciones, conductas y actitudes individuales. En una muchacha típica de comienzos del siglo XX, en un país subdesarrollado y de provincia, por añadidura, la femineidad se habría entendido entonces como el conjunto de cualidades que constituían la esencia de ser mujer^{55 3}: encantadora, fina, delicada, abnegada y piadosa, legado de la tradición musulmana, española y católica, con su concepción ideal del "marianismo". Por su parte, la ciencia contribuyó a este ideario, al difundir la idea de que las diferencias biológicas determinaban las capacidades y conductas sociales y personales. De todas formas, los feminismos del Cono Sur no pretendían que surgiera confrontación entre hombres y mujeres^{56 4} (como lo expresó Amanda Labarca al pedir equiparación civil entre ellos) sino más bien, se intentaba conseguir mayor individuación apuntando a un aumento del conocimiento, justificado por el papel tradicional maternal de educadoras y formadoras de sus hijos (varones) disculpa que hasta cierto punto hacía más presentable ante la sociedad, el deseo de saber y de constituirse en sujeto por esa vía.

A ese ritmo lento pero sostenidamente, el total de establecimientos de instrucción industrial y técnica para mujeres populares aumentaba en todo el país, también para Chillán, lo que,^{57 5} de acuerdo a lo señalado por Kemy Oyarzún, implicaba modificaciones en la simbólica, la normativa y las identidades sexo-genéricas. Sin embargo, para el mundo masculino, (y también para gran parte del femenino) las mujeres

^{53 1} Gómez Ferrer, Guadalupe, 2005

^{54 2} Asunción Lavrin:2005: obra citada

^{55 3} Lavrin, Asunción,(2005) Obra citada

^{56 4} Lavrin, Asunción,(2005) Obra citada

^{57 5} Kemy Oyarzún, Género y canon: la escritura de Marta Brunet /www2.cyberhumanitatis.uchile.cl/

debían mantenerse dentro de la intimidad del hogar, desempeñando el rol de madre, hermana o hija, de acuerdo al pensamiento decimonónico, ya que las modificaciones al ideario demoraban más, tanto en llegar como en ser asimiladas, en la provincia que en la capital.

En esa ciudad (Chillán) donde vivió su juventud la protagonista de este estudio, a comienzos de siglo (1907) el lugar contaba con cerca de treinta mil habitantes, que llegaron a un número cercano a los cuarenta mil en 1939, fecha en que se registró unos de los peores terremotos de la historia de Chile, evento que debe haber tenido influencia importante en el principal cambio de destino de ella.

Esta reducida cantidad de personas hace pensar en la importancia de las relaciones sociales por su necesaria reiteración dentro de cada segmento social y etéreo, tomando en cuenta el tradicionalismo y mayor rigidez de la vida de provincia con respecto a las grandes urbes. Ello debió haber sido más notorio dentro del período al que se hace mención, correspondientes a la infancia y juventud de doña Matilde

Infancia y juventud

Recién asoma el siglo veinte cuando, el 29 de Noviembre de 1909 nace en Chillán Doña Matilde Lepeley Vega, hija de Don Luis Lepeley Contreras y de Doña Matilde Vega Gaete, ambos casados, como consta en la posterior libreta de matrimonio de la entonces recién nacida

La libreta de matrimonio señala: año 1940, depto de San Bernardo, 21 de Enero Matrimonio entre Hernán Concha Arriagada Nacido el 15 de Mayo de 1911 en la Circunscripción de San Fernando, Profesión: empleado. Domiciliado en Santiago, Irarrazabal 5558; Hijo de Don Gustavo Concha y de Elena Arriagada: ambos casados(los padres). Y Matilde Lepeley Vega nacida el 29 de Noviembre de 1909 en la circunscripción de Chillán. Profesión: sus labores.(jj) Domiciliada en San Bernardo, Bulnes XXX. Hija de Don Luis Lepeley Contreras y de Matilde Vega Gaete, casados.^{58 6}

De acuerdo a las concepciones filosóficas y sociales que se han expuesto, concretizadas por el documento legal, se consideran “sus labores “ de la mujer, (naturales, sin discusión) el trabajo doméstico y cuidado de los hijos)

Es más fácil obtener datos de la Sra. Vega Gaete que de su marido, por la sencillez y claridad de vida de ella: una de los numerosos hijos de don Gregorio Vega Opazo, terrateniente quién repartió sus bienes entre sus descendientes, correspondiéndole a Matilde Vega dos campos en las cercanías de Chillán. Como era característico, pasó de la tutela de sus padres a la de su marido. Pese a que en la sociedad tradicional el amor debía regularse por las disposiciones tanto del Estado como de la Iglesia Católica^{59 7} ya desde la mitad del siglo XIX en adelante, las parejas comenzaron a dar paulatinamente mayor importancia a los sentimientos que a la familia

^{58 6} Anexo 1

^{59 7} Sagredo y Gazmuri (2005) Historia de la vida privada en Chile, Tomo II. , Ed. Taurus, Santiago de Chile

No se puede saber, si este matrimonio ideal que refiere su hija tiene que ver con una elección por amor o con un sentimiento de mutuo respeto, adhesión y complicidad forjados a lo largo de los años de unión.

Doña Matilde Vega Gaete, al parecer recibió cierta preparación propia de señorita de familia. Se educó en colegio particular, tocaba el piano bastante bien, cantaba y actuaba, al menos en su vida escolar, y sabía algo de francés ^{60 8}. Los recuerdos que su hija transmitió de ella son los de una mujer que respondía más al ideal de esposa y madre de fines del siglo XIX que del siglo XX. Transitó desde el colegio a la actividad de dueña de casa: devota, casta, femenina, modesta, con una educación que le permitía tanto guiar a sus hijos como mostrarse socialmente, de buen carácter, y por añadidura con situación económica estable.

Don Luis Lepeley nieto de un inmigrante francés ^{61 9} cuyos motivos para llegar a estas lejanas tierras sólo pueden sospecharse, pertenecía pues a la clase media, posiblemente sin fortuna, con una mediana educación para su medio (estudios superiores incompletos) interés por lo que se estimaba cultura (literatura, música clásica, contabilidad, además de algunos conocimientos prácticos referentes a la curación de enfermos y motivación por la medicina), mostrando mayor urbanidad y delicadeza en el comportamiento de lo que se estilaba en los dueños de fundos. Se ve en los retratos que han quedado de él como un caballero alto, delgado, de estampa elegante y bellos ojos. Habría poseído cierta cultura, de acuerdo a las personas que le conocieron. (Es decidir de sus intereses y de la importancia que ambos tenían ante el medio social, y de sus hijos, el hecho de que sólo exista una pequeña instantánea fotográfica de doña Matilde Vega, ^{62 0} en contraste con las de su cónyuge, del cual perduran incluso algunas fotografías de estudio. En los antecedentes comprobables de don Luis, que han pasado a la posteridad está el haber sido hermano de Don Joaquín Lepeley Contreras, director por largo tiempo de los diarios el Mercurio y la Estrella de Valparaíso, cuando éste diario pasó a poder de la familia Edwards ^{63 1}

Además de la administración de los bienes de su mujer, le correspondió ser concesionario de la firma Chevrolet en Chillán, actividad en la que habría sido estafado, según señala la hija de Matilde:

¿Pero no tuvo ningún éxito en los negocios...? Parece que no. Nunca se supo qué ocurrió con el otro fundo que heredó la abuelita Matilde. Siempre se habló sólo de “La Higuera”. El abuelito Luis fue concesionario de la Chevrolet en Chillán hasta que mi mamá era una joven y luego, según ella decía, fue estafado por el socio que tenía.

De todos modos, al parecer el intercambio económico no era lo suyo. Hasta el día de hoy,

^{60 8} Anexo 2

^{61 9} Anexo 3

^{62 0} Anexo 4

^{63 1} Anexo 5

los descendientes de los Lepeley que quedaron en Valparaíso son quienes gozan de éxito socioeconómico.

La hija de Matilde señala:

Lo principal en su vida en este aspecto fue su padre, no sé si sería una idealización, ya que falleció cuando ella era muy joven. Lo retrataba como un caballero culto, por quién todo el mundo tenía gran respeto.

La suegra de Matilde Lepeley, Doña Elena Arriagada, habla de “un caballero que se hacía el serio pero no lo era tanto”. Este señor al parecer mantenía el papel de un marido que hacía respetar a su señora frente al campesinado (“Ella es la única señora, las demás son doñas”) guardando las distancia de clase. Pese a la insinuación de infidelidades, por parte de su consuegra (de las cuales no ha trascendido prueba alguna) guardaba ciertas delicadezas que hablan de estimación hacia su esposa: cuando el reumatismo dificultó los movimientos, de Doña Matilde, se ocupaba de su aseo, para no afectar su pudor frente a personas menos cercanas. Si hubo problemas en este matrimonio, no pasaron al conocimiento de sus hijos.

En cuanto a ideologías este caballero mostraba una curiosa mezcla (no totalmente desusada entonces) de tradicionalismo y librepensamiento, ya que los movimientos políticos del siglo XIX, como señala Sol Serrano,^{64 2} caracterizaron en Chile por la secularización, evidenciada en la práctica por la separación de la iglesia del Estado.

Matilde Lepeley fue solo una de los numerosos hijos del matrimonio Lepeley Vega. Al parecer ocuparía el quinto lugar de los hermanos, pero el segundo de los seis hijos que sobrevivieron. Otro dato importante es que antes de su nacimiento falleció una hermanita a la que se bautizó como Matilde, de modo que ella, de alguna manera, habría podido reemplazar esa pérdida de sus padres, y probablemente explica en parte la preferencia de su padre para con ella.

Es necesario enmarcar esta realidad particular dentro del medio general sanitario de ese momento histórico:

El ambiente que se vivía durante el primer cuarto del siglo XX en Chile en el ámbito de la salud, era inestable ya que la población estaba muy expuesta a enfermar y a morir^{65 3} (con alta incidencia de enfermedades infecciosas y parasitarias) factor que encontraba contrapeso en las altas tasas de fecundidad (superior a 6 hijos por mujer), como ejemplifica la vida de la madre de Doña Matilde Lepeley.

De acuerdo a la información, la enfermedad que más defunciones provocaba era la tuberculosis, que a fines del siglo XIX era responsable de un 25% de fallecimientos entre aquellos que la habían contraído (En las misivas de la madre de Doña Matilde la preocupación por la salud es constante y existen al menos dos alusiones a familiares con posibilidades de haber contraído la TBC.)

La segunda causa de muerte en el país era la tifoidea. Las enfermedades venéreas

^{64 2} Serrano, Sol, (2005) “La privatización del culto y la piedad católicas, en “Historia de la vida privada en Chile, de R. Sagredo y C. Gazmuri, Ed. Taurus, Santiago de Chile.

^{65 3} www.censo2002.cl/ ; INE.

también eran frecuentes, temiéndose mucho a la sífilis, que hasta el descubrimiento de la penicilina en el siglo XX no tuvo cura efectiva.^{66 4} Los maridos por lo general la adquirían en relaciones informales, contagiaban a sus esposas y ellas a sus retoños como frecuentemente ocurre en la actualidad con el VIH y otras dolencias menos graves.

Por lo tanto, a comienzos del siglo XX la esperanza de vida al nacer de los chilenos era solamente de 30 años, por lo que el fallecimiento del padre de Matilde a los 50 años era lo estadísticamente esperado.

Tal esperanza de vida sólo aumentó a mitad del siglo, cuando llegó a los 55 años. También disminuyó entonces la mortalidad infantil. En 1900 era de 342.5 por mil nacidos vivos, y en 1960 llegó a 119.5 por mil.^{67 5} Se comprende que dadas las condiciones, las personas tuvieran mucho más presente que en la actualidad la inminencia de la enfermedad y la muerte, con mayor temor, y también mayor tendencia a la resignación que en la actualidad.

Con respecto a la mujer, ésta estaba más expuesta que el hombre a tales riesgos por el embarazo y del parto (se vio que el promedio de hijos vivos era de seis, dada la carencia de anticoncepción efectiva y la cultura que justificaba el matrimonio por los descendientes) Los médicos atribuían esta vulnerabilidad a una debilidad biológica de la "naturaleza femenina" que se suponía eterna y universal.^{68 6} Deteniéndonos en el examen de las representaciones sociales acerca de la religión de la protagonista, su cuñada señala:

Yo creo que religiosa, observante, como era su mamá. Yo sé que dos de sus hermanos fueron masones, como Don Luis, pero las mujeres eran católicas y Jorge y Juan también (dos de los hermanos menores)

Los estados liberales entregaron una estricta división : El espacio público comprendía el Estado y la política y era habitado por un ciudadano con plenitud de derechos sea, un varón adulto, letrado, con renta, con domicilio conocido y sin dependencia jurídica, que en comunidad constituían el espacio del razonamiento crítico, del disenso y del consenso espacio privado constituía especialmente lo íntimo caracterizado en la familia:^{69 7} espacio jerárquico definido por lazos de protección y dependencia, a juicio de Serrano "de la mujer hacia el marido, de los hijos hacia los padres, de los sirvientes hacia los amos"^{70 3} Obviamente el espacio público era masculino y el privado femenino.

Hubo controversias durante el siglo XIX resultantes de esta división que repercutieron en la religión. La iglesia comprendía y aceptaba que al interior de la conciencia la ley no podía entrar. Pero todo lo que pasara de la casa para fuera y de la

^{66 4} Sagredo y Gazmuri, obra citada

^{67 5} Sagredo y Gazmuri, obra citada

^{68 6} Serrano, Sol, Obra Citada

^{69 7} Serrano, Sol, Obra Citada

⁷⁰

conciencia a la palabra era público. La libertad de conciencia era un derecho frente al Estado y a la sociedad, no frente a Dios. Una ley en 1865 permitió a los no católicos profesar su culto en recintos privados.

Para la mayoría de los chilenos, dentro de los que se encontraba la Sra. de Lepeley, la religión se expresaba por medio de la sujeción y aceptación de los sacramentos, el culto a las imágenes y a las figuras intercesoras^{71 8}. Durante el siglo XIX estos aspectos se manifestaban por medios de ritos colectivos dentro de una religión comunitaria estructurada jerárquicamente en torno al clero y a la doctrina, aunque al mismo tiempo, el catolicismo era una religión personal, ya que tanto el pecado como la salvación eran actos individuales.^{72 9} Desde los políticos liberales surgió la crítica a la publicidad del rito católico, lo que resultó en mayor tendencia a la práctica en los templos y en las casas; por ejemplo, la entrega de la eucaristía a los enfermos, tendió a realizarse en privado en forma sobria.

Es así como a fines del siglo XIX el tiempo litúrgico se separó del profano, haciéndose más abstracto, más individual, más privado^{73 0}

En los conventos, la práctica de la piedad mortificante cambió hacia la contemplativa, en concordancia del cambio de perspectiva, desde el Cristo Crucificado (el sacrificio) hacia Su Bondadoso Corazón. Se transitó desde la práctica barroca a la romántica. Se produjo la masificación del arte religioso que pobló los lugares públicos y los hogares. Era común que cada persona, especialmente las mujeres, tuvieran su propio rosario, y que en los hogares existieran las representaciones “de bulto” de la Virgen, Cristo y Santos.^{74 1} La religión se feminizó, y este es un fenómeno que va desde el siglo XIX hasta nuestros días, con las mujeres como las principales aliadas de la Iglesia tanto en la profesión del culto como en la formación de los hijos lo que se evidencia en las determinaciones de fe de los hijos de la familia Lepeley Vega.

De todos modos el aspecto sacro tuvo alta relevancia, tanto en el culto colectivo como en su presencia dentro de la sociedad civil^{75 2}. Su influencia se muestra en el hecho de que se adentró en la conciencia de las personas y en que se hizo más familiar y dulcificado.

Pese a esta relativa laicización de Chile, especialmente con las leyes de la década de 1880, la Iglesia y el Estado no se separaron hasta 1925, durante el gobierno de Arturo Alessandri, y la Iglesia continuó siendo una institución de derecho público y no privado^{76 3}

^{71 8} Serrano, Sol, obra citada.

^{72 9} Serrano, sol, obra citada

^{73 0} Serrano, Sol, Obra citada

^{74 1} Serrano, Sol, Obra Citada

^{75 2} Serrano, Sol, Obra citada

^{76 3} Serrano, Sol, Obra citada

³ El padre de Matilde Lepeley, habiéndose educado en colegio religioso, adscribía al ideario masónico, burlándose de muchas creencias católicas, que aparecían como literales y exageradas a su juicio (no había peor defecto para él que la “ignorancia” y mostraba su fe en la razón como guía de la superación personal como fiel representante de la cultura del siglo XIX.) Fue así como no envió a sus hijos a colegios católicos, como se estilaba entonces, sino que, después de haberlos educado en la casa del fundo, con profesoras particulares (que no se sabe qué preparación tenían para esa función) los matriculó en establecimientos privados pero laicos.

Entrevista Ximena (hija) refiriéndose a la educación de las mujeres: “Según contaba (mi mamá) cuando eran niños, ella y sus hermanos, iban profesoras al campo a enseñarles. Cuando crecieron, entraron al colegio, ella a un colegio particular pero no católico. (¿?) Ella decía que en ese tiempo las monjas enseñaban poco, que su hermana Lucía había ido a un colegio de monjas y que no aprendió nada. A ella le gustaban mucho las matemáticas, la biología y el francés”

La educación en el hogar parece haber sido común en cierto estrato. La cuñada de Matilde relata que estudiaban en la casa con institutrices, especialmente las niñas y que:

Las niñas tenían que tocar el piano, la otra el violín, la otra bordaba. Y se estudiaba en la casa, con profesores.

Otra explicación plausible es que en ese tiempo sólo hubiera en Chillán colegios católicos y aquellos dependientes del Estado, y esta fue la solución que encontró el padre para conciliar las creencias de fe y el aspecto social, además que los niños eran pequeños en ese tiempo.

Pese a su aparente bajo perfil, la influencia de su mujer (Doña Matilde Vega) prevaleció en tanto en las hijas mujeres, como era de esperar, como en dos de sus hijos varones. Los otros dos hombres siguieron el legado anticlerical y librepensador paterno.

La influencia pro laicismo de Don Luis, además de sus experiencias personales (al parecer no lo pasó bien en el colegio religioso), deriva del hecho de que provenía de Valparaíso lugar donde tuvo origen la “Gran Logia de Chile” en 1850. Esta institución fue fundada precisamente en ese lugar por un grupo de artesanos franceses.^{77 4}

Sin embargo, esta influencia paterna, muy grande en otros aspectos, fue muy relativa en cuanto a la religión en la protagonista. Fue la dualidad, la característica más notoria suya derivada de las influencias de padre no católico, librepensador y madre piadosa y práctica. La influencia de la progenitora sobre su hija mujer, reafirma el aserto de que la religión se hizo más privada, perteneciendo, por lo tanto al medio femenino y la repartición del poder entre los sectores íntimos y públicos entre mujer y hombre. Según surge de las personas que conocieron a Matilde^{78 5} el concepto de un Dios bondadoso al que se recurría en caso de problemas o para conjurar posibles desgracias estaba presente en la vida diaria. También su preocupación acerca del cumplimiento sacramental tanto respecto a ella como a sus hijos en el futuro. En comparación con su

^{77 4} www.granlogia.cl

^{78 5} Anexo 6

madre, su comportamiento e ideas son algo más críticos e independientes. La Sra. Matilde Vega, al mencionar a un sobrino suyo sacerdote, menor que sus hijos lo menciona con su nombre de fe en lugar del legal: “el padre Camilo”, lo que denota respeto por las institución eclesiástica. En cambio nuestra protagonista, como lo señala su nieta, nunca llegó a creer a pies juntillas, aspecto que podemos atribuir a la influencia paterna. Su Dios era un Ser bondadoso al que se rogaba “por si acaso” resultaba algo, especialmente relativo a la salud de sus familiares próximos y la concepción de la divinidad era totalmente relativa a la Divina Providencia con rechazo a la beatería y a las manifestaciones bulliciosas de fe. En lo expuesto se advierte cierto matiz de crítica de su parte al ideario religioso de la mujer practicante de la época, influido subterráneamente por el cambio de ideas que surge en el siglo XX que propone la libertad del individuo y la autonomía del sujeto.

En conclusión, Matilde Lepeley cree en un Dios que se preocupa del bienestar de las personas, piensa que es necesario acatar las ordenanzas de la Iglesia Católica en cuanto a los sacramentos, estima que es necesaria la oración, pero adscribe mucho menos a la existencia de los castigos, del infierno y de que exista sólo una religión válida. Incluso piensa que es meritorio asistir a misa pero no cree pueda ser pecado el hecho de no hacerlo. Si bien acepta las ideas piadosas, las traduce de acuerdo a sus experiencias, enseñanzas de su cariñosa madre, racionalismo paterno y conveniencia propia.

En cuanto a la educación, no parece que los padres de Matilde hubieran tenido especial interés en este aspecto respecto a sus hijas. Quizá consideraban suficientes para ellas algunos años de humanidades, ya que el destino de las niñas sería sin duda el matrimonio. Pero desde hacía tiempo, reinaban ideas más avanzadas al respecto.

Stuart Mill fue el filósofo que más defendió la necesidad de educación de las mujeres explicitando esta como la forma fundamental de mejorar su desmedrada situación. A fines del siglo XIX como se señaló, hubo influencias importantes en Chile de las educadoras europeas y a comienzos del siglo XX existían, con las dificultades mencionadas, las primeras mujeres profesionales ya que la educación obviamente, presenta una importancia fundamental, ya que al aumentar ésta, crecen significativamente las tasas de oportunidades de trabajo para las mujeres, disminuyendo la brecha diferenciadora en este aspecto con los varones,^{79 6} aspecto que sólo algunas visionarias consideraban a comienzos de siglo.

Esta fue la bandera de lucha femenina, subordinada a las aptitudes para educar a sus hijos, especialmente a los varones, y para poder cuidar la frágil salud (nacional, en esa época) de los suyos. Las profesoras de origen extranjero que vinieron a Argentina, Chile y Uruguay, con el propósito de educar a las niñas, tuvieron una influencia importante sobre las que llegaron a la mayoría de edad a fines del siglo XIX.^{80 7} En Chile, las maestras católicas de lengua alemana y francesa tuvieron un papel importante en la educación primaria y secundaria^{81 8} a principios de siglo. Dentro de este estrecho

^{79 6} Mujeres chilenas, tendencias en la última década(Censos 1992-2002)

^{80 7} Lavrin, A,2005, Mujeres feminismo y cambio social, en Argentina, Chile y Uruguay, Centro de ediciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, página.34

panorama cultural, las mujeres ya habían hecho su aparición en la educación superior algunas con éxito, destacando por su número las profesoras, esforzadas mujeres de clase media, y ya aparecían varias odontólogas, médicas y químico-farmacéuticas, además de escasas abogadas. Los esfuerzos de las feministas de esta época se dirigieron hacia dos metas: el acceso a la educación y la modificación del Código Civil.⁸²

9

Como lo señala Julieta Kirkwood⁸³ el esfuerzo por ser profesional, de parte de las mujeres era digno de encomio, ya que a principios de siglo, los liceos femeninos eran sólo 31 en el país, y para entrar a la Universidad era preciso ingresar al liceo de hombres, donde muchas veces eran rechazadas y avergonzadas, experiencias a las que doña Matilde jamás habría pensado en exponerse. El camino para obtener estos logros fue difícil y requirió de una especial ideología. Las mujeres del Cono Sur de América consideraron la maternidad como el símbolo más elevado de la condición de mujer, y para cumplir cabalmente con este rol precioso, era necesaria la educación femenina. Así se introdujo el papel de la maternidad guiada por la educación⁸⁴ Otro desgraciado factor que las ayudó necesariamente a lograr sus fines, fueron las altas tasas de mortalidad infantil que hicieron popular la idea de dotar a cada mujer de los conocimientos necesarios para paliar las enfermedades de los niños. (al respecto podemos ver que por lo general tanto las dueñas de casa como sus hijas se transformaban en expertas en el cuidado y la curación de los enfermos, con los menguados conocimientos que recibían y que se traspasaban de una a⁸⁵ otra generación, como aparece en la vida de Matilde) Es así como en las ciudades se crearon las primeras escuelas especializadas de enfermería y trabajo social. Estas profesionales, una vez tituladas, comenzaron a brindar atención referente a su saber. Las nuevas carreras abrieron el horizonte ocupacional de las mujeres de clase media, y brindaron movilidad social a aquellas del pueblo, presentándoles una alternativa al trabajo en las fábricas.

Como señala su cuñada:

(las mujeres) No alcanzaban a terminar sus estudios. Yo no sé la Matuca a qué edad se casó, no, no terminaban los estudios, qué esperanza. Las niñitas tenían que tocar el piano, la otra el violín, la otra bordaba. Y se estudiaba en la casa, con profesores en la casa.

Matilde estuvo cerca de terminar la educación secundaria, sin finalizarla. Al igual que su madre tocaba el piano, cantaba con una hermosa voz de mezzosoprano, y gracias al buen oído familiar, aprendió algo de francés. Leía novelas de escritores conocidos en la época, como Zolá, Barbusse, Balzac, y poesía de Campoamor, Machado, Ronsard,

⁸¹ 8 Lavrin, obra citada.

⁸² 9 Kirkwood, Julieta (1990) "Ser política en Chile" Editorial Cuarto Propio, Stgo de Chile.

⁸³ 0 Kirkwood, Julieta, obra citada.

⁸⁴ 1 Mujeres chilenas, tendencias en la última década (Censos 1992-2002)

⁸⁵ 2 sigloxx.tercera.cl/1910-19/decada/censo.htm

además del Zigzag y otras revistas de moda.

O sea, se puede pensar que tenía intereses estéticos y literarios de regular profundidad, pero la exigencia disciplinaria no le era grata.

Se puede concluir que el ideario acerca de la inferioridad intelectual de la mujer estaba presente subterráneamente en ella, con la ganancia secundaria de la falta de la exigencia de esfuerzo. Tenía intereses culturales de tipo hedonista, con la finalidad de otorgarle gozo estético y estimulación sensorial. Sin embargo, tendía a admirar a las mujeres que tenían profesiones consideradas de importancia. Encontraba que la gente de Chillán era muy ignorante y envidiosa en relación a una doctora que llegó de Santiago, y a quién muchas personas se negaban a consultar por el hecho de ser mujer.

Matilde solicitó a su padre que le permitiera trabajar con él en la oficina, a lo que éste, en su tradicionalismo a ultranza, se negó diciéndole que tales labores no eran propias de una señorita.

En Chile, el trabajo de las mujeres, a comienzos del siglo XX, si bien en proporción al masculino no estaba muy lejos de los porcentajes de estos tiempos, no requería especialización y se mantenía a un nivel precario: ^{86 3} un 31% de las mujeres mayores de 12 años desde niñas realizaba labores remuneradas pero lamayoría en oficios menores, como costureras y modistas ^{87 4}. (Actualmente la proporción con respecto a los hombres es semejante,(38%) y aunque muchas hayan logrado entrar al trabajo profesionalizado, el 80% de ellas trabaja en el terreno informal) ^{88 5} La sociedad, en general, presentaba pues una doble actitud, ya que el desarrollo industrial, por escaso que fuera necesitaba mano de obra barata, y la mujer constituía un objeto comerciable. Estos trabajos eran desempeñados por las mujeres del pueblo. Ocasionalmente, cuando había reveses de fortuna (como por ejemplo lo que ocurrió con nuestra protagonista; recién se comenzaba a plantear la necesidad el trabajo y a buscar la forma de no ser confundidas con aquellas que provenían de estratos más bajos, cuando ocurría algún brusco cambio económico) A comienzos de siglo, en nuestro país para las capas medias y altas de la sociedad, era opinión común que el trabajo femenino constituía sólo una necesidad para las mujeres solas y entregaba un salario suplementario para las parejas. Obedecía pues a estricta necesidad y no era considerado una forma de realización personal. En la historia de nuestra protagonista, se evidencia que su padre no concebía que ella trabajara (ni en la casa ni fuera de ella) por considerar que no le correspondía por nivel social, y por protegerla; sin embargo, una vez producido su fallecimiento, la madre de Matilde la instó ^{89 6} a que se preparase para trabajar (claro que bajo la protección de sus hermanos) ^{89 6} mostrando realismo y capacidad de adaptación a las circunstancias, al mismo tiempo

^{86 3} sigloxx,tercera,cl/1910-19/decada/censo.htm

^{87 4} sigloxx,tercera,cl/1910-19/decada/censo.htm

^{88 5} Iglesia S. Margarita,Citando a E. Gaviola, en Mujeres en Chile y Perú, historia, derechos, feminismos, 1970^a 1990, en Historia de las mujeres en España y América Latina,2006 Ed. Cátedra, Madrid

^{89 6} Anexo 7

que teniendo una visión más autosuficiente de su hija. En poco tiempo (unos 8 años) dadas las circunstancias, se planteó la posibilidad de adoptar una actitud más activa de parte de la mujer en esta familia.

El trabajo femenino doméstico dentro del hogar era considerado como natural para las mujeres durante el siglo XX, ya que hasta filósofos como Prudhon señalaban convenientemente que no rebajaba a la mujer a una categoría servil. Por lo demás, si en la repartición binaria de los espacios, la responsabilidad del hogar correspondía a la esposa, es obvio considerar que el trabajo hogareño, o al menos la supervisión de éste corría por cuenta de la mujer. Dada la soltería de Matilde, a ella le habría correspondido aprender a realizar algunas labores básicas y a ser capaz de delegar y mandar que se realizara por parte de las empleadas, la mayor parte.

Si bien más adelante en su vida estuvo a cargo de muchas de estas labores domésticas, durante su infancia cuando tenía interés en cocinar o hacer aseo, su padre la castigaba cuando la sorprendía en la cocina (según ella por temor de que escuchara conversaciones inadecuadas de parte de los empleados) o simplemente le decía ¿no hay quién lo haga, Matildita?

De acuerdo a la entrevista a su hija: –Ella fue una mujer que trabajaba en las labores de la casa ¿Qué importancia le daba al trabajo doméstico? No le daba mucha importancia. No consideraba importante lo que ella hacía y al mismo tiempo, tampoco era de las dueñas de casa que se vanaglorian de la limpieza o de lo bien que cocinan. Hacía lo necesario, se hacía ayudar y punto. Para ella la mujer valía más si trabajaba fuera de la casa.

De modo que, de acuerdo a lo que ha ocurrido históricamente, Matilde consideraba el trabajo doméstico de segunda categoría, aunque a veces se entretenía haciéndolo (influencia tanto de su padre como de la valoración extrema que se otorgaba al éxito económico por sobre la labor cotidiana, en la época hasta la actualidad) Se descalifican aquellas labores que hacen más vivible y agradable la existencia aunque su madre se encargara de coser para la familia y mostrase una actitud más práctica, modesta y tradicional al respecto.

Su nieta señala con respecto a Matilde:

Ella me dijo a mí que ella había sido educada para mandar y las cosas no se dieron y al casarse pasó a ser mandada. Ella decía: “y mi papá no me dejaba entrar a la cocina porque las señoritas no entraban a la cocina, para eso estaban las empleadas para cocinar. “uno pedía que le trajeran las cosas”.

Esta declaración es también una forma de comunicar a su nieta, que sabía menos del pasado, que tuvo tiempos mejores en los cuales era más considerada, en un presente en el que estaba a cargo de las tareas del hogar.

Doña Matilde, pese a las comodidades a las que estaba acostumbrada, en su infancia y juventud, se interesaba también por realizar otras funciones.

Entrevista a hija Ximena:

–Esa sería la perspectiva de ella acerca del ingreso de la mujer al mundo laboral? ¿Qué pasaba con eso? La mujer debía ser responsable de sus hijos pero debía trabajar, tener dinero propio, no depender del marido, lo que a ella le tocó mucho.

Estas parecen haber sido ideas que fueron surgiendo de a poco en su mente,

El amor de su padre, quizá con la mejor intención del mundo, la limitó en sus afanes de individuación. Ella le obedecía ciegamente desde la infancia hasta después de su muerte.

Esto está de acuerdo con lo que señala Anderson, de que las labores dentro (y fuera) del hogar han sido decididas mucho más por los parientes (su padre) que por la mujer misma, asunto que nuestra protagonista vivió como un déficit, lo que puede deducirse de los consejos que más adelante daba a sus hijas, en el sentido de que se capacitaran para poder tener mayor independencia en el matrimonio y mayor seguridad en la vida.

En esta época, ella se interesaba por obtener otras experiencias en un ambiente protegido, como sería la oficina de su padre, y en el hogar, en entretenerse cocinando ocasionalmente. Aceptó, de acuerdo a las ideas de su progenitor (y de la época) que el trabajo doméstico era de segundo orden, pero tuvo interés por laborar en alguna actividad en la que pudiera desenvolverse y tener contacto con otras personas

Si bien el padre de Matilde Lepeley parece haber sido su héroe,

(Entrevista nieta: Para ella la adoración era su papá, su papá, su papá. De la abuelita Matilde decía pocas cosas, como que estaba enferma, que su papá la bañaba, su papá la cuidaba.)

la influencia subterránea de su madre fue muy intensa: considerada cercana, alegre y cariñosa (aunque no importante), creyente, observante religiosa, con sentido de lo justo. El trato epistolar con su hija era respetuoso y lleno de afecto:

Ejemplo de extracto de una carta:

Chillán, Julio 5/38 Srta Matilde Lepeley V. Curico Mi querida hijita: Ya habré recibido mi carta, mi hijita, y estará tranquila, ya sabe los motivos, creía se venía con la Dorita. Acá estamos estudiando el negocio XX (...) Un abrazo cariñoso para Don Alamiro, Sra. Lucha y niños, a la Luz (novia de su hijo) muchos besitos y para usted todo el amor de su madre, que está feliz porque está tan contenta. Matilde de Lepeley.

Es evidente que ella fue muy mimada por su padre, al punto de comprarle joyas y pieles (aún después del fallecimiento de su padre, estando en otra ciudad, solicitaba a su madre le enviase las pieles, que en vida de su padre eran adquiridas en Santiago, ya que en vida, él viajaba continuamente con su hija) cuando aún era muy joven, bienes que ella perdía con suma facilidad al no otorgarles importancia, con la misma inconsciencia característica de sus hermanos y quizá de su progenitor, quien desempeñó el rol de patriarca indiscutido, pero que no tuvo la rudeza necesaria para ejercerlo con éxito, ya que la relativa bonanza y estructura familiar comenzó a agrietarse luego de su fallecimiento, asunto frecuente y comprensible dado el esquema social imperante.

Tuvo al parecer una adolescencia alegre y entretenida en una familia unida. Al campo iban muchas amistades de la familia, que eran las personas con las que tenía contacto, además de sus familiares y de los empleados, especialmente su nana, “la mamita Manuela”.

Entrevista nieta:

Hablaba de historias del campo, de lo que los quería su nana, “la mamita Manuela”, de costumbres típicas del campo, como el velatorio del angelito, que a

nosotros nos espantaba. Parece que los que iban a esos acontecimientos eran los tíos, que a ella le contaban, ya que cuidaban mucho con quién se juntaba

Estos velorios, especialmente los del angelito, constituían una forma muy vital de despedir la vida ^{90 7}, actividad de la tradición popular, en que el pequeño difunto constituía el héroe de la fiesta, circunstancia en que se bebía, cantaba y enamoraba, y en que se impedía llorar a la madre para evitar dolor al alma que se iba al cielo.

En el campo, como se estilaba entonces, había muchas celebraciones, tales como la vendimia, la trilla, la esquila, actividades en las que participaban hasta cierto punto sus hermanos varones, pero no ella ni su hermana, ya que las personas, especialmente las mujeres, de superior nivel social solían criticarlas.

Eran frecuentes las borracheras y los desórdenes de todo tipo que ocurrían en esas festividades. La influencia tanto de la iglesia como de la ciencia se hicieron sentir en aquel tiempo, condenando las celebraciones populares y la concepción del cuerpo como una máquina que es preciso tener aseada y a punto para el trabajo.

Su contacto con los trabajadores del fundo, como ella lo relataba, ocurría cuando alguien se enfermaba y requería de su habilidad tanto para recomendar la forma de cuidar a los dolientes y de tomar los remedios, como para inyectarlos o curarles las heridas, actividades en las que fue adiestrada por su padre ya que tenían que ver con las labores que le correspondían no sólo como mujer, sino como patrona.

Se ha visto que al parecer Matilde estaba destinada a casarse, al igual que su hermana y este hecho era indiscutible dado que para la mujer occidental, la familia es el fundamento del orden social. Sin embargo, el precio que debía pagar (y que debe, en variados aspectos) el sexo femenino por tener un papel dentro de la sociedad era alto hasta hace muy poco tiempo. El modelo de mujer casada, sólo existe en y por la familia. El marido protegía a la mujer y ésta, en retribución, le debía obediencia debía vivir en su domicilio y seguirlo si éste se mudaba. Ambos se otorgan mutua asistencia y socorro, pero es el hombre quien mantenía económicamente a su esposa. El adulterio femenino era castigado mucho más severamente que el masculino. La patria potestad es ejercida solamente por el padre durante la duración del matrimonio. Cualquier trabajo que pretendiese realizar la esposa, como también contrato, juicio o estudio, etc, debía ser autorizado por el marido. En Chile lo común en cuanto a legalidad, era que el marido fuera el administrador de los bienes de la familia.

En 1925, durante el gobierno de Arturo Alessandri Palma, se levantaron algunas de las limitaciones que afectaban los bienes de la mujer casada otorgando a ella la facultad de administrar aquellos "separados" de la sociedad conyugal, (sin embargo, durante mucho tiempo, las mujeres, aunque tuviesen un patrimonio de cierta importancia, continuaron casándose con régimen de comunidad de bienes, quizá por considerar de mal gusto-desconfianza- la defensa de sus derechos) sin cambiar la patria potestad como derecho del marido. Podía actuar como tutora, albacea y testigo, menguados logros para tanta lucha.

La reforma de 1934 trajo pocas novedades, entre ellas el hecho de poder tener

^{90 7} Salinas, M.(2005) en Sagredo y Gazmuri Obra citada

cualquier profesión o empleo, a menos que el marido lo prohibiese. En ausencia de negativa expresa, la esposa podía disponer libremente de sus ingresos. Aquella menor de 25 años, requería permiso judicial para gravar sus bienes raíces. La mujer divorciada a perpetuidad gozaba del dominio pleno de sus bienes. Ambos padres compartían, en estecaso, la patria potestad, pero en padre tenía precedencia en el nombramiento de tutor o albacea.^{91 8}

El resultado de las reformas civiles en Chile mostraron el conservantismo del país, que realizó una reforma parcial, la que no llegó al reconocimiento cabal de los derechos de la mujer y que validaba los derechos patriarcales sobre la mujer y los hijos.

La filiación natural ha sido objeto de un generalizado des crédito lo que en el siglo XXI ha disminuido al menos para fines patrimoniales con la abolición de la distinción entre hijos legítimos e ilegítimos, pero en ese tiempo era imperativo que la mujer de clase media que quisiese tener hijos contrajera matrimonio para no ser marginada socialmente.

Pese a las dificultades, las mujeres han insistido en casarse y bien entrado el siglo XX, aquella que no ha tenido marido es una excepción dentro de la sociedad

Al respecto señala la nieta de Matilde:

Cuando hablaba de sus amigas se refería a la fulanita que se quedó solterona. A las solteronas no les quedaba otra cosa que quedarse en su casa a cuidar los sobrinos, a la familia, pero no podía tener una gran vida social siendo solterona.

Por lo tanto, ante el derecho, la mujer soltera era plenamente capaz pero socialmente se la consideraba solitaria y depreciada.

Su cuñada acota, al preguntarle acerca de las mujeres que no se casaban:

¿Cómo era en esa época la recepción social para las mujeres que no se casaban Era raro, porque se casaban casi todas, se casaban tan jóvenes. La Matuca (Matilde) tiene que haberse casado bien joven, lo que me contaba mi mamá, ella se casó joven y mi abuela se casó a los 15 años. Imagínate, pues. Tenían institutrices en las casas. De mi suegra no tuve idea, yo no la conocí. Murió ella en el año 38. Era una señora encantadora, dicen. Alegre. Después que tuvo a Juan se le agravó el reumatismo. Andaba en silla de ruedas y así mismo, alegre para toda la vida.

Se reitera el carácter optimista de la madre de Matilde, que hizo más grata la vida de la familia.

Solamente las viudas con capacidad económica son reconocidas como individuos por el derecho y la sociedad. Las separadas (ya que recién en el siglo XXI se promulgó la ley de divorcio) hasta la mitad del siglo XX eran un fenómeno poco común, tenían “mala prensa”, quedaban sin un lugar específico dentro de su ambiente y ellas pertenecían especialmente a las clases medias.

Se repite, pues, que el matrimonio y la maternidad eran de primera importancia en el destino de las jóvenes. Se mencionan ambos aspectos unidos ya que para la época eran casi inseparables, salvo algunos casos que se desviaban de lo esperado.

^{91 8} A. Lavrin, obra citada

Doña Teresa señala al respecto:

-¿Cuál era la importancia que se le daba al matrimonio en esa época? Era para toda la vida, linda. No como ahora que se casan y están separados al año. Antes era distinta la manera de pensar. Ahora hay más libertad, la mujer trabaja, estudian, terminan su carrera antes de casarse.

Aparece ambivalencia en las observaciones de la Sra. Teresa: por una parte, hay cierta crítica a la liviandad de este tiempo para terminar con el matrimonio, y por otra, aceptación de los logros femeninos actuales, o sea posiblemente siente que la vida anterior de las mujeres era mucho más dificultosa que ahora.

Esta institución no tuvo comienzos románticos, y la gente frecuentemente se casaba por motivos algo alejados del amor: por intereses, supervivencia del grupo, persistencia del linaje, relaciones políticas, inserción en redes de protección y seguridad, etc.⁹²

Como señala Doña Teresa: Muchas se casaban por amor y otras para salir de la casa, (se agregará, como en la actualidad, pero ahora con más alternativas)

El momento histórico en que nace Matilde, corresponde a aquel en el que, como se planteó anteriormente, aparece un posible cambio teórico en la situación de sometimiento de las mujeres, ya que el ideario general propone la libertad del individuo y la autonomía del sujeto.

Doña Matilde estaba muy cómoda en su hogar durante esta época, (juventud)⁹³ ya que tenía todas las ventajas de protección, regaloneo y alta autoestima, fomentada por el cariño de su madre y su padre quién le decía que para él “un príncipe sería poco como marido de sus hijas” Sin embargo era evidente que tendría que casarse algún día y no estaba en sus representaciones la idea de ser una mujer sola, tanto por tener un lugar dentro de la sociedad como por la maternidad, anhelo muy fuerte en ella durante toda su vida.

Entrevista Hija (Ximena)

¿Qué opinaba entonces de un matrimonio sin hijos o de la mujer que no se casaba? Un matrimonio sin hijos para ella no tenía razón de ser, era como algo raro, a pesar que no dejaba de darse cuenta que algunos matrimonios que no tenían hijos en la familia eran bastante unidos, y a veces más que los que tenían hijos. Una mujer soltera, para ella no tenía importancia, salvo que tuviera una profesión o un trabajo con los cuales se sintiera a gusto, que pudiera producir.

Teresa señala en cuanto a la importancia del matrimonio y los hijos en ese tiempo:

Tengo la impresión que en esa época la familia era muy importante, tener hijos... Claro pues, tener hijos era muy importante y la gente se casaba para toda la vida. Si el marido era bueno, estupendo y si era malo, a soportarlo.

Lo que produce un matiz diferente, en las ideas de Matilde, como lo señalamos con anterioridad, es la alta valoración de sí, como consecuencia de la estima en que la tenía su padre, y aunque ella quizá se diera menos cuenta, el cariño incondicional de su madre

⁹² Salinas, R. “La pareja, comportamientos, afectos, sentimientos y pasiones” en “historia de la vida privada en Chile” de Sagredo, R y Gazmuri, C. Ed. Taurus, 2005, Santiago de Chile.

⁹³ Anexo 8

de la cual ella siempre tuvo la imagen de una mujer contenta y cariñosa Su hija señala al respecto:

Siempre lucho porque se respetaran sus derechos dentro de la familia. Creía que la mujer debía ser respetada, aunque no le resultó mucho. ¿Cómo aparece este afán de respeto en la vida cotidiana? Lo hacía presente en voz muy alta, Reclamaba por lo que estimaba lesivo para su dignidad. Tenía muy clara su importancia. ¿Cómo traspasó esta idea de la propia importancia a su familia? Tal cual. Ninguna de sus hijas se ha dejado avasallar, por difíciles que fueran las circunstancias. Desde chicos, no toleraba que mis hermanos nos golpearan (eso es de mariquitas) ni que ninguno insultara a nadie. Si bien repartía las tareas en la casa (en general los hombres hacían las compras y las mujeres ayudaban con el aseo y la cocina,) jamás ordenó ni dejó que las hermanas sirviéramos a los hermanos. En ese aspecto éramos iguales.

El objetivo último del matrimonio era la perpetuación de la especie; este era el pensamiento oficial. Reforzando esta representación social, aparece la figura materna que ha dado a luz a nueve hijos, de los cuales sobrevivieron seis, y se muestra feliz con este estado de cosas, como también su padre. De modo que una familia numerosa se puede pensar que sería una idea normal para Matilde.

Con respecto al concepto acerca de los aspectos que caracterizaban a la feminidad, pese a toda la influencia decimonónica, Matilde ocupó la influencia que tenía sobre su padre para entregar una versión propia acerca de lo que era ser mujer en su época. Ya no le bastaba con ser dulce, delicada, casta y piadosa. La verdad es que tal imagen al parecer sería un poco aburrida para sí. Si bien siempre la educación (los buenos modales y la dignidad) fueron fundamentales en relación a los otros y a sí misma, los nuevos aires de libertad no tardaron en hacer su efecto en algunas conductas de su vida. En la adolescencia fumaba cigarrillos (algo desacostumbrado en las señoritas más tradicionales) montaba a caballo a dos haces, contra toda la voluntad de su padre que deseaba verla con “ropón” y no como “hombrecito” como le decía. Era polola, como se diría ahora y orgullosa, ya que no tenía una visión muy pasiva e incondicional en relacional amor, sino que exigía se la respetara y se le rindiera homenaje. No se dejaba llevar por entusiasmos sino que se preocupaba del estrato social de los pretendientes, en el sentido de que fueran similares a su familia.

Entrevista nieta

– Habla de una mujer muy moderna pero por otro lado con valores muy tradicionales. ¿Cuál cree que era el ideal de feminidad que ella tenía o que ella transmitía? Ella era reina sin corona. Hasta el día de hoy es reina sin corona. Cuando salía en las fotos era la figura más importante y central. También tengo la sensación que para ella debe haber sido muy complicado envejecer, perder la juventud. El plus supergrande, ser bonita, sus ojos verdes. El ideal de feminidad era alguien bonito, que fuera inteligente pero que supiera hacerse la tonta, bien posicionada de su lugar social.

Sin embargo, la mujer requería ser protegida y no había lugar reconocido socialmente para ella si no se casaba, lo que transaba con la pérdida de su independencia personal, que la dejaba a nivel de menor de edad.

No tardaron en aparecer los muchachos, (“pretendientes”, como se decía en esa época) y entre ellos un primo político, año y medio menor, que se interesó por ella. (él señalaba: “la quise desde los diecisiete años”) Matilde, bastante coqueta, muy joven en ese tiempo, se dejaba querer y se comprometía muy poco. Tanto las amigas como los jóvenes, estaban emparentados ya sea en forma consanguínea o política, o simplemente, eran vecinos de los fundos cercanos. De hecho, dos hermanos de ella se casaron con parientes. Pasaban los veraneos en Cobquecura, playa cercana a Chillán, en casa de una tía materna de Matilde, casada con un tío paterno del que sería más adelante su marido Hernán. Este señor, en ese tiempo un muchacho adolescente, era hijo de un abogado, Don Gustavo Concha, que ejercía como notario en San Fernando, y de una dueña de casa, Doña Elena Arriagada. A su futuro marido, cuando su padre perdió el cargo de notario por lanzar denuestos contra Ibáñez cuando éste tomó el poder, Don Gustavo lo retiró del año final del colegio y lo mandó a administrar el fundo a Quirihue. Hernán siempre se quejó que en teoría lo iban a mandar al campo por seis meses, y que él quería ir a la universidad. En cambio debió hacerse cargo del campo por cinco años, hasta que su padre resolvió venderlo. De modo que la situación económica de los Concha Arriagada, comenzó a descomponerse. Se puede suponer que una de las circunstancias importantes fue que un abogado que ha ejercido como notario por más de veinte años, ha olvidado la práctica de la profesión y perdido contactos sociales estando en provincia, lejos de las influencias gubernamentales, y que no tenía ningún interés por enterrarse en tierras rurales.

Doña Matilde señaló que nunca supo realmente cuales eran los haberes de su futuro marido, pero pertenecían al mismo círculo social y por entonces no pensaba en casarse.

Muchas mujeres desde distintas trincheras en esa época se interesaron por intervenir en la política, las que estaban muy lejos del imaginario de Matilde. Fueron las profesoras básicas las primeras en constituir organizaciones femeninas propias, demandando derechos a la instrucción primaria y superior, constituyendo la base de todos los movimientos de lucha por los derechos político-ciudadanos,^{94 1} y tomando parte en la Federación de Estudiantes de Chile. Ya desde 1913 se sabía de algunas mujeres de avanzada, como el Centro de Belén de Zárraga en Iquique que aspiraban, entre otras cosas a la liberalización del amor, el fin del matrimonio y el librepensamiento, pero tales movimientos no afectaban al resto del país.

En 1915 se crea el “Círculo de Lectura de Señoras” por iniciativa de Amanda Labarca, profesora, escritora y radical, cuyos afanes fueron educativos y culturales. De él se desprende un grupo de mujeres de la clase alta (Delia Matte de Izquierdo, Inés Echeverría) que conforman el “Club de Señoras” con la finalidad de conseguir mayor cultura para poder educar a sus hijos. Este grupo consigue en 1917, a presentar en el Congreso el primer proyecto de ley para conceder a las mujeres los derechos de ciudadanía, el que no prosperó.

En 1919 se crea el “Consejo Nacional de Mujeres” que lucha por los derechos sociales y jurídicos de éstas. También ese mismo año se crea el “Partido Cívico Femenino”, constituido por mujeres radicales, con características de laicismo y de

^{94 1} Kirkwood, Obra citada

catolicismo moderado, quienes luchan por la igualdad de derechos ante la ley y por la participación ciudadana y social en general.

Con la dictadura militar de Ibáñez en 1927 se producen las persecuciones a todos los organismos gremiales y sindicales incluidas las organizaciones femeninas. Al respecto, como en muchas mujeres de la época, las ideas de Matilde, siempre estuvieron muy en nebulosa, influidas en primer lugar por las de su padre (que tenía una curiosa mezcla de librepensamiento y tradicionalismo, este último con respecto a sus hijas mujeres) y luego por sus hermanos, que siempre estuvieron cerca del ideario de derecha, se puede suponer que por haber sido agricultores, con historia de antepasados terratenientes, y por la importancia social que esta categoría tenía dentro del reducido número de personas de Chillán.

Cuando se produjo el fallecimiento del padre, en 1931,^{95 2} tenía Matilde casi ventidos años, y Don Luis Lepeley, alrededor de cincuenta. Ese fue el duelo mayor para toda la familia. La Sra. Matilde Vega, al parecer no estaba preparada para manejar el fundo y los hijos, especialmente a los varones, de poca edad, criados con pocas exigencias y que al menos dos, como recordaba su hermana, con todo el cariño que siempre hubo entre ellos, eran bastante parranderos.

El intermedio

Durante esa etapa, que comenzó en 1931, con el fallecimiento de Don Luis Lepeley se produce la exigencia de adaptación a una nueva situación afectiva, social y económica de toda la familia. Si Matilde aún no había cumplido los 22 años, su hermano mayor tendría unos 23 o 24, y los menores irían desde los 21 a los 16, más o menos.

Acerca del deceso del patriarca aparece un obituario en el diario "EL Mercurio" de Santiago de Chile que señala:

"Ayer falleció en su fundo "La Higuera" en Chillán, el señor Luis Lepeley C. Caballero vastamente vinculado en Valparaíso y esta capital. Hombre de extraordinaria cultura, de un temperamento extremadamente bondadoso y delicado, laborioso y dado por entero a los suyos, Don Luis Lepeley había llegado a crearse un ambiente de singular estimación entre los que tuvieron la suerte de tratarlo. Hace algunos años estuvo en Valparaíso, dedicado a tareas comerciales. En ese puerto se le recuerda con hondo cariño. Más tarde se radicó en Chillán donde muy luego se conquistó el aprecio de la sociedad y de los hombres de negocios. En una ocasión el Gobierno solicitó de él su concurso, nombrándole Alcalde de aquella ciudad. Permaneció poco tiempo frente a la administración comunal, pues pronto tuvo que dedicarse de lleno a las labores agrícolas que le demandaban toda su atención y esfuerzo. Y luchando en el trabajo lo ha sorprendido la muerte, con lo que la colectividad se ve privada de un elemento valiosísimo por sus condiciones personales, su caballerosidad y hombría de bien"^{96 3}

^{95 2}
Anexo 9

^{96 3}
Anexo 10

Por halagadores que sean en general los obituarios, hay algunos aspectos que concuerdan con lo expresado por su hija regalona: El caballero era considerado delicado y culto y era al parecer respetado por quienes lo conocían. No tenía ambiciones políticas y probablemente prefería la quietud de las tierras adquiridas por matrimonio que la lucha partidaria. No se menciona a nadie de la familia, más que con el término anónimo “los suyos”. El artículo era obviamente dedicado a él. Pero la pérdida que suponía para su mujer e hijos fue vivida en privado, como un terremoto emocional y socioeconómico.

La situación económica del país, en ese tiempo era complicada: existía la competencia de precios del salitre sintético y baja del precio de las materias primas. Había bastante cesantía, tanto en el norte como en Santiago y Valparaíso. Este estado de cosas afectó no sólo al pueblo, sino también a los sectores medios (militares y empleados públicos, llevaban meses impagos en 1924) En esa época se produjo el colapso de la bolsa de Nueva York, que afectó de sobremanera a América Latina por la sobreproducción de alimentos y por la dependencia económica del país del norte. La Liga de las Naciones situó a Chile como el país más afectado por la crisis del comercio internacional, que se evidenciaba en una desastrosa balanza de pagos. En cuanto al sector agrícola, cabe señalar que el valor de las exportaciones bajó un 86% entre 1929 1932^{97 4}.

El descontento popular hizo que Ibáñez dejara el gobierno, ante el peligro de una guerra civil. Elegido presidente el radical Don Juan Esteban Montero, estuvo corto tiempo en el poder ya que debió reprimir manifestaciones de descontento popular. En Junio de 1932, una extraña unión de socialistas, ibañistas y alessandristas, tomó el poder instaurando la pintoresca república socialista de Marmaduque Grove, produciéndose una serie de gobiernos de corta duración dignos de opereta.

Por lo tanto fue una época de cambios acelerados en el mundo, en el país, en los campos y en los hogares.

Doña Matilde Vega hizo lo que pudo después del fallecimiento de Don Luis para que sus hijos hicieran negocios y pudieran ganarse la vida.

En cuanto a las ideas acerca de la religión en esta época los datos que se tienen provienen de cinco cartas de Doña Matilde de Lepeley a su hija Matilde Lepeley Vega, antes del deceso de la primera. Es en estas circunstancias en que esta señora sale del relativo anonimato en que permaneció hasta el fallecimiento de su marido.

Se afirma en su correspondencia la creencia en un Dios benévolo al que es necesario rogarle pero al mismo tiempo realizar acciones para que resulte lo que se desea, lo que se deduce de las recomendaciones que entrega a su hija, en circunstancias en que sus principales preocupaciones, muy prácticamente, son la salud de los suyos y la situación económica.

Sus expresiones son: “Dios quiera que nos quedemos nosotros con este negocio”; “Sólo Dios sabe lo que va a pasar”(a propósito de una posible TBC de su cuñada); “el estado de salud suyo es lo más importante en la vida, hay que cuidarse, vale la pena y Dios nos libre de calamidades”; “Dios quiera que se arregle todo favorablemente”

^{97 4} Correa, Sofía, 2001, obra citada

De modo que al igual de la etapa anterior, hay una creencia en la Divina Providencia y una preocupación cercana y cariñosa de la madre acerca de sus hijos.

No hay más datos acerca de los aspectos religiosos en esta época, salvo los cambios que se producen a nivel nacional, las inquietudes socioeconómicas tanto en lo macro social como en la familia Lepeley, lo que hace pensar que se continuaría, con cierta inquietud, y medrados esfuerzos, confiando en la benevolencia divina.

Nuestra protagonista, después del fallecimiento de su padre, tomó un papel más activo. De hecho, era la que defendía el fundo si intentaban robarles cosechas, ya que había aprendido a disparar con rifle, al menos para amedrentar, y además su padre antes de fallecer, en una repentina toma de conciencia que contradecía opiniones anteriores sobre las mujeres, le habría encargado que se preocupara de los bienes ya que ella tenía, a su juicio, mejor cabeza que sus hermanos

Como se ve, hubo cambios importantes y críticos a nivel nacional y familiar. Doña Matilde Vega hizo lo que pudo después del fallecimiento de Don Luis para que sus hijos hicieran negocios y pudieran ganarse la vida. Se ha bajado de nivel socioeconómico o quizá ellos eran concientes de ello. Son muy interesantes al respecto las cartas de su madre, mostrando una forma de pensar práctica, absolutamente opuesta a la de su difunto marido con respecto al trabajo de sus hijas:

“Aquí estamos estudiando el negocio de la radio xxx, viendo modo que la sucesión se quede con la otra mitad(...) nos conviene mucho otra entrada, y ustedes (las dos hijas mujeres) quedarían en la oficina con sus hermanos ganando un sueldo que les serviría mucho(...) Si esto se realiza, tiene que venirse, mi hijita,(estaba de visita en casa de la novia de su hermano) a ensayarse o practicar a máquina, no pierda la ocasión que se presenta, que no habrá otra. Esto me ha interesado más por las mujeres que por los hombres, por eso me puse firme.”

Es cierto que la situación había cambiado, y que eran las mujeres con menores haberes, dentro de su medio las que trabajaban, pero la señora no tenía ningún inconveniente en que sus hijas laboraran, más aún, las instaba a hacerlo como un aspecto beneficioso dentro de la vida de ellas. Ciertamente, tenía la precaución de que estuvieran resguardadas por sus hermanos.

Se supo que dos de los hermanos varones trabajaron en la radio que mencionaba la madre, no así las mujeres, no hay más datos al respecto. Se puede suponer que la opinión de la Sra. Vega de Lepeley (que ofrecía su parte de la herencia para que no se endeudaran sus hijas) tenía menos fuerza que la del padre, o quizá la enfermedad, de la cual falleció ocurrió poco después de los planes que describe en sus cartas, la dejó al margen de las decisiones.

De hecho, en el año 38 se aceptaba que las mujeres de clase media, trabajaran.

Cabe señalar que obviamente en esta familia, se esperaba que alguno de los herederos varones asumiera el papel dirigente. Ellos eran bastante menores y no habían sido formados en la disciplina del esfuerzo. A Matilde, (recordaba ella) se le pidió la opinión (lo que muestra la influencia que tenía el recuerdo del padre) acerca de cuál de sus hermanos pensaba ella era el más indicado para administrar el fundo, y ella eligió al

tercero de sus hermanos “el que ofrecía pagar más y era más emprendedor” como indica su cuñada Teresa. Fue pues Jorge Lepeley quién se encargó de la administración del campo en forma bastante eficiente. A fines de 1938 falleció la madre, Doña Matilde Vega de Lepeley. La situación económica no era mala, el hermano administrador, de acuerdo a su cuñada Teresa lo estaba haciendo bastante bien, hasta que después de la muerte de la Sra. Matilde Vega, el marido de la hija menor, de acuerdo a su papel de “administrador de los bienes de la sociedad conyugal” pidió se realizara la partición del fundo.

Teresa entrega datos acerca del final del fundo, que había significado tanto para ellos.

¿Por qué se vendió el fundo la Higuera después de la muerte de la Sra. Matilde Vega? A tu tío Jorge, tu mamá había decidido (con el acuerdo de los demás hermanos) que administrara el fundo y estaba haciéndolo muy bien, pero el marido de la Lucía (hermana menor de Matuca), el tal Robert, pidió la partición, lo que le correspondía de la herencia de su mujer. Tan mala cabeza que tenía esa niña.

De modo que Matilde ya había comenzado a modificar su anterior papel de princesita regalona mostrando era capaz de tomar resoluciones.

De esta época doña Matilde hablaba muy poco ya que su mundo ideal tal como lo había vivido, se había derrumbado.

En cuanto a esta época, su hija Ximena señala: Creo que el temprano fallecimiento de sus padres la obligó a enfrentarse a la realidad y a tomar resoluciones vitales importantes sola, como nunca lo había hecho.

En relación a la educación, y otras materias, en esta época comenzó en Chile lo que se ha llamado “El Estado Proveedor”. Se implementaron políticas de apoyo a las clases menesterosas en los ámbitos de salud, vivienda, educación, etc. Paulatinamente fueron aumentando los alumnos matriculados en la educación primaria, secundaria y universitaria, la cual era gratuita en todos sus niveles.

Se supone pues, que gradualmente se iba aceptando cada vez más la necesidad de la educación femenina, pero para la clase y la generación de doña Matilde, continuaba siendo el matrimonio la primera opción. El hecho de haber vivido en provincia parece haber cargado las tintas hacia esa elección, dado que una prima suya, a quien su marido había dejado, (por lo tanto había tenido una abundante dosis de lo que significaba la dependencia marital) se atrevió a venir a terminar su educación secundaria y a trabajar a Santiago, con el apoyo de su padre.

Es de suponer que Matilde no era totalmente consciente del papel que podía jugar con respecto a su vida. Decidió, optar por el camino más conocido, dado que además, ya entonces no contaba con apoyo en el cual confiase de su familia para capacitarse y el hacerlo sola habría significado una osadía demasiado grande a sus ojos, de modo que no consideró la posibilidad de estudiar entre sus opciones.

Entrevista nieta acerca del papel femenino: – Me habla de una mujer muy sociable, por un lado, coqueta y muy astuta, también. ¿Cuál serían para ella los valores de lo masculino porque vemos una mujer que tiene mucho... R. – Creo que ella se sentía un poco envidiosa con este tema. Muchos hermanos hombres,

en ese tiempo no había solo que obedecerle al padre sino a todos los hermanos aunque fueran menores que ella. Yo creo que a ella le hubiera gustado hacer cosas que no pudo hacer porque era mujer, como cosas mínimas, como salir con las amigas o juntarse con los chiquillos, sin chaperona. El tener, a lo mejor, tener libertad que tenían los hombres y que se dio cuenta que las mujeres no la tenían. ¿Qué posibilidades tenía cuando joven, ser señorita de su casa? No pudo ser. Y verse relegada al papel de esposa y madre.

De acuerdo a su nieta, si bien ella aceptó el papel social que le correspondía a una mujer, este, en cierto sentido, le quedó estrecho en cuanto a libertad. Esta es una opinión que surge desde el estado de cosas actual y desde un imaginario social acerca de la época de su abuela quizá más restringido de lo que fue en realidad (lo que queda claro limitó a Matilde fue la concepción de la obligatoria dependencia matrimonial, la falta de estudios y de entrenamiento en el trabajo) Por otra parte, no es tan clara la envidia hacia los hombres, en esta época, al menos respecto a sus hermanos quienes la respetaban dentro de las concepciones acerca de la mujer que se tenían en ese tiempo, cabe señalar que le pidieron su opinión acerca de un asunto tan importante como quién se iba a hacer responsable del patrimonio de la sucesión.

No hay datos en este período acerca de las ideas de Matilde acerca de la política, ni motivos para suponer haya habido algún cambio desde la época anterior.

Da la impresión que la situación fue compleja desde el fallecimiento de Don Luis hasta la muerte de su esposa, antes del terremoto que ayudó a concretar el caos, y que el aserto popular de las desgracias no vienen solas a veces se concretiza. El 24 de Enero de 1939, poco después de las 24 hrs. se produjo un sismo que duró eternos cinco minutos, grado 8 en la escala de Richter y 11 en la de Mercali. “veinte ciudades y más de cien caseríos fueron destruidos...” Sólo en Chillán la tragedia costó entre 8000 y 10.000 vidas^{98 5}. La destrucción fue de tal gravedad, que a consecuencia de ella, se modificaron las normas de la construcción de casas y edificios. Esa noche Matilde estaba en la casa de la ciudad y esperaban a un amigo que vendría de Santiago, de modo que afortunadamente no estaban durmiendo como otras familias. De todos modos dos familiares fueron heridas y Matilde tuvo el valor de salir sola, en la noche, a buscar ayuda para su tía y cuñada, logrando que un médico, que insistía en ir a ver a su familia, las atendiera y con sus hermanos trajeron alimentos del fundo para los damnificados. Con este simbólico terremoto se concretó aquel que los Lepeley venían experimentando desde hacía nueve años. Otro cambio y otro desafío al cual adaptarse.

En cuanto a los derechos civiles, la mujer comenzó a ser considerada ciudadana, sólo a fines del siglo XIX en algunos países protestantes. El conjunto de países latinos, con tradición católica se opuso especialmente al reconocimiento de sus derechos políticos, los tuvieron que esperar hasta fines de la segunda guerra mundial.

Anteriormente, la influencia de la Revolución Española, facilitó el hecho de que se crearan organizaciones autónomas de mujeres, las que lamentablemente fueron desviándose hacia una utopía de sociedad, separando binariamente las características ideales femeninas (orden, sobriedad, pureza, amor por la familia)

^{98 5} www.sigloxx.tercera.cl 1930-1939

de las masculinas, dentro de las que se encontraba el interés por la acción política y llegando a configurar una utopía cerrada, inmóvil e inmutable.^{99 6}

Ya se ha mencionado el desinterés político de Matilde, pero, por otra parte, esta actitud era frecuente en ella cuando no quería entrar en conflictos. Si bien las organizaciones políticas le interesaban poco, es cierto que las ideas de sus hermanos (y de su muy subjetivo recuerdo parental) eran más de derecha que aquellas con las que conviviría más adelante con su marido y este tema no ameritaba discusiones para sí.

A partir de 1936 se produce, desde la izquierda, la creación de Frentes Populares, del cual deriva el Movimiento pro Emancipación de la Mujer Chilena, que tuvo gran influencia en la obtención del derecho a voto. Paralelamente, hay un clima de violencia generalizada producida en la época de la anarquía, que hace desconfiar más a las mujeres de la política

Es en 1938 cuando se consigue el derecho a voto femenino en las elecciones municipales, primer paso importante para los derechos plenos.

Como se señaló a propósito de la infancia y juventud de la protagonista, las representaciones sociales en boga eran la necesidad del matrimonio para la mujer, como forma de tener un lugar en la sociedad, con mayor razón en estas circunstancias en que se encontraba huérfana, con cambios importantes en el medio físico y social, sin una figura masculina que la protegiera.

Entrevista a nieta

- ¿Cómo era la visión que tenía ella de las mujeres que no se casaban? Pese a que ella decía que se había casado porque había visto a este pobre hombre que se estaba muriendo por ella (cuando se supo –no por ella, por supuesto- que estaba de novia con un chillanejo y que deshizo el matrimonio “dejándolo con la casa puesta” (el pelambre debe haber sido espantoso). Siempre decía que le tenían envidia las mujeres porque a Chillán llegaban pocos hombres y... algunos se preocupaban de ella Entrevista hija ¿Cuál piensa usted que habría sido para ella el ideal de masculinidad? Caballero, protector, apegado a la familia, responsable, auténtico, ambos padres con la misma importancia frente a sus hijos. Lo principal en su vida en este aspecto fue su padre, no sé si sería una idealización, ya que falleció cuando ella era muy joven. Lo retrataba como un caballero culto, por quién todo el mundo tenía gran respeto.

Estas ideas podían tener fuertes discrepancias con la realidad, ya que el ideal de marido (y el de esposa) habría sido muy difícil calzaran con las ideas de los cónyuges acerca de ambos.

En esta época, el mandato social fue de singular importancia. Una mujer debía casarse. Tenía que hacerlo con alguien de su medio, pero en este momento sus padres habían fallecido, la mayoría de las mujeres de su edad y varios de sus hermanos menores ya se habían casado y requería protección. Fue así como recordó (o lo tenía presente) a su casi primo Hernán, y se atrevió a escribirle (no era tan pasiva después de todo) ya que por algún motivo su novio de entonces no le parecía adecuado (sería más dominable, lo que estaría en contra de la imagen de padre- hombre poderoso y protector)

^{99 6} Kikkwood, Julieta, obra citada

y simplemente, según su cuñada “porque se enamoró del que fue su marido”; ya que si bien era algo caprichosa, también meditaba sus acciones.

Dice su nieta: ¿Qué papel cumplía el hombre en la familia, en la sociedad, para ella? Proveedor, el que ponía la cara (En qué sentido) El que ordenaba el naipe. Si había problemas, cosas de las que ella no podía o no quería hacerse cargo, estaba el marido. El cuco.... ¿Esto era lo que ocurría con su matrimonio o con el matrimonio en ese tiempo? Yo creo que ella se casó porque se estaba quedando solterona para la época y porque estaba este señor que había estado siempre allí, y se dio cuenta que ya el tiempo se pasaba, creyó que iba a ser más fácil, y siguió en este matrimonio porque cambiarlo había sido mas difícil. Era insegura en el fondo Necesitaba una imagen masculina.

Imagen de hombre fuerte, al parecer. Pero no queda tan claro cuan insegura era Matilde, quizá sí, mirada desde este tiempo, más bien, seguía las normas sociales que le habían sido inculcadas, y si era por casarse, tenía en ese momento dos opciones.

Con respecto a la maternidad, es de suponer que, dado que la cantidad de hijos era numerosa en esa época, que su madre había tenido seis que sobrevivieron, sin contar tres que fallecieron además de las pérdidas que posiblemente tuvo, que ella se sentía feliz y orgullosa de su papel de madre y constantemente preocupada por ellos, para Matilde debe haber sido absolutamente natural pensar en tener una familia numerosa.

Según dice su hija Ximena:

¿Qué opinaba entonces de un matrimonio sin hijos o de la mujer que no se casaba? Un matrimonio sin hijos para ella no tenía razón de ser, era como algo raro, a pesar que no dejaba de darse cuenta que algunos matrimonios que no tenían hijos en la familia eran bastante unidos, y a veces más que los que tenían hijos. Una mujer soltera, para ella no tenía importancia, salvo que tuviera una profesión o un trabajo con los cuales se sintiera a gusto, que pudiera producir. A las mujeres, nos traspasó el sentido de dignidad, amor a los hijos y esfuerzo. A todos, el orgullo de familia, los deberes y derechos que ello implicaba. No había nada peor para ella que no portarse como caballero, o señora, y en estas ideas englobaba muchas cosas, desde los valores cristianos, la ética, hasta la consideración debida por los demás y los “buenos modales”, asunto estético que para ella era muy importante.

El hecho de no tener hijos ni siquiera se pensaba. Era lo natural, lo que se esperaba, al parecer sin siquiera plantearse las posibilidades reales de atenderlos y educarlos. En este aspecto Matilde fue sumamente tradicional, con idealización del rol materno.

Entrevista nieta (Constanza)

–¿ Qué significaron sus hijos para ella? Los quería mucho y eran lo más importante de la vida que tenía. Ellos en general la querían y respetaban mucho, se entretenían con sus ocurrencias y ella tenía cierta autoridad sobre ellos aunque ya fueran muy mayores.

En cuanto a su idea de ser mujer, como se señaló, venía estructurada si bien participando de muchas ideas de su época tales como clase social (ambiente general) religión,(influencia materna) hasta cierto punto, necesidad de apoyo de un varón,(influencia social) era más activa y de iniciativa de lo que se habría esperado,

buscadora de entretenimientos, bromista, orgullosa e irónica.

Su idea acerca de las mujeres se había formado por lo querida y estimada que había sido en su infancia y juventud, por lo tanto, pese al cambio de fortuna, pensaba que, como lo dice su hija,

La mujer, junto con preocuparse por la familia y especialmente por sus hijos, debía tener cierta independencia económica, lograda a través del trabajo. Siempre lucho porque se respetaran sus derechos dentro de la familia. Creía que la mujer debía ser respetada, aunque no le resultó mucho.

Con esto último, su hija se refiere al carácter dominante y posesivo del marido de Matilde, quien también conocía la fortaleza e independencia interna de su mujer en varios aspectos.

A través de lo que usted dice, aparece una imagen de mujer muy tradicional en algunos aspectos y muy moderna en otros ¿cuál era la idea de ella de feminidad? La mujer debía tener buenos modales, ser recatada, pero con carácter para hacerse respetar, cuidada en el lenguaje y en los valores y con sentido de la propia dignidad, Pese a que ella por haberse criado con hermanos varones sabía hacer volantines, jugar a las bolitas, a la payaya, montaba a caballo a dos haces y era muy buena para bailar. A mí me retaba cada vez que me pillaba arriba de los árboles.

Pensaba que ella como persona valía. Su sentido de la feminidad tenía que ver con la dignidad, el respeto por sí misma, más que un punto de vista religioso o moral. Ella no seguía (o no había seguido) al pie de la letra lo que predicaba. Sin embargo, es probable pensara que su papel de madre era transmitir esas ideas a sus hijas.

El matrimonio

En 1938 Don Arturo Alessandri había finalizado su período, entregándole la banda presidencial a Don Pedro Aguirre Cerda, su opositor y abanderado del Frente Popular, elección perdida por el oficialismo principalmente como consecuencia de la llamada matanza del Seguro Obrero. Comenzó así la era de los gobiernos radicales, entre 1939 y 1952. De hecho el Frente Popular se disolvió en 1941 por discrepancias entre los partidos que lo formaban.

A los aspectos que se señalaron que urgieron a la protagonista por decidirse a casarse, un factor más puede haber sido el deseo de alejarse de los lugares en los que fue feliz y que para entonces se encontraban derruidos con pérdidas afectivas y materiales importantes.

Así fue como ya se dijo, que le escribió al casi primo, que era dominante, lo que al parecer ella podría creer le era necesario en ese momento. Se vino a vivir a San Bernardo, a casa de su tío y padrino Don Francisco Vega, y antes de un año estaba casada. Las fotografías de ese tiempo la muestran de luto riguroso por la muerte de su madre y del pasado.

Como señala su nieta: con muy buen ojo, como haya sido el cuento, (con esto se refiere a la dominancia y posesividad de Don Hernán con respecto a Matilde) se encontró

con un hombre que estuvo enamorado de ella hasta el último día de su vida.

Llama la atención haber encontrado en el velador de don Hernán, ya anciano, un guante que ella “perdió” cuando salían, lo que implica lo importantes que pudieron ser esos momentos para él.

Ya recién casados, el marido de Matilde, estaba bastante afectado por la matanza del Seguro Obrero, circunstancia en que habían sido asesinados varios amigos y conocidos de él, determinó no votar nunca (y lo cumplió) por los candidatos a los que apoyara la derecha. Como tampoco tenía preferencia por los candidatos de izquierda (su padre era liberal) le quedaban sólo las opciones de centro, que fluctuaban en alianzas entre uno y otro extremo, lo que podría haber llevado a conflictos matrimoniales por las nebulosas preferencias por la ideología de derecha de su señora, que por lo demás se manejaba con bastante diplomacia en el tema.

Matilde llegó a vivir a la casa de sus ancianos suegros y comenzó esta nueva etapa. Era la residencia de su marido, pero además de ello, es posible aventurar que ya todo lo que había sido tan querido y estable para sí había finalizado.

Esta residencia, era bastante grande pero no suya. No se avenían con su cuñada, mujer soltera aproximadamente de su edad, que había tenido una corta relación con uno de los hermanos menores de Matilde, por el cual había dejado a su novio. Como el flirt no prosperó, es comprensible no le agradara la llegada de esta extraña testigo a su hogar.

Tuvo cuatro hijos; la primera llegó sorpresivamente antes de tiempo^{100 7} y el médico no alcanzó a auxiliarla hasta después del parto. Un año y ocho meses después dio a luz a una pareja de mellizos y con diferencia de dos años a su hijo menor

Fue un médico, según ella, quién le prescribió la esterilización por motivos de salud, pero es probable que ella se lo hubiera solicitado y ocultara su responsabilidad al respecto, de acuerdo a las típicas estrategias femeninas para contrarrestar el poder masculino, lo que reitera el hecho de que era capaz de saltarse los preceptos religiosos (y sociales) cuando le parecía adecuado y realista.

Ya entonces vivían en San Bernardo de donde al poco tiempo se fueron a Valdivia por negocios. Su marido administraba una de las sucursales de la bodega de vinos de uno de los hermanos de Matilde. Este asunto no resultó y al año estaban de vuelta en la casa de los suegros, que por entonces habían vendido la gran casa de Los Guindos y se habían cambiado a una un tanto más modesta, pero también espaciosa en Ñuñoa, donde habilitaron las dependencias traseras para mayor independencia de ambas familias. De todos modos, con cuatro niños de corta edad, ella tuvo que encargarse de muchas labores hogareñas.

La opinión de su cuñada Teresa acerca del matrimonio Concha Lepeley es rotunda:

¿El matrimonio era una lotería? Claro, pero a la Matuca parece que no le fue tan bien. La tenía como para él no más como aprisionada. Nosotros teníamos auto, queríamos traerla en el verano, unos 15 días, pero él no la dejaba salir a ninguna parte, tremendo, pues linda, la Matuca no salía a ninguna parte si no salía con él

^{100 7}
Anexo 11

Su nieta muestra cierto acuerdo:

Las mujeres en ese tiempo se esperaba que se casaran para obedecer al marido. Creo que la abuelita no estaba en eso. Si hubiera nacido en este tiempo le habría ido muy re bien.

Dos personas con bastante carácter, pero uno con el poder que le otorgaba la ley sobre la otra y del cual no pensaba prescindir. Posiblemente, las mismas características que lo atrajeron en ella (alegría, coquetería, algunas ideas propias) lo hicieron temer perderla si le otorgaba mayor libertad. Por parte de Matilde, ella, entre otros aspectos, buscó un hombre dominante, posesivo, sin vicios, sin pensar que estos rasgos también se aplicarían a ella.

Con respecto a sus ideas religiosas durante este largo período, es probable que haya habido algunos cambios y que también aspectos centrales se hayan mantenido. Al comienzo, como se señaló, pese a la fortaleza que mostraba Matilde, es más que posible que haya vivido una época confusa que también alcanzara a sus creencias. Lo que se mantuvo fue, por una parte, la obediencia a la vida sacramental (matrimonio religioso, bautizo de sus hijos, primeras comuniones y confirmaciones) y traspaso de las creencias que le inculcó su madre a sus hijos. Como lo señala su hija Ximena:

En la vida cotidiana, cuando nosotros (sus hijos) éramos chicos, se rezaba el rosario en familia para algunos meses de María. Pese a que hacía a veces bromas acerca de las personas que eran “beatitas”, y a la ideología librepensadora de mi abuelo Luis, siempre la religión tuvo un lugar importante en su vida aunque no fuera fanática. Fue ella la que nos inculcó la religión, se preocupó de que recibiéramos los sacramentos, que nos confirmáramos, nos enseñó a rezar. Pero eso podría considerarse como el cumplimiento de las normas religiosas, del rito católico. Sin embargo, el padre de ella era masón. ¿Cree usted que este hecho tuvo alguna influencia sobre las actitudes respecto a la religión de su mamá? Bueno, ella, junto con las prácticas que mencioné, tenía mucho respeto por la religión católica y seguía muchos de sus preceptos. Además, tenía un sólido respeto por la razón y se reía mucho de algunas creencias que consideraba fruto de la falta de educación. Jamás creyó en brujas, adivinos, fantasmas, etc, y llegó a cuestionar con cuidado algunas indicaciones y conductas de miembros de la iglesia. No le parecía bien que se castigara a personas bondadosas que por circunstancias de la vida fracasaban en su matrimonio y que encontraban una nueva pareja con la que podrían rehacer la familia y su vida. ¿Cómo transmitió a su familia el sentido que para ella tenía la religión? Con las prácticas que he mencionado, como rezar, ir a misa, prepararnos para los sacramentos, Respetando la Semana Santa. Esto puede dar la impresión que todo este aspecto era muy serio, pero ella tenía la capacidad de hacer las cosas naturalmente y sin beatería. Por ejemplo, no le importaba mucho que no lleváramos velo a misa, salvo porque nos podían retar, pero para ella esas cosas no tenían ningún sentido profundo.. Hubo un tiempo en que se alejó de la religión, después que murieron sus hermanos, pero es que estaba muy angustiada. Luego la retomó.

Durante su vida de casada, lo más que se le escuchó decir a la Sra. Matilde, a propósito del trabajo femenino fue:

Por una parte, que el trabajo doméstico era aburrido, si bien a veces se entretenía

haciéndolo y cuando tenía empleadas conversaba con ellas mientras trabajaba a la par. Enseñó a sus hijos (hombres y mujeres) a hacer aseo, cocinar, y hacer las compras. Distribuía las tareas, pese a que su marido, como se acostumbraba entonces, hasta anciano-por necesidad de ayudarse mutuamente- no realizaba ninguno de estos menesteres. Pero para ella era trabajo de segundo orden.

Señala su hija:

¿Qué importancia le daba al trabajo doméstico? No le daba mucha importancia. No consideraba importante lo que ella hacía y al mismo tiempo, tampoco era de las dueñas de casa que se vanaglorian de la limpieza o de lo bien que cocinan. Hacía lo necesario, se hacía ayudar y punto. Para ella la mujer valía más si trabajaba fuera de la casa. Por otra parte, les repitió a sus hijas que debían prepararse para poder trabajar, obtener un sueldo y no depender absolutamente del marido. Al respecto, su hija señala: Pensaba que la mujer, junto con preocuparse por la familia y especialmente por sus hijos, debía tener cierta independencia económica, lograda a través del trabajo. ¿Esa sería la perspectiva de ella acerca del ingreso de la mujer al mundo laboral? ¿Qué pasaba con eso? La mujer debía ser responsable de sus hijos pero debía trabajar, tener dinero propio, no depender del marido, lo que a ella le tocó mucho. Estas parecen haber sido ideas que fueron surgiendo de a poco en su mente, porque cuando era soltera, le pidió a su padre que la dejara trabajar en la oficina con él, pero mi abuelo le respondió que ese no era el lugar para una señorita, ni siquiera estando con él, y me figuro que sería trabajo de oficina.

Como lo señala su hija, a las ideas de su padre acerca de la importancia secundaria del trabajo doméstico, con la experiencia se le fue sumando el darse cuenta de que la dependencia tenía un precio y que a veces era alto, de modo que comenzó a valorar el esfuerzo que implicaba prepararse para ganar en derechos, aunque no dejaba de pensar que el matrimonio, principalmente por los hijos, era imprescindible.

Con respecto al matrimonio Concha Lepeley, su cuñada entrega algunos datos:

¿Cómo era Doña Matilde?

Ay, ella era tan encantadora, la conocí por allá por el año 45. Era buena moza, sufrida, para qué te cuento, todo lo que pasó con su maridito, (posiblemente se refiere al carácter dominante de Hernán y a la mudanza económica que ya venía desde antes que se casó) pero el amor es así, él la quiso hasta el final, y quizá ella también. Era una pareja común y corriente. Yo me casé como a los 18 años. Yo los veía súper amorosos. Aparentaban (lo que quiere decir que ella tiene otra idea al respecto, la de la mujer víctima) frente al cuñado, yo andaba con Juan, serían una pareja común y corriente.

Como las mujeres no empleaban una anticoncepción eficiente y poco peligrosa, era común que tuvieran varios hijos muy seguidos, lo que dificultaban los deseos y las posibilidades de trabajar remuneradamente, además de la dura carga del trabajo doméstico.

La cuñada de Matilde señala al respecto: –¿Y cómo se veía que las mujeres trabajaran fuera de la casa? Jamás, pues linda, las mujeres no trabajaban antes. Al menos las casadas. Era muy raro que una señora casada trabajara. Tenían que preocuparse de su casa, de sus chiquillos y del marido

Entre 1944 y 1949 se unifican las organizaciones femeninas creando el Partido Femenino Chileno que exige el respeto y cumplimiento de sus derechos. Los aspectos conseguidos tan dificultosamente, al ser ejercidos mostraron una tendencia conservadora no partidaria. Al respecto, Doña Matilde se fijaba más en la forma que en el contenido de la ideología de la futura senadora, y la encontraba “alocada, gritona y ridícula”

Buscando su propio camino, (se puede suponer que a instancias de ella) el matrimonio y sus hijos se fue a vivir a una casa pequeña, alejada de la de sus suegros. Veía a pocas personas de su familia, y el nivel económico era muy diferente. Su marido trabajaba bastante como empleado particular, pero ganaba poco. Era cariñoso, preocupado de su casa, pero muy dominante, posesivo y celoso. Vivieron cerca de cuatro años en esa casa, circunstancia en que falleció su suegro y como este señor dejó más deudas que haberes, decidieron que la Sra. Elena (la suegra) ya mayor de 70 años, viviera con ellos.

Durante la mitad del siglo XX, mientras que las mujeres de las grandes ciudades participaban en variadas organizaciones, las mujeres del campo vivían procesos migratorios significativos: la introducción de maquinarias y técnicas avanzadas en la modernización de la agricultura, provocó su desplazamiento desde las zonas rurales a los centros urbanos, desde el trabajo agrícola campesino hacia los papeles domésticos tradicionales de las ciudades ¹⁰¹ ⁸. En ese tiempo Matilde Lepeley ya había tenido una dosis importante de realidad y predicaba, especialmente a sus hijas (como lo había hecho su madre) que debían prepararse para tener una entrada económica propia.

En 1952 es elegida senadora María de la Cruz, presidenta del Partido Femenino Chileno (partido feminista, popular y que buscaba la justicia social), con la mayoría de los votos de su circunscripción. Al poco tiempo de ser elegida fue acusada y desaforada, lo que implicó la deserción de la mayoría de las mujeres del partido. Desgraciadamente luego no volvió a organizarse ningún partido femenino en Chile. Ellas se acercarán a las ideas de sus parientes masculinos y reforzarán las opiniones de ellos.

Las organizaciones femeninas fueron absorbidas por los partidos políticos y pasaron a formar parte del ala femenina de ellos, aunque nunca su inscripción alcanzó a más del 10%. Se produjo una arremetida de los valores tradicionales entre las mujeres (familia, religión) con simultánea retirada de aquellas féminas de avanzada.

Más o menos en esta época, mejoró la situación económica de la suegra, gracias a un buen montepío, que recibió por ser hija de un general que tuvo un papel de cierta importancia en la guerra del Pacífico. Esto redundó en otro cambio de casa a un lugar más cercano y amplio. Ello supuso relaciones más próximas con los parientes, hermanos, cuñadas y sobrinos de Matilde, todos en mejor situación.

Durante la década del 60, se promovió desde el Estado la participación femenina en la gestión nacional con la existencia de los Centros de Madres, que permitió a las mujeres de barrio tener una base asociativa y comunitaria que favorecía el intercambio de experiencias. También aumentó el número de mujeres asalariadas sindicalizadas en torno a la CUT. ¹⁰² ⁹ Sin embargo, en esa época, las demandas feministas no aparecían en

¹⁰¹ ⁸ Iglesia S. Margarita, citando a E. Gaviola, en Mujeres en Chile y Perú, historia, derechos, feminismos

forma explícita, ya que se privilegiaban aquellas de orden social y económico, fenómeno semejante al que ocurrió en relación al sexo femenino durante las revoluciones rusa y española.

Nuestra protagonista, como prototipo de mujer de la clase media (venida a menos, por lo tanto con poco interés por reunirse con otras personas algo diferentes a sus aspiraciones) tenía muy poco interés por participar en comunidades y si lo hubiera tenido, lo más probable es que su marido no se lo hubiera permitido, ya que el espacio público le estaba vedado.

Durante el gobierno de la Unidad Popular, las mujeres participaron en el proceso de democratización de la sociedad chilena. Ya desde el gobierno de Frei Montalva, que les debió en gran parte su elección como presidente, hubo mejoras que las involucraban directamente, relacionadas con su rol maternal:

- consiguieron la promulgación de la ley que les otorgaba un permiso prenatal
- se aprobó la jubilación a los 25 años de servicio
- se amplió el fuero maternal para evitar el despido laboral
- se promulgó la ley de jardines infantiles
- se obtuvo la posibilidad de limitar los embarazos dadas las campañas de prevención y la difusión de los métodos anticonceptivos, logro debido al gobierno de la U.P.

Uno de sus triunfos más significativos fue la creación de la Secretaría Nacional de la Mujer, antecesora del Ministerio de la Familia, que proponía mejoras de todo orden para la situación del sexo femenino. Como se observa, las mujeres alcanzaron a ver mejorada su condición legal^{103 00}

La pasividad de las mujeres se rompe con el apareamiento de la Democracia Cristiana que mezcla la ideología tradicional femenina (catolicismo, ayuda a los desposeídos) con propuestas de avances en la justicia social, mientras, por su parte, los partidos de izquierda también están ocupados exclusivamente de las demandas sociales e ignoran las reivindicaciones específicas de la mujer.

En la década del 70, como lo señala su hija, Matilde tuvo una importante crisis de fe, ya que en corto tiempo fueron falleciendo cuatro de sus hermanos, y en realidad no tuvo tiempo para reponerse de los duelos. El tiempo mínimo que se estima para elaborar una pérdida es de seis meses, y varios duelos repetidos llevan con seguridad a una depresión, que sin duda tuvo.

Es a propósito de este tiempo en que su nieta señala que para su abuela el aspecto religioso era poco importante. Que para ella la religión era una base más que para seguirla al pie de la letra.

La personalidad de Matilde era bastante práctica como para darse cuenta que sería más saludable para sí creer en otra vida que no creer en nada,

^{102 9} Iglesias, Margarita, Obra citada

^{103 00} Iglesias, Margarita, obra citada

Da la impresión que el sentimiento religioso inculcado por su madre era fuerte, pero que al mismo tiempo, Matilde no era literal para seguir la religión, y era el aspecto de bondad y amor de ésta lo que le llegaba más profundamente

En los años 70 y 80 se perfilaron los movimientos feministas, apoyándose en declaraciones internacionales sobre los derechos de las mujeres. En los 80 nace el movimiento de “Mujeres por la Vida” que reagrupa a las distintas organizaciones de derechos humanos, de subsistencia y de reivindicaciones feministas.

Con el gobierno militar, se apeló nuevamente a las mujeres chilenas dentro de un nuevo contexto: se las llamaba a defender la patria en peligro frente a la amenaza del marxismo y por lo tanto, a colaborar en la seguridad nacional. Se les instó a recuperar los papeles y patrones tradicionales: madres, esposas y dueñas de casa. Se consideró entonces a la mujer como sujeto poseedor de valores inmutables, más allá de los cambios en los que venían participando.^{104 01} Entre otras pérdidas de los avances logrados, fue importante para las mujeres la prohibición del aborto terapéutico, autorizado en Chile en 1928.

Las mujeres simpatizantes de la derecha dirigieron su actuar con el objetivo de la recuperación de los Centros de Madres, y participaron extensamente en el voluntariado femenino, incrementándose su asistencia a los hospitales públicos en los que paliaron la falta de personal de la salud.

Las partidarias del derrocado gobierno se volcaron hacia la defensa de la vida y luego a la organización de la resistencia y de la supervivencia. Nuestra protagonista continuaba en el espacio privado, sin participar de ninguna de ambas corrientes.

El cambio de modelo económico y el ajuste del Estado, provocó aumento de la cesantía y por ende de la pobreza. Las mujeres participaron en mayor porcentaje que los hombres en el llamado “empleo mínimo” llegando muchas veces a sostener la familia.

Fue parecido a lo que ocurrió en el interior de Matilde con respecto al trabajo, lo que le ocurrió en relación a su visión del estudio. Si bien siempre le pareció bien que las mujeres estudiaran, no lo concibió como una opción para sí, por comodidad, cuando joven, posiblemente. Sin embargo, al conocer otros aspectos de la vida fue fervorosa partidaria de la educación femenina, al comienzo con cierta desconfianza en las aptitudes de su sexo, pero luego cada vez más segura de sus capacidades. Solía señalar: “y antes que se creía que las mujeres no eran capaces de nada”. Fue de a poco abriendo los ojos a otras versiones de la realidad.

En aquella época su marido tuvo un devaneo de cierta importancia despreocupándose un tanto del hogar. Su esposa no era mujer para soportar ese agravio, después de haber bajado de categoría socioeconómica (a sus ojos) haber trabajado en la casa y haberse preocupado de la familia, de modo que hubo una época de discusiones y mutuas recriminaciones que fue larga y que afectó la unidad del hogar. La relación extramarital terminó, y el marido mostró profundo arrepentimiento, pero Matilde guardó el resentimiento para siempre.

^{104 01} Iglesia S. Margarita, Citando, en Mujeres en Chile y Perú, historia, derechos, feminismos, 1970^a 1990, en Historia de las mujeres en España y América Latina, 2006 págs. 929, Ed. Cátedra, Madrid

Cuando algunos de sus hijos entraron a la Universidad, se entusiasmó y hubo una especie de contubernio para que estudiara Inglés en el Instituto Chileno Británico (ya que estaba o en la casa, o salía con su marido) Sin embargo a las pocas clases, Don Hernán se lo prohibió estrictamente, y no le quedó otra opción que acatar. De modo que si bien de a poco creyó que las mujeres podían y debían estudiar, esto no se aplicaba a ella y su marido era el obstáculo.

Los hijos se fueron casando uno a uno, dejaron la casa familiar y ocasionalmente, cuando tenían algún problema, retornaban por cortos tiempos. Nunca dejó de haber una estrecha relación entre ellos y los padres.

Su segunda hija contrajo matrimonio muy joven con un agricultor, y obviamente tomó la opción antiallendista, como forma de defender su patrimonio y su familia. Su hijo menor también, sin motivos que se conozcan, simpatizó con los partidos de derecha, situación dividida que en ese tiempo era habitual en las familias chilenas.

A Matilde la política jamás le fue importante, era como un juego de ideas que no llegaba muy profundamente a ella. A los políticos los juzgaba como personas, más que por su ideología. Las figuras por las que tuvo mayor antipatía fueron Allende (por encontrarlo poco claro en sus planteamientos,) Pinochet (por primitivo y tiránico) y la Sra. de éste, Doña Lucía (por poco natural y ambiciosa.)

Respetaba al cardenal Silva Henríquez y a las autoridades eclesiásticas que se preocupaban de los que habían caído en desgracia.

Vivió un tiempo largo sin su suegra, que era una de sus metas, ya que su marido se apoyaba mucho en su madre. Cuando ésta estuvo muy anciana para poder arreglárselas sola la recibió en el hogar. Ella falleció en casa del matrimonio y a pesar de las diferencias, Matilde la cuidó como enfermera hasta el último momento y se preocupó de los afanes funerarios.

Su marido pudo adquirir un departamento en un buen barrio, del cual ella no quiso moverse más, aunque él deseaba a veces cambiarse a una casa con jardín y patio aunque fuera más lejos. Ella se negó rotundamente a firmar los documentos necesarios para que se vendiera pensando, no sin razón, que tendría que encargarse de perro, del jardín, en suma, más trabajo para sí y en un peor ambiente. Allí vivieron solos, cuando ya todos los hijos se habían ido y tuvieron doce nietos. Ella tenía sus preferencias entre ellos, los cuidaba y se entretenía, pero siempre fue más cercana con los hijos, que eran su posesión más preciada.

Como se señaló cuando se trató de otras épocas de la vida de Matilde, el rol materno fue su razón más importante de ser, como para muchas mujeres, que se sienten felices y realizadas con la salud, educación, éxito y especialmente el cariño que reciben de sus hijos.

Como señala su hija:

1-¿Qué valor asociaba a ser mujer? Preocuparse de los hijos y también tener otra actividad. Lo más importante para ella fue ser madre, fue lo principal, el motivo de su vida. Como madre no creo que haya otra igual, no hay nada que decir de ella. Lo más notorio es que no parecía estar sacrificándose al desempeñar su

papel. Era alegre, bromista y espontánea.

Su nieta, desde otro tiempo y con variaciones en la forma de pensar se expresa así al respecto:

¿ Qué significaron sus hijos para ella? Los quería mucho y eran lo más importante de la vida que tenía. Ellos en general la querían y respetaban mucho, se entretenían con sus ocurrencias y ella tenía cierta autoridad sobre ellos aunque ya fueran muy mayores. Todo su amor no le impedía enjuiciarlos a veces, excepto a mi tío Fernando, su regalón, rubio, de ojos azules, muy parecido a mi bisabuelo Luis, y con modo de ser semejante a sus hermanos en algunos aspectos.

Hasta que perdió la memoria (y aún después, porque se alegraba sin tener mucha claridad acerca de quién la había ido a visitar) se preocupó con gran amor de ellos, y lo que más valoraban sus hijos era que nunca parecía estar haciendo un esfuerzo sino que su cariño surgía espontáneo y la hacía feliz. Esto no implicó nunca que aceptaran que le faltaran el respeto ni que dejara de decirles lo que consideraba adecuado. En este aspecto Matilde fue sumamente tradicional, con idealización del rol materno.

Sus ideas acerca de la feminidad se mantuvieron en relación a las cualidades centrales, tales como dignidad, buenos modales, autenticidad, respeto a la moral, Fueron modificándose cada vez más favorablemente en relación a las capacidades que suponía en las mujeres en cuanto a inteligencia, independencia y no obligatoriedad del matrimonio, aunque siempre supuso que una mujer sin hijos era incompleta.

En la medida que la vejez iba llegando,^{105 02} Matilde comenzó por una parte a cuidar la salud de su marido, preocupándose verdaderamente por él (no sólo cumpliendo con un deber) y por otra, más conciente de su poder, a dejar de hacer lo que no le gustaba o no tenía ganas. Según ella, se le olvidó cocinar, le costaba coser y hacer otras labores domésticas.

A los 92 años falleció Don Hernán, en una confusión de acontecimientos en que ella también estaba enferma, los hijos trabajando todo el día se turnaban para ir a cuidarlos y llevarlos al médico. Colaboraron nueras y yernos, y algún marido de las nietas.

En este momento se ha llegado al siglo XXI, por lo que se mencionará someramente el período de vida siguiente de la Sra. Matilde y no se hará mayor examen de sus representaciones sociales también porque en estos momentos su supervivencia tiene importancia primordial por sobre otros aspectos que ya se han mencionado y muchos de los cuales ha traspasado a sus descendientes.

La Viudez

Muy anciana, no mencionó la muerte de su marido ni la comentó con nadie. Al parecer el intentar no darse cuenta fue su mecanismo de defensa. Un par de años después expresó “¡pobre hombre, que bueno que no sufrió ¡” y no volvió a hablar del episodio.

Dejó que sus hijos decidieran su situación. Tras un par de ensayos fallidos de corto

^{105 02} Anexo 12

tiempo, fuese a vivir a casa de su segunda hija y la familia de ésta, en Santa Cruz. El departamento de ellos fue arrendado para poder financiar el sueldo de la señora que la asiste. Tanto su hija como su yerno y una nieta la tratan con cariño y se encuentra bastante bien cuidada. En esta última época ha tenido varias enfermedades importantes, de una de las cuales debió ser intervenida quirúrgicamente. Pese a su edad se la ve con deseos de vivir y hasta muy poco tiempo disfrutaba de su nueva libertad, lo que le permitían sus achaques.

De los aspectos de su personalidad examinados en los anteriores períodos, lo que persiste actualmente es: interés por lo estético: belleza, tanto en la música como en los adornos y en la apariencia física de las personas. Fascinación por los niños de corta edad: se encanta con su bisnieto de dos años y habla con entusiasmo de él. Coquetería y diplomacia: se relaciona con su yerno en forma cariñosa y juguetona. Amor hacia sus hijos, que manifiesta cada vez que los ve. Hasta hace poco tiempo, rezaba el rosario. Todo lo demás ya no tiene mucha importancia para sí.

CONCLUSIONES

Al examinar este trabajo, llaman la atención los distintos “sistemas” que se van produciendo a lo largo del tiempo y que repercuten en algunas de las ideologías y vivencias que se describieron durante las diversas épocas examinadas en esta mujer semejante a muchas del siglo XX, con algunas diferencias particulares.

Durante la infancia de Matilde, el estilo parece más cercano a aquel del siglo XIX que al del siglo XX, en los aspectos sociales: patriarcado aunque cariñoso, dominante e indiscutido, madre dócil, sin mostrar ideas propias, pese a tenerlas. Sobre protectora de sus hijos; hijas muy cuidadas y educadas para ser “el adorno del hogar”, con un futuro dependiente y protegido. Se observa la tan mencionada repartición entre los ámbitos privado (femenino) y público (masculino), pero no es evidente el esfuerzo propio de ese tiempo histórico por conseguir éxito económico sino más bien, un ambiente provinciano adormecido. Ya no era la tierra lo importante sino otras actividades.

La influencia más importante durante esta época y la de su juventud fue el cariño, la consideración y el cuidado de sus padres, aspectos que se mantuvieron toda la vida, en el sentido de poseer una alta autoestima y dignidad, aunque cambiaran las circunstancias y el traspaso de ese trato a sus propios hijos.

Esta época, que fue recordada y transmitida durante toda su vida nos entrega la imagen de una muchacha regalona y valorada, con bastantes intereses, especialmente sociales con una veta hedonista; que dependía de la figura paterna que no le permitió desarrollarse de acuerdo a sus capacidades.

En cuanto a los aspectos que se han destacado, lo más importante de su concepción religiosa fue la de un Dios bondadoso cercano y cariñoso, que podría comprender las debilidades humanas. Se podría señalar que obediente a la ideología tradicional acerca de las mujeres presentaba falta de interés por individuarse en los aspectos educacional y laboral, más allá de un cierto mínimo. En estos dos últimos aspectos, ambos padres y el sistema patriarcal que consideraba las mujeres eran personas dependientes y medianamente incapaces troncharon los intereses nacientes de Matilde al respecto. Se ha visto que ella obedecía ciegamente a su padre y que no se preguntaba siquiera, generalmente, si tenía opiniones propias. Su padre le envió dos mensajes contradictorios con respecto al matrimonio: debía casarse pero ningún hombre estaría a su altura, lo que le dificultaba la adaptación a una relación con otro hombre, y que en el aspecto subjetivo, la dejaron fijada en ese ambiente afectivo ideal algo indiferenciado.

En esta primera etapa de Matilde predominan en ella la inconsciencia y la inocencia, pese a su orgullo y seguridad basada en la ilusión de que su mundo se mantendría sin cambios.

La política nunca le interesó. Ella jugaba con algunas preferencias, les decía a todos que sí pero, solamente cuando anciana, algunos miembros de su familia se dieron cuenta que votaba por quien quería, aunque no tuviera que ver con lo que había expresado, lo que mostraba su afán de independencia.

La ruptura de esta Gestalt o sistema, se produce con el fallecimiento del padre, de la madre en seguida, de la pérdida de los bienes a consecuencia del terremoto. Fue la expulsión del paraíso, cómo se deduce de los relatos de Doña Matilde. Estos dolorosos tiempos tuvieron algunas consecuencias que se podrían estimar positivas: por primera vez, que se supiera, comenzó a conocerse la opinión de la madre de Matilde, quién parecía estar bastante más imbuida de realismo que su difunto marido. Hubo una ocasión para que los hijos se consideraran sujetos activos y tomaran responsabilidades, y uno de ellos mostró ser bastante capaz de hacerlo. Matilde, pudo de entregar su opinión acerca de la administración de los bienes sin que se lo impidiera el temor a mal quistarse con sus otros hermanos. Mostró su valentía y sentido de justicia durante el terremoto. O sea, comenzó a afirmarse en sus propias fuerzas y a constituirse en sujeto por medio de este duro camino. Este segundo momento es el fundamental para transformarse en persona y para su futuro. Esta época debió ser dolorosa para sí, ya que la mencionaba muy poco, sin embargo es la que más muestra sus capacidades, su valor, la importancia que tenían los demás para sí, ya que la mimada niña de la época anterior, a lo mejor habría dejado que otros tomaran la iniciativa.

Bueno, pues, tenía que rearmarse y continuar su ruta. Como se ha visto, el matrimonio era obligatorio, (aquí jugaron su papel las representaciones sociales) y más en sus circunstancias. Buscó un hombre fuerte (como su padre) del cual tuviera seguridad la quisiera, como efectivamente ocurrió, aunque vivieron en competencia muchísimos años. De acuerdo a las mujeres especialmente de esos tiempos, Matilde era entretenida, simpática y sabia en cuanto a seducción, lo que permitía que el marido no se aburriera con ella ni las diera por segura, únicas armas dada la precariedad de sus recursos. Una de las diferencias que se perciben con respecto a tiempos posteriores, es que muchas señoras (entre ellas nuestra protagonista) no consideraban tan necesario

comunicar todas sus decisiones y pensamientos a sus parientes cercanos (especialmente a los maridos, en algunos aspectos) de modo que la estrategia era fundamental para ellas en la relación matrimonial.

Ni Hernán ni Matilde tenían experiencia ni habilidades para los negocios y ambos venían de familias que habían perdido parte importante de su patrimonio, de modo que sólo les quedaba trabajar esforzadamente cada uno en el ámbito que se les había distribuido asunto que pese a recordar los buenos tiempos, a ella nunca le importó mucho por el aspecto netamente económico, sino que por sus hijos y por las relaciones sociales. El ser valorada y estimada era para sí fundamental, La falta de consideración, a su juicio(para sí y los suyos), la hería y humillaba profundamente.

La relación matrimonial se caracterizó por dominancia abierta e ingenuidad, de parte de Hernán, y astucia y diplomacia de parte de ella, sistema que llegaba a una escalada en algunos momentos. Sin embargo duraron más de sesenta años casados, ya que ambos se cuidaban de acuerdo a los papeles distribuidos por la sociedad.

Al igual que su madre, Matilde se fascinó con sus hijos y se realizó por intermedio de ellos. Siempre estuvo contenta de ser madre, con la diferencia, en relación a la suya, que al parecer cuando ya tenía cuatro niños, decidió realistamente, era suficiente.

El cariño de ambos, pero en especial de ella (con más facilidad para expresarlo) mantuvo cercana a su prole, aunque ellos ya se hubieran casado.

Cerca de los cincuenta años cuando quiso estudiar, nuevamente el poder masculino se lo impidió, y esta vez ella lo resintió muchísimo En esta época estaba cada vez más segura de las capacidades de las mujeres y admiraba a aquellas que se destacaban, y probablemente pensaba que podría ser capaz de aventurar en otros campos del saber, y sobre todo, poder relacionarse socialmente con otras personas.

El siguiente sistema de importancia que se produjo fue con el fallecimiento de su marido. Por una parte, debió aceptar vivir en otra casa, que se manejaran sus bienes (por sus hijas), lo que es común a hombres y mujeres en esas circunstancias. Pero, por otra parte, obtuvo un poquito más de libertad de la que había tenido durante los años de su matrimonio.

Al releer la historia de esta vida llaman la atención las capacidades de Matilde para arreglárselas pese a los obstáculos, su soledad, introversión y voluntad frente a decisiones de importancia vital, que muestran su valor, y los temores que sin duda debió haber sufrido muy calladamente.

Viene a la mente la opinión de Prudhon, quien opina que las mujeres están al nivel de los niños tanto en cuanto a belleza como en el aspecto psicológico. Al examinar esta vida parece evidente que fue forzada a permanecer en la inmadurez por el sistema social en el que resalta la influencia de su padre y secundariamente de su marido (ambos presos del mismo esquema, donde también estaría su abuela y hermana) Necesitódolores importantes para pasar de la niñez a la adolescencia y luego de ésta a la adultez ya que se la privó, como a muchas mujeres de la implementación necesaria, aunque queda claro era inteligente y capaz. Por otra parte es evidente el papel fundamental que jugó en la estructuración de la familia, la trasmisión de los valores de

cariño, dignidad, diplomacia y optimismo.

Bibliografía

Libros

ANDERSON,(1991) Historia de las Mujeres Editorial. Crítica, Barcelona.

ALVAREZ –GAYOU Jurgenson: (2003) “Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología.” Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.

ARNAUD Duc, en Chartier, (2005) “El mundo como representación, Ed. Gedisa, Barcelona, España.

BORDIEU, Pierre. La dominación Masculina (versión electrónica) Disponible en: <<http://www.identidades.org>>. Madrid, España.

CAVIERES, Eduardo y SALINAS, René (1991). **Amor, sexo y matrimonio en Chile tradicional** . Universidad Católica de Valparaíso, Instituto de Historia, Valparaíso, Chile.

CONDE, Fernando (1995) Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en el contexto de la historia de las ciencias. En Delgado, Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales.

CORREA Sofía et als: (2000) Historia del siglo XX Chileno. Editorial Sudamericana,

Santiago de Chile

- CHARTIER, Roger,(2005) “El mundo como representación, Editorial Gedisa, Barcelona, España
- DE BARBIERI, Teresita, (1992) Sobre la categoría de género, una introducción teórico metodológica, En fin de siglo, cambio civilizatorio. Ediciones de las mujeres N° 17. Isis internacional, Santiago de Chile,
- DE LA PARRA, Marco Antonio. Sobre una nueva masculinidad o el padre ausente. Colección libros electrónicos Universidad de Chile.
- ECHEVERRIA, Mónica y CASTILLO Carmen,(2002).Santiago-París, el vuelo de la memoria. Editorial Lom, Santiago de Chile
- FEVRE: Doctrines et sociétés. Etienne Wilson et la Philosophie du XVII siècle” (1948) Citado por Chartier, en, (2005) “El mundo como representación”, Editorial Gedisa, Barcelona, España
- FOUCAULT, M. (1998) Historia de la sexualidad .25 edición, Editorial Siglo XXI, España
- FRAISSE Genevieve (1993) Del destino social al destino personal. Historia filosófica de las diferencias de los sexos. En PERROT y DUBY. Historia de las mujeres. Editorial Taurus, España.
- GAVIOLA, Edda y otras (1986). **Queremos votar en las próximas elecciones. Historia del movimiento femenino chileno (1913-1952)** . La Morada, Fempress/Ilet Isis, Santiago de Chile.
- GEERTZ, C , (1973).The interpretation of culture. Basic Book Inc, Nueva York, Estados Unidos.
- GINZBURG, Carlo, (2001) .El queso y los gusanos. Editorial Península, Barcelona, España.
- IGLESIAS, Margarita,(2006)Mujeres en Chile y Perú, historia, derechos, feminismos, 1970 a 1990, en Historia de las mujeres en España y América Latina. Editorial Cátedra, Madrid, España
- KIIRKWOOD, Julieta (1990) Ser política en Chile. Editorial Cuarto Propio, Santiago. de Chile.
- KRISTEVA, Julia, (1989) Historias de amor. Editorial Siglo XXI, México.
- LAVRIN, Asunción, (2005): “Mujeres, feminismo y cambio social, en Argentina, Chile y Uruguay .Centro de Investigaciones Diego Barros Arana .Editorial Dirección de bibliotecas, archivos y museos, Santiago de Chile.
- MOSCOVICI,Serge.(1981). La Psicología Social. Editorial Paidós, Barcelona, España.
- MARTINEZ, M. (1999). La nueva ciencia: su desafío, lógica y método, Editorial Trillas, México.
- MATURANA, Humberto, (1980). El árbol del conocimiento. Editorial Universitaria, Santiago de Chile

Sitios electrónicos

Oyarzún, Kemy. Género y cánón: la escritura de Marta Brunet (en línea). Disponible en : <<http://www2.cyberhumanitatis.uchile.cl>>

INE Instituto Nacional de Estadísticas. Censo de la República de Chile 1907. Disponible en: <<http://www.memoriachilena.cl>>

INE Instituto Nacional de Estadísticas. Mujeres chilenas, tendencias en la última década (Censos 1992-2002).

Disponible en: <<http://www.censo2002.cl>>

Tourraine. Alain, Las transformaciones sociales del siglo (en línea). Disponible en: <<http://inicia.es/de/cgarciam/touraine01.htm>>

FLACSO. Primer encuentro de estudios masculinidad: Identidades, discursos y deseos. Santiago de Chile, 18 de noviembre de 1999. Disponible en: <<http://www.eurosur.org/FLACSO/encuentromabs.htm>>

Piñuel Raigada José Luis. Diccionario Crítico de Ciencias Sociales Sistema de representaciones, versión electrónica

Iglesias Saldaña Margarita y Leal Pino, Cristián, La marquesa de Piedra Blanca y Guana: una mujer en la Serena Colonial, versión electrónica.

Díaz A, Estrella. Sindicalismo y equidad de género: compartiendo el poder y construyendo democracia, 2004.

Disponible en: <<http://www.fes.cl/lin>>

Sitio Web Gran Logia de Chile.

Disponible en: <<http://www.granlogia.cl>>

Revista Zig-Zag, 2 de Enero de 1939. En La Tercera (en línea). Disponible en: <<http://www.sigloXX.tercera.cl/1930-1939>>

Consejo general de colegios oficiales de Psicólogos de España. El constructivismo en Psicología.

Disponible en:

<<http://www.cop.es/colegiados/M-00407/CONSTRUCTIVISMO.HTM>>

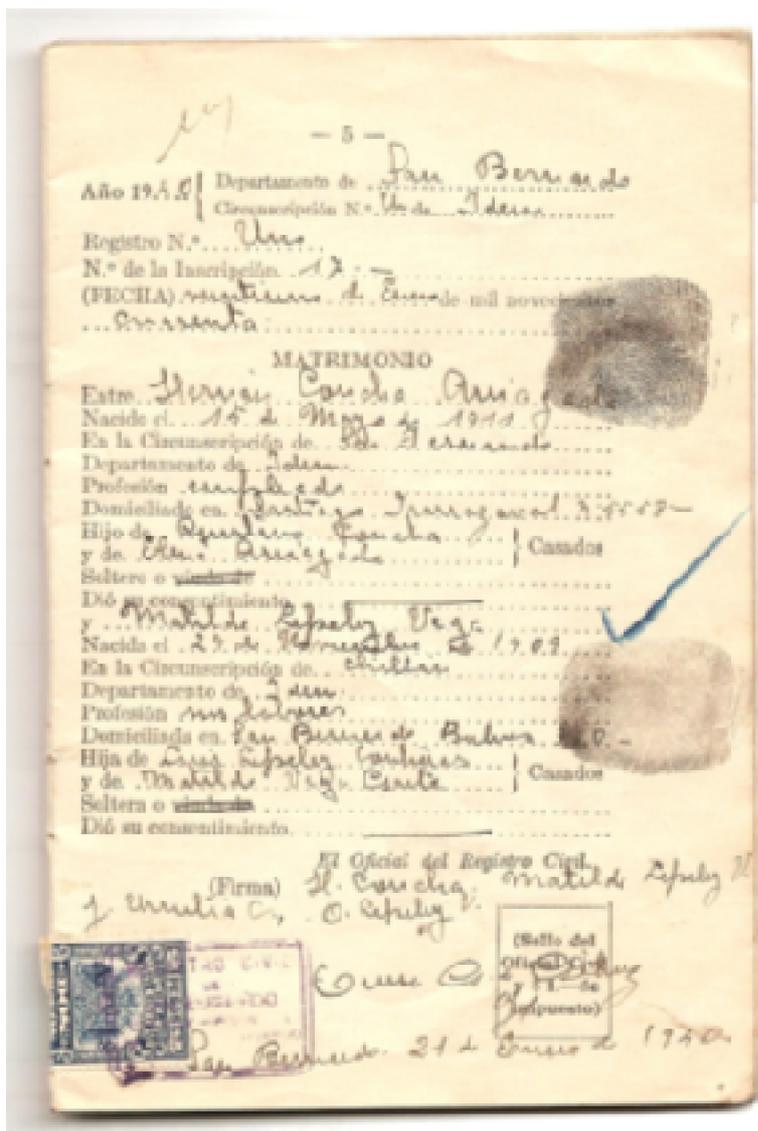
Alvaro, José Luis. "Representaciones sociales. En Román Reyes (Dir): *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales* (en línea). Universidad Complutense, Madrid 2002.

Disponible en: <<http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario>>

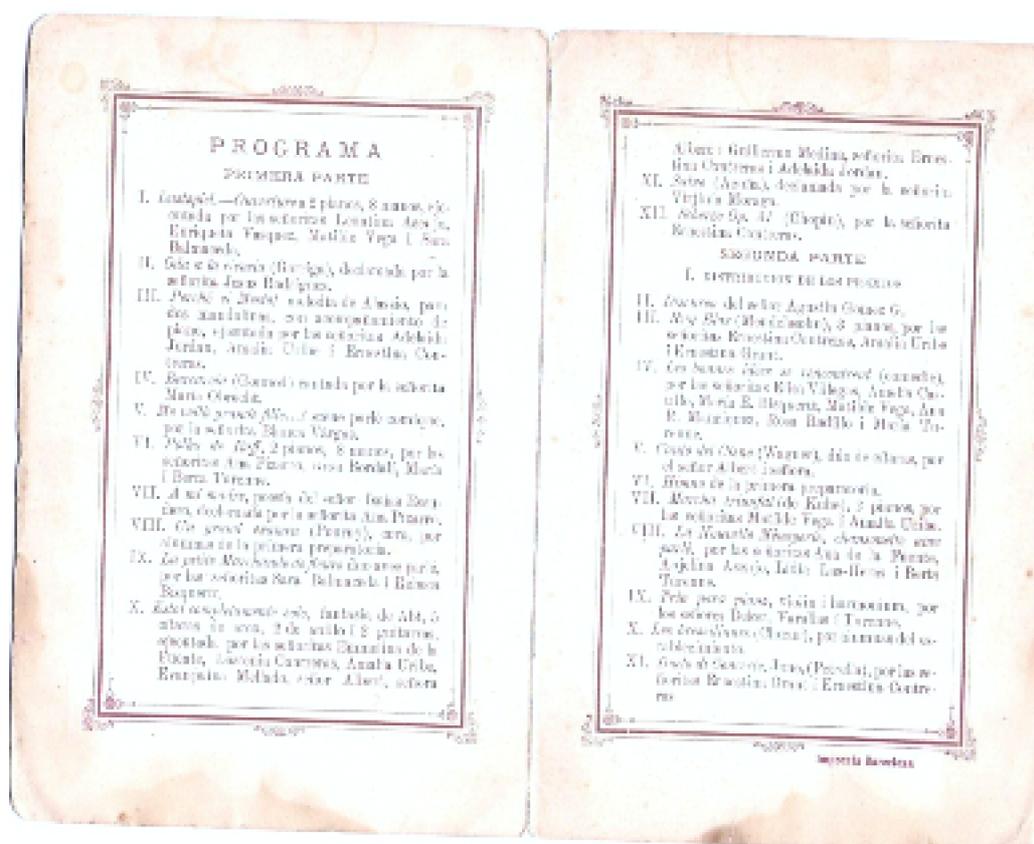
Artículos

- CONCHA, María Elena: "Siglo XX, problemático y febril" trabajo final de la asignatura de historia para el magíster de Género y Cultura,
- ERRAZURIZ, Pilar "Una hormona llamada deseo" pág. 22 a 24 en revista "Nomadías", Ed. Cuarto propio, 1er semestre 2001
- FOX, Kéller.(1991) "El mundo interno de sujetos y objetos" en "Reflexiones sobre género y ciencia" Valencia (Apuntes del Magíster en Género y Cultura de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile)
- GARCIA Canclini,"La sociología de la cultura de Pierre Bordieu" en " Sociología y cultura", Ed. Grijalbo, México; apuntes del magíster de género y cultura de la facultad de filosofía y humanidades de la universidad de Chile.
- GONZALEZ García Marta I. y Eulalia Pérez Sedeño Revista iberoamericana de ciencia tecnología y género Ciencia, Tecnología y Género Número 2 / Enero - Abril 2002
- OYARZUN, Kemy, 2003 Género y pluralismo; crítica heterogénea de las culturas latinoamericanas apuntes magíster de género y cultura Universidad de Chile.
- Revista Zig-Zag, 2 de Enero de 1939. En La Tercera (en línea) . Disponible en: <<http://www.sigloXX.tercera.cl> 1930-1939>

ANEXOS



Libreta de matrimonio de Matilde Lepelley y Hernán Concha



Detalle de programa en el que participa Matilde Vega como alumna en una pieza musical y una representación



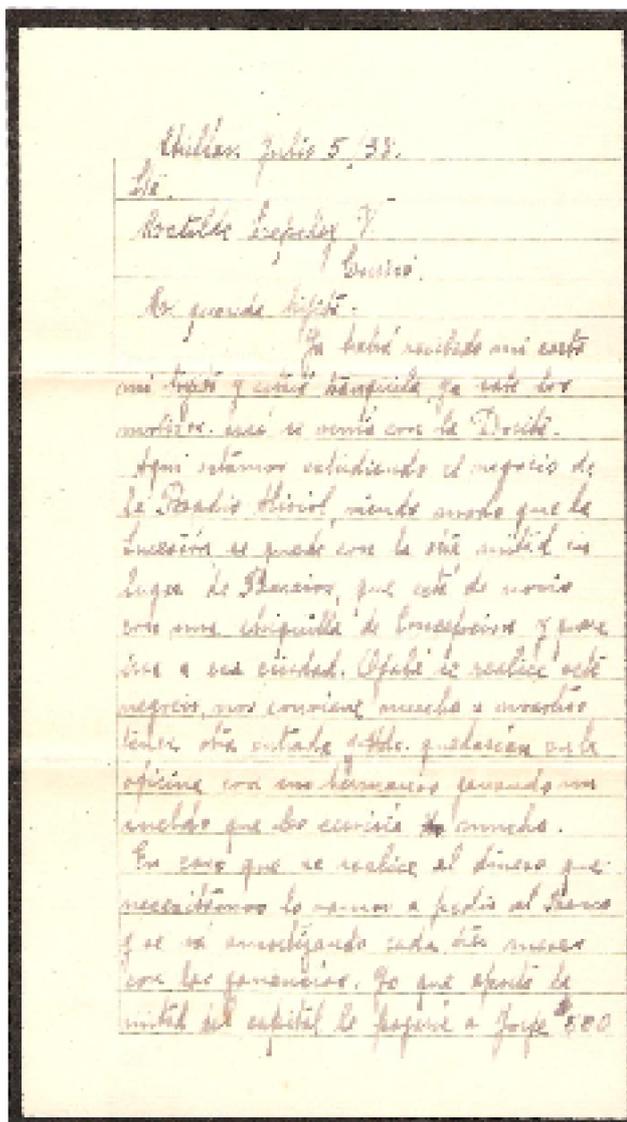
Fotografía de Don Luis Lepeley cuando joven.



Señora Matilde Vega y su hija menor Lucía.



Obituario de Don Joaquín Lepeley, hermano de Don Luis Lepeley



Chileno, Julio 5, 32.
Ma.
Matilde Lepeley y
Buenos.
Mi querida hija.
Ya habrás recibido mi carta
mi amor y cómo tranquila ya está los
matrices. así se venía con la Doula.
Aquí estamos solidificando el negocio de
la Plaza Brind, siendo mucho que la
Institución se quite con la otra mitad en
Luz de Blancos, que está de nuevo
con una vivienda de Concepción y que
sea a sea ciudad. Ojalá se realice este
negocio, nos conviene mucho a nosotros
tener otra salida de los que estamos en la
oficina con sus hermanos cuando nos
aneldes que los escriba de nuevo.
En caso que se realice el dinero que
necesitamos lo vamos a pedir al banco
y se va investigando cada día nuevas
con las ganancias. Yo que aparte de
mitad del capital le pagare a José 500

(Parte primera): Carta de la Señora Matilde Vega a su hija Matilde Lepeley.

8

Esto tendrá mucho efecto en recibir noticias de
 H. de. y otros, espero que el día que tomar contacto
 con el sea a través en grande influencia espiritual.
 Por si quisiera escribirle en relación con S.º Benito
 Lepeley Sol, Santiago de. Bernardo O'Higgins
 2062.

Quien tenemos una radio linda, de esta marca, ya
 está feliz, no tengo otra entretenimiento, pero que solo
~~para~~ tener fiesta.

Te mando una carta de la tía.

Te mando muy cariñosos por los simpáticos
 fechos.

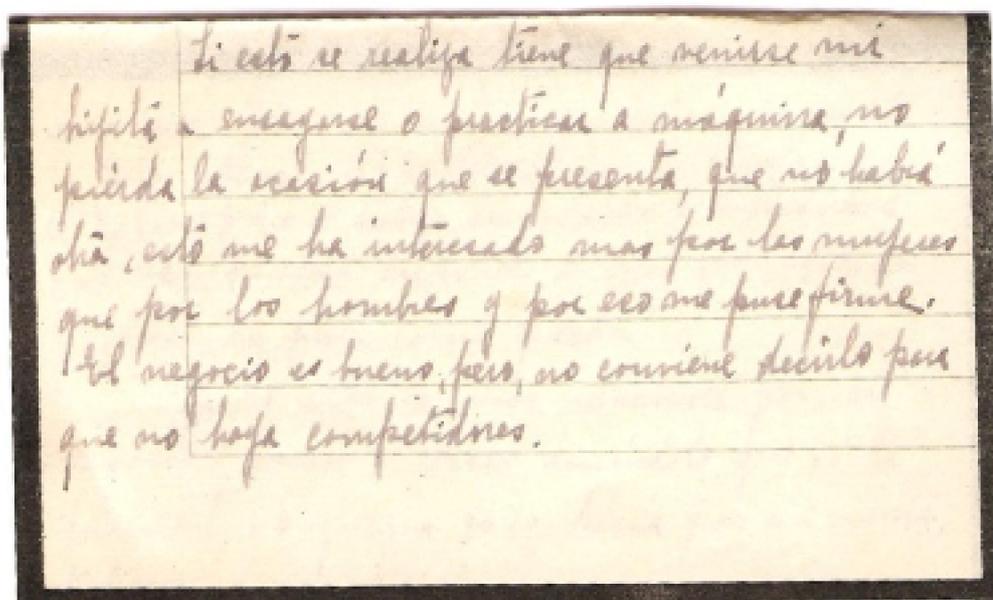
A la hoy me abayo muy cariñosos y por H.
 todo el amor de un modo que deseo verle muy
 feliz y muy contenta.

Matilde de Lepeley.

P.D. La mamá dice que no tenga cuidado
 con Mamito que tiene toda la bolsa de dinero a
 su disposición y muchos cobidos.

Vale.

(parte segunda): Carta de la Señora Matilde Vega a su hija Matilde Lepeley.



Fragmento de carta de Doña Matilde Vega a su hija Matilde Lepeley.



La juventud. En la casa familiar, en el campo a caballo, en Chillán.



Don Luis Lepeley con una pariente. Año 1931

PÁGINA "VIDA SOCIAL"
"EL MERCURIO" DE SANTIAGO
3. NOV. - 1934

FECHA DEL FALLECIMIENTO
19. NOV. - 1934

5778
PARA MATRÓN, CON EL
CARIBE INMUTABLE DO
SU HERMANO *Concha*
SCL, DIC, 75

DON LUIS LEPELEY C.

Ayer falleció en su fundo "La Sigüera" en Chilea, el señor Luis Lepeley C., caballero vástago rinculado en Valparaíso y en esta capital. Hombre de extraordinaria cultura, de un comportamiento profundamente condescendiente y delicado, laborioso y dado por entero a los suyos, don Luis Lepeley había logrado a crearse un ambiente de singular estimación entre los que tuvieron la suerte de tratarlo.

Hace algunos años estuvo en Yaparango, dedicado a las tareas comerciales. En ese puerto se le recuerda con honda cariño. Más tarde se radicó en Chilea, donde

después luego se conquistó el aprecio de la sociedad y de los honores de la ciudad.

En una ocasión, el Gobierno nombró de él su sucesor, nombrándole Alcalde de aquella ciudad. Permaneció poco tiempo firme a la administración comunal, pues pronto tuvo que dedicarse de lleno a las labores agrícolas que le demandaban toda su atención y esfuerzo.

Y luchando en el trabajo lo ha sorprendido la muerte, con lo que la colectividad se ve privada de un elemento valioso por sus condiciones personales, su laboriosidad y hombría de bien.

Obituario de Don Luis Lepeley Contreras.



El matrimonio y la ancianidad.

Entrevista a Teresa (85 años) Cuñada de Doña Matilde Lepeley, casada con su hermano menor Juan

1. *-¿Cuándo conoció usted a Matilde Lepeley?*

Más o menos en 1944, cuando yo me casé con Juan. Ella vivía en San Bernardo y ya tenía varios niños chicos.

2. *-¿Cómo era el ideal de feminidad de la época y cómo lo representaba la Sra. Matilde?*

Ay, ella era tan encantadora, la conocí por allá por el año 45. Era buena moza, sufrida, para qué te cuento, todo lo que pasó con su maridito, pero el amor es así, él la quiso hasta el final, y quizá ella también. Era una pareja común y corriente. Yo me casé como a los 18 años. Yo los veía súper amorosos. Aparentaban frente al cuñado, yo andaba con Juan, ser una pareja común y corriente.

3. *-¿Y esto de que el matrimonio fuera exigente, como que las mujeres tuvieran que sacar adelante el matrimonio?*

De todas maneras, pues mi hijita, no se separaban por cualquier cosa, era muy sufrida la mujer antes. Aunque el marido la retara, el marido le pegara, que el marido hiciera lo que le diera la gana con ella.

4. *-¿Cuál era la importancia que se le daba al matrimonio en esa época?*

Era para toda la vida, linda. No como ahora que se casan y están separados al año. Antes era distinta la manera de pensar. Ahora hay más libertad, la mujer trabaja, estudian, terminan su carrera antes de casarse.

5. *- ¿Cómo era en esa época la recepción social para las mujeres que no se casaban*

Era raro, porque se casaban casi todas, se casaban tan jóvenes. La Matuca (Matilde) tiene que haberse casado bien joven, lo que me contaba mi mamá, ella se casó joven y mi abuela se casó a los 15 años. Imagínate, pues. Tenían institutrices en las casas. De mi suegra no tuve idea, yo no la conocí. Murió ella en el año 38. Era una señora encantadora, dicen. Alegre. Después que tuvo a Juan se le agravó el reumatismo. Andaba en silla de ruedas y así mismo, alegre para toda la vida.

6. *- ¿Por qué se vendió el fundo la Higuera después de la muerte de la Sra. Matilde Vega?*

A tu tío Jorge, tu mamá había decidido (con el acuerdo de los demás hermanos) que administrara el fundo y estaba haciéndolo muy bien, pero el marido de la Lucía (hermana de Matuca), el tal Robert, pidió la partición, lo que le correspondía de la herencia de su mujer. Tan mala cabeza que tenía esa niña.

6. *- ¿Por qué Matilde dejó a su novio de entonces Lucho Rivera?*

Porque se enamoró de Hernán, pues. Lucho murió hace poco, se casó, tuvo tres niñitas y un matrimonio feliz.

7. *-Tengo la impresión que en esa época la familia era muy importante, tener hijos...*

Claro pues, tener hijos era muy importante y la gente se casaba para toda la vida. Si el marido era bueno, estupendo y si era malo, a soportarlo.

Era como una lotería...

Claro, pero a la Matuca parece que no le fue tan bien. La tenía como para él no más como aprisionada. Nosotros teníamos auto, queríamos traerla en el verano, unos 15 días, pero él no la dejaba salir a ninguna parte, tremendo, pues linda, la Matuca no salía a ninguna parte si no salía con él.

8. - *¿Cómo era la valoración del trabajo de la mujer dentro de la casa y fuera de la casa?*

La mujer trabajaba dentro de la casa y si al marido se le ocurría llegar con amigos, había que atenderlos ¡era muy fregado antes!

Igual debe haber sido para la Matuca, también pues, porque a ella no le conocí nana yo.

9. - *¿Y cómo se veía que las mujeres trabajaran fuera de la casa?*

Jamás, pues linda, las mujeres no trabajaban antes. Al menos las casadas. Era muy raro que una señora casada trabajara. Tenían que preocuparse de su casa, de sus chiquillos y del marido.

10. - *Entonces ¿qué importancia tenía la educación para las mujeres?*

No alcanzaban a terminar sus estudios. Yo no sé la Matuca a qué edad se casó, no, no terminaban los estudios, qué esperanza. Las niñas tenían que tocar el piano, la otra el violín, la otra bordaba. Y se estudiaba en la casa, con profesores en la casa.

11. - *¿Y cómo lo hacían entonces, participaban en política las mujeres, votaban, algo así?*

Las mujeres empezaron a votar el año 47, antes no tenían voto las mujeres

12.- *Las ideas políticas que tenía la mujer puede que hayan dependido un poco del marido?*

Claro, pues hija, se votaba por lo que ellos querían.

13. - *Siendo tan fuerte la figura del marido, ¿cuáles eran los valores que se apreciaban en un hombre, cómo tenían que ser los hombres?*

Eran todos bien enérgicos y no les gustaba que la mujer saliera de casa. Yo estuve siempre en la casa. Así era antes la cuestión.

Yo tuve tres chiquillos al hilo.

14. - *¿Cómo habría sido entonces un marido ideal en esa época?*

Muchas se casaban por amor y otras para salir de la casa

15. - *¿Era como salir de la casa de los papás para ir a la casa de otro papá*

Y peor, pues.

16. - *¿Cuáles eran las ideas religiosas de Matilde?*

Yo creo que religiosa, observante, como era su mamá. Yo sé que dos de sus hermanos fueron masones, como Don Luis, pero las mujeres eran católicas y Jorge y Juan también.

Entrevista a Ximena (65 años, hija)

1. -¿Qué importancia tuvo para su madre el aspecto religioso?

En la vida cotidiana, cuando nosotros(sus hijos) éramos chicos, se rezaba el rosario en familia para algunos meses de María. Pese a que hacía a veces bromas acerca de las personas que eran “beatas”, y a la ideología librepensadora de mi abuelo Luis, siempre la religión tuvo un lugar importante en su vida aunque no fuera fanática.

2.- ¿Podría aclarar cuáles eran las ideas religiosas de ella?

Es difícil explicarlo. Fue ella la que nos inculcó la religión, se preocupó de que recibiéramos los sacramentos, que nos confirmáramos, nos enseñó a rezar.

3.–Pero eso podría considerarse como el cumplimiento de las normas religiosas, del rito católico. Sin embargo, el padre de ella era masón.¿Cree usted que este hecho tuvo alguna influencia sobre las actitudes respecto a la religión de su mamá?

Bueno, ella, junto con las prácticas que mencioné, tenía mucho respeto por la religión católica y seguía muchos de sus preceptos. Además, tenía un sólido respeto por la razón y se reía mucho de algunas creencias que consideraba fruto de la falta de educación. Jamás creyó en brujas, adivinos, fantasmas, etc, y llegó a cuestionar con cuidado algunas indicaciones y conductas de miembros de la iglesia.

¿Por ejemplo?

No le parecía bien que se castigara a personas bondadosas que por circunstancias de la vida fracasaban en su matrimonio y que encontraban una nueva pareja con la que podrían rehacer la familia y su vida.

4.–¿Cómo transmitió a su familia el sentido que para ella tenía la religión?

Con las prácticas que he mencionado, como rezar, ir a misa, prepararnos para los sacramentos, Respetando la Semana Santa. Esto puede dar la impresión que todo este aspecto era muy serio, pero ella tenía la capacidad de hacer las cosas naturalmente y sin beatería. Por ejemplo, no le importaba mucho que no lleváramos velo a misa, salvo porque nos podían retar, pero para ella esas cosas no tenían ningún sentido profundo.. Hubo un tiempo en que se alejó de la religión, después que murieron sus hermanos, pero es que estaba muy angustiada. Luego la retomó.

5.– Cuál era para ella el rol de la mujer en la sociedad?

Pese a no haber estudiado más allá de las humanidades (posiblemente sin finalizarlas) pensaba que la mujer, junto con preocuparse por la familia y especialmente por sus hijos, debía tener cierta independencia económica, lograda a través del trabajo. Siempre luchó porque se respetaran sus derechos dentro de la familia. Creía que la mujer debía ser respetada, aunque no le resultó mucho.

5.- ¿Cómo aparece este afán de respeto en la vida cotidiana?

Lo hacía presente en voz muy alta, Reclamaba por lo que estimaba lesivo para su dignidad. Tenía muy clara su importancia. Al respecto decía: que no era cualquier persona, que su familia era educada y con buenos modales, que su ayuda en la casa y

con las relaciones que tenía eran de valor para la familia y que era por su intermedio que esto se conseguía.

6.- ¿Cómo traspasó esta idea de la propia importancia a su familia?

Tal cual. Ninguna de sus hijas se ha dejado avasallar, por difíciles que fueran las circunstancias. Desde chicos, no toleraba que mis hermanos nos golpearan (eso es de mariquitas) ni que ninguno insultara a nadie. Si bien repartía las tareas en la casa (en general los hombres hacían las compras y las mujeres ayudaban con el aseo y la cocina,) jamás ordenó ni dejó que las hermanas sirviéramos a los hermanos. En ese aspecto éramos iguales.

7.-¿Qué educación recibió su mamá?

Según contaba, cuando eran niños, ella y sus hermanos, iban profesoras al campo a enseñarles. Cuando crecieron, entraron al colegio, ella a un colegio particular pero no católico. (¿?) Ella decía que en ese tiempo las monjas enseñaban poco, que su hermana Lucía había ido a un colegio de monjas y que no aprendió nada. A ella le gustaban mucho las matemáticas, la biología y el francés. Siempre decía que le habría gustado ser doctora, y de hecho se dedicaba a curar a la gente del campo y a cuidar a los enfermos de la casa. Pero al parecer dejó de estudiar e en quinto año de humanidades. Ella decía que se puso floja.

8.-Ella fue una mujer que trabajaba en las labores de la casa ¿Qué importancia le daba al trabajo doméstico?

No le daba mucha importancia. No consideraba importante lo que ella hacía y al mismo tiempo, tampoco era de las dueñas de casa que se vanaglorian de la limpieza o de lo bien que cocinan. Hacía lo necesario, se hacía ayudar y punto. Para ella la mujer valía más si trabajaba fuera de la casa.

9.-Esa sería la perspectiva de ella acerca del ingreso de la mujer al mundo laboral? ¿Qué pasaba con eso?

La mujer debía ser responsable de sus hijos pero debía trabajar, tener dinero propio, no depender del marido, lo que a ella le tocó mucho. Estas parecen haber sido ideas que fueron surgiendo de a poco en su mente, porque cuando era soltera, le pidió a su padre que la dejara trabajar en la oficina con él, pero mi abuelo le respondió que ese no era el lugar para una señorita, ni siquiera estando con él, y me figuro que sería trabajo de oficina. Ella relataba que durante su juventud, llegó a Chillán una doctora, y que la gente la criticaba y no la consultaban. Siempre consideró que esta actitud de los chillanejos sólo mostraba ignorancia y prejuicios tontos.

10.-A través de lo que usted dice, aparece una imagen de mujer muy tradicional en algunos aspectos y muy moderna en otros ¿cuál era la idea de ella de feminidad?

La mujer debía tener buenos modales, ser recatada, pero con carácter para hacerse respetar, cuidada en el lenguaje y en los valores y con sentido de la propia dignidad, Pese a que ella por haberse criado con hermanos varones sabía hacer volantines, jugar a las bolitas, a la payaya, montaba a caballo a dos haces y era muy buena para bailar. A mí me retaba cada vez que me pillaba arriba de los árboles.

11.-¿Qué valor asociaba a ser mujer?

Preocuparse de los hijos y también tener otra actividad.

Lo más importante para ella fue ser madre, fue lo principal, el motivo de su vida. Como madre no creo que haya otra igual, no hay nada que decir de ella. Lo más notorio es que no parecía estar sacrificándose al desempeñar su papel. Era alegre, bromista y espontánea.

13.- ¿Qué opinaba entonces de un matrimonio sin hijos o de la mujer que no se casaba?

Un matrimonio sin hijos para ella no tenía razón de ser, era como algo raro, a pesar que no dejaba de darse cuenta que algunos matrimonios que no tenían hijos en la familia eran bastante unidos, y a veces más que los que tenían hijos. Una mujer soltera, para ella no tenía importancia, salvo que tuviera una profesión o un trabajo con los cuales se sintiera a gusto, que pudiera producir.

14.-¿Cuál piensa usted que habría sido para ella el ideal de masculinidad?

Caballero, protector, apegado a la familia, responsable, auténtico, ambos padres con la misma importancia frente a sus hijos. Lo principal en su vida en este aspecto fue su padre, no sé si sería una idealización, ya que falleció cuando ella era muy joven. Lo retrataba como un caballero culto, por quién todo el mundo tenía gran respeto. Muy cariñoso en especial con ella, hasta el punto de regalarle joyas y pieles cuando aún era adolescente o niña. Como esposo parece que era preocupado de la dignidad de su señora (la bañaba cuando ella no podía hacerlo) . La Ita (abuelita paterna) decía que se hacía el serio pero que no lo era tanto, pero nunca mi mamá dijo nada que cuestionara la fidelidad de él a la abuelita Matilde.

15–Pero no tuvo ningún éxito en los negocios...

Parece que no. Nunca se supo qué ocurrió con el otro fundo que heredó la abuelita Matilde. Siempre se habló sólo de “La Higuera”. El abuelito Luis fue concesionario de la Chevrolet en Chillán hasta que mi mamá era una joven y luego, según ella decía, fue estafado por el socio que tenía.

16.-Usted dice que ella puede haberlo idealizado ¿y qué pasaba con la realidad, entonces?

No sé. Creo que el temprano fallecimiento de sus padres la obligó a enfrentarse a la realidad y a tomar resoluciones vitales importantes sola, como nunca lo había hecho.

17.¿Cómo traspasó estos ideales en los que ella creía tanto, a sus hijos?

Nos traspasó el concepto de respeto por Dios , por las personas y por uno mismo. A las mujeres, nos traspasó el sentido de dignidad, amor a los hijos y esfuerzo. A todos, el orgullo de familia, los deberes y derechos que ello implicaba. No había nada peor para ella que no portarse como caballero, o señora, y en estas ideas englobaba muchas cosas, desde los valores cristianos, la ética, hasta la consideración debida por los demás y los “buenos modales”, asunto estético que para ella era muy importante.

18- ¿Ellos como matrimonio, cómo encajan en el ideal de matrimonio de la época?

De acuerdo a la época, en la mayoría de los hogares el padre era el proveedor y la madre estaba en la casa cuidando a los hijos. Eso ocurrió con mis padres. Cuando ella quiso estudiar Inglés en el Instituto Chileno-Británico, mi padre se lo prohibió, y a ella le fue imposible hacerlo cambiar de idea. Ella tenía cerca de cincuenta años entonces y estaba feliz con las pocas clases a las que asistió. Pero no pudo seguir, aunque ninguno de nosotros éramos niños y se trataba de poco tiempo.

También aceptó la situación de mayor apretura económica que le tocó vivir y no discutió mientras trabajaron codo a codo con mi papá, él fuera de la casa y ella dentro.

19-¿Cree usted que influyó en ella el hecho de haberse venido de Chillán a Santiago, y en qué forma?

Creo que debe haber influido, sobre todo que tuvo una vida mucho más holgada en lo económico y más regaloneada en lo afectivo que lo que le tocó vivir después. Creo que ella sentía los problemas económicos no tanto por ella sino por sus hijos. Acá tuvo una vida muy estrecha, muy complicada. No pudo darnos lo que habría querido, y su idea de madre era la de aquella que se preocupa mucho por el presente y el futuro de sus hijos.

20-De los valores que ella asociaba a las mujeres y a los hombres ¿cuáles cree usted que han prevalecido en sus hijos?

En las mujeres, la importancia de los hijos y la independencia. También la responsabilidad del hecho de tener una familia en uno de mis hermanos. Como el menor era su regalón, ya que se parecía mucho físicamente (y quizá de modo de ser) a algunos de sus hermanos, lo quiso incondicionalmente y le perdonó todo, excepto una unión matrimonial con una persona que consideró que no respondía al ideal de feminidad.

21-Cuáles eran los valores que ella sentía importante traspasar a sus hijos?

La sinceridad, la honestidad, la justicia, la buena educación, la cultura, la dignidad.

22- Porqué cree que para ella era tan importante traspasar esos valores?

No quería que a nosotros nos tocara vivir algunos aspectos que para ella fueron dolorosos y simplemente difíciles, como los problemas económicos, la falta de libertad, el verse en un ambiente que consideraba no le correspondía, aunque era capaz de tratar con personas de distintos niveles sociales y era tan simpática que la querían mucho.

Entrevista a Constanza, 35 años, (Nieta)

1.-¿Qué importancia cree usted que tuvo para su abuelita el aspecto religioso?

R. -Bastante poco (¿ en qué notaba eso?) ... La vi en algunas ocasiones rezando pero no era una cosa del día a día. Que lo tuviera incorporado en su vida, en la parte cotidiana... devota no era. Creo que era más una cosa de costumbre social. Tenía sus estampitas, el rosario. De repente rezaba el rosario, pero no era una cosa de costumbre sistemática. No era de ir a misa todos los Domingos. Era observante más que practicante.

2.- ¿Cuál cree usted que eran sus ideas religiosas?

R. -Que se la iba a llevar el diablo, con eso arreglaba muchas cosas (risa) No era muy beata ni tampoco transmitió que la religión era importante, era una base. Para ella había otras cosas más importantes de transmitir. (¿Cómo qué?)

Vivencias, historias de su vida, que eran muy entretenidas cuyos personajes se volvieron parte de la familia. Hablaba de historias del campo, de lo que los quería su nana, “la mamita Manuela”, de costumbres típicas del campo, como el velatorio del angelito, que a nosotros nos espantaba. Parece que los que iban a esos acontecimientos eran los tíos, que a ella le contaban, ya que cuidaban mucho con quién se juntaba.

No recuerdo que nos haya enseñado a rezar. Si ella tuvo su religión fue una cosa propia, íntima. Tengo la sensación que no lo transmitía y tampoco lo...

3.– Para ella ¿Cuál cree que era el rol que una mujer debía cumplir en la sociedad?

R. –Lo que ella pensaba o sus acciones (...) Yo creo que el rol... era un papel bien basado en las apariencias, en las que jugaba una parte muy importante la parte social. Las mujeres se tenían que hacerse cargo de la familia, casarse, tenían que tener hijos, pero también creo que a ella le habría gustado no ser sólo dueña de casa. Creo que en estos tiempos habría sido una excelente relacionadora pública. Le gustaba la vida, le gustaba lo bonito, lo entretenido, siendo que su vida igual fue complicada, creo que por su capacidad de optimismo, hacer más livianas las cosas, le ayudó mucho a vivir la vida que tuvo. Yo creo que para ella el tener que hacer aseo, cocinar, tener cabros chicos, cuidar nietos, más encima, era algo que le tocó. No era algo que lo sintiera. Y tampoco...

4. -¿Qué traspasó ella a sus descendientes?

Creo que ella traspasó las ganas de vivir, el ponerse en las cosas y no victimizarse en la manera común. Lo hacía de otra manera. La sabía hacer muy bien. No rompía ni un huevo, pero manejaba todos los hilos detrás pero no se notaba. Ella era paz. No le tomaba el peso a la vida. Eso la ayudó mucho.

A río revuelto ganancia de pescadores... y cuando tenía que tomar alguna decisión que no quería era el “yo no sé”...”Se me olvidó, no me acuerdo”. Para poder sobrevivir. Creo que el golpe más fuerte para ella fue el haber sido criada como la señorita de la casa. La muerte de sus padres, de repente no había nada y ella transmitió mucho, se refugió mucho en sus recuerdos. Y eso lo traspasó a las generaciones posteriores. Uno podía no tener nada pero era especial. Siempre digna, como fuera.

5– ¿Y qué importancia cree usted que le daba a la familia, después de este cambio que tuvo?

Para ella la adoración era su papá, su papá, su papá. De la abuelita Matilde decía pocas cosas, como que estaba enferma, que su papá la bañaba, su papá la cuidaba. Se murieron sus padres y ella se vio de repente como que le hubieran sacado el piso. Creo que ella era una sobreviviente, resiliente, capaz de sobreponerse a lo malo y buscarle el acomodo a la situación, sin darle muchas vueltas.

Nos enseñó que donde estuviéramos teníamos que hacer frente. Ella siempre fue reina, como fuera. Contaba cosas como que en algún momento le pidió la mano cualquiera, el rey de Tombuctú, pero ella dijo que no porque no tenía ganas.

Y aunque ella dijera que se casó con el tata porque él la persiguió tanto, fue porque llegó el momento en que sintió que tenía que cumplir con esta exigencia social. Ya estaba en una edad en que en ese tiempo las mujeres ya estaban casadas. Y también con muy buen ojo, como haya sido el cuento, se encontró con un hombre que estuvo enamorado

de ella hasta el último día de su vida.

6. - ¿Cómo era la visión que tenía ella de las mujeres que no se casaban?

Pese a que ella decía que se había casado porque había visto a este pobre hombre que se estaba muriendo por ella (cuando se supo –no por ella, por supuesto– que estaba de novia con un chillanejo y que deshizo el matrimonio “dejándolo con la casa puesta” el pelambre debe haber sido espantoso). Siempre decía que le tenían envidia las mujeres porque a Chillán llegaban pocos hombres y... algunos se preocupaban de ella) pero cuando hablaba de sus amigas se refería a la fulanita que se quedó solterona. A las solteronas no les quedaba otra cosa que quedarse en su casa a cuidar los sobrinos, a la familia, pero no podía tener una gran vida social siendo solterona.

7. -¿En ese mismo sentido, que pensaba de las mujeres que trabajaban fuera de la casa, porque usted decía que a ella también le habría gustado hacer otras cosas?

R. – Yo creo que ella trabajó dentro de la casa porque no le quedó otra, fue lo que le tocó. Faltó la plata... Ella me dijo a mí que ella había sido educada para mandar y las cosas no se dieron y al casarse pasó a ser mandada. Ella decía: “ y mi papá no me dejaba entrar a la cocina porque las señoritas no entraban a la cocina, para eso estaban las empleadas para cocinar. “ uno pedía que le trajeran las cosas”.

Creo que más adelante (con más años que en la juventud) le habría gustado hacer algún trabajo fuera de la casa, como de estas señoras de todos colores, como para hacer esta cosa social que es tan bien vista. Estaba en la casa no porque ella quería sino porque se casó con un hombre machista, que no la dejaba salir, que la celaba, y antes las mujeres, las señoras no salían solas. Yo me acuerdo que contaba de su hermana, cuando su hermana se separó , tan mal visto que fue eso. A la tía Maruja el cura le prohibió comulgar porque era separada.

Las mujeres en ese tiempo se esperaba que se casaran para obedecer al marido. Creo que la abuelita no estaba en eso. Si hubiera nacido en este tiempo le habría ido muy re bien.

8. – Habla de una mujer muy moderna pero por otro lado con valores muy tradicionales. ¿Cuál cree que era el ideal de feminidad que ella tenía o que ella transmitía?

Ella era reina sin corona. Hasta el día de hoy es reina sin corona. Cuando salía en las fotos era la figura más importante y central. También tengo la sensación que para ella debe haber sido muy complicado envejecer, perder la juventud. El plus supergrande, ser bonita, sus ojos verdes. El ideal de feminidad era alguien bonito, que fuera inteligente pero que supiera hacerse la tonta, bien posicionada de su lugar social.

9 - ¿Qué valores tenía que tener entonces una mujer?

No sé. Los valores que yo rescato de ella son la capacidad de sobreponerse a los problemas, la capacidad de que como sean las cosas todos estamos felices, y también la preocupación de ... esto de hacer como que no hay problemas es una forma de proteger a los que quiere y protegerse ella misma, la capacidad de entregar optimismo. Yo a ella nunca la vi quebrada. Podía echar un par de pericos pero se le pasaba. Y el pensar que la venganza es un plato que se come frío. El fin de la venganza no es que la otra persona sepa, sino que basta con que uno sepa que se vengó. Las cosas hay que hacerlas

elegantemente, como ¡toma, adelante!. Es algo que hasta el día de hoy me sorprende y que a nosotros nos ponía los pelos de punta. Uno se transformaba en cómplice.

También esto tan de la forma, tan del parecer, que amarra tanto. Que como fuera, su marido podía ser como el ajo pero era su marido, que uno no era que no tuviera plata, sino que era excéntrico, que era mejor hablar del pasado y hablar de las cosas así entretenidas, que para uno en esta vida, como fuera, la clase estaba ante todo. Habría podido casarse- como lo hizo- con alguien sin plata, pero no con algún hombre con modales vulgares. Ella cuando contaba de “La Higuera” en su relación con la gente del campo, señalaba que su papel era ayudar, cuidar enfermos, curar a los heridos, e incluso ayudar a cuidar la integridad de los trabajadores si alguien se sospechaba que podía ir a atacarlos. Allí salía con su rifle a disparar para meter miedo. Era muy mujer.

10. – Me habla de una mujer muy sociable, por un lado, coqueta y muy astuta, también. ¿Cuál serían para ella los valores de lo masculino porque vemos una mujer que tiene mucho...

R. – Creo que ella se sentía un poco envidiosa con este tema. Muchos hermanos hombres, en ese tiempo no había solo que obedecerle al padre sino a todos los hermanos aunque fueran menores que ella. Yo creo que a ella le hubiera gustado hacer cosas que no pudo hacer porque era mujer, como cosas mínimas, como salir con las amigas o juntarse con los chiquillos, sin chaperona. El tener, a lo mejor, tener libertad que tenían los hombres y que se dio cuenta que las mujeres no la tenían. ¿Qué posibilidades tenía cuando joven, ser señorita de su casa? No pudo ser. Y verse relegada al papel de esposa y madre.

11. – Me dice la libertad como uno de los factores importantes que tendría un hombre para ella. ¿Qué otros valores podría buscar ella en un hombre?

La idea que ella tenía de los hombres, aparte de su papá creo que no era muy positiva. Pero ¡es lo que hay!

12. - ¿Qué papel cumplía el hombre en la familia, en la sociedad, para ella?

Proveedor, el que ponía la cara (En qué sentido?) El que ordenaba el naipe. Si había problemas, cosas de las que ella no podía o no quería hacerse cargo, estaba el marido. El cuco. Ella no era, salvo en contadas ocasiones inclinada a mostrarse de adentro. Ella contaba lo bonito. Era entretenida pero tampoco era de una conversación cercana, de corazón. Le interesaba que no le dieran problemas porque ya había tenido hartos, Creo que era machista, clasista, eso le importaba mucho. Como fuera uno, tenía que aprender a mirar para abajo.

13. ¿Cómo encajaba eso con su otro papel, con su matrimonio, lo que se estilaba en la época?

Yo puedo hablarte del matrimonio que yo conocí. Ella contaba que su marido era de ella, si alguna niña aparecía en las fotos al lado de él, era fea, gorda, tenía un pasado, nunca era bonita. Era un matrimonio que se lo pasaba peleando.

14. –Habla de una situación estresante, de un matrimonio que vivía peleando pero que seguían juntos. ¿Qué tenía eso que ver con la época en que ellos se casaron?

En ese tiempo la gente no se separaba, era muy mal visto. La abuelita tampoco aparte de sus ganas de ser princesa no estaba preparada. Habría tenido que trabajar ella, habría significado más sacrificio que estar casada. Por otra parte, no tenía los conocimientos que le habrían permitido llevar lo que consideraba una vida decente cuidando sola de sus hijos.

15. –¿ Qué significaron sus hijos para ella?

Los quería mucho y eran lo más importante de la vida que tenía. Ellos en general la querían y respetaban mucho, se entretenían con sus ocurrencias y ella tenía cierta autoridad sobre ellos aunque ya fueran muy mayores. Todo su amor no le impedía enjuiciarlos a veces, excepto a mi tío Fernando, su regalón, rubio , de ojos azules, muy parecido a mi bisabuelo Luis, y tan mala cabeza como sus hermanos, que andaban detrás de las mujeres que se les ponían por delante, en especial cuando eran jóvenes.

15. –¿Esto era lo que ocurría con su matrimonio o con el matrimonio en ese tiempo?

Yo creo que ella se casó porque se estaba quedando solterona para la época y porque estaba este señor que había estado siempre allí, y se dio cuenta que ya el tiempo se pasaba, creyó que iba a ser más fácil, y siguió en este matrimonio porque cambiarlo había sido mas difícil. Era insegura en el fondo Necesitaba una imagen masculina.

16. – Ha mencionado varias veces la vida que tuvo antes. ¿Cómo cree que influyó en ella el venirse de Chillán a Santiago?

Fue perder el piso. Empezar en un lugar en el que era una más , de haber sido conocidos y reconocidos. Empezar de cero, tener que rehacerse; ella se inventó para poder seguir adelante.

Fue difícil mantener amistades y codearse con la parentela con plata y ser los pobres de la familia. Para ella debió haber sido tremendo estar en este círculo en el que podría ser mirada en menos y que hayan sabido de las condiciones desmedradas de vida.

17.- ¿Cómo tradujo ella esta experiencia en sus enseñanzas a sus hijos?

Creo que se trasmite el cuento en que se es distinta, que se tiene clase. Para ella era importante porque la dignidad para ella era algo que no te podían quitar.

18. –¿ Porqué sería importante para ella transmitir estos valores?

Creo que para ella fue importante el haber sido mirada en menos. Se traspasa que uno tiene la fuerza el coraje, no aguantar que nadie te ponga el pie encima. Soy diferente.

19. - ¿Por qué esto era importante para ella?

Porque había que ser diferente. Era un cuento de supervivencia , que no la pasaran a llevar.(¿esto fue inconsciente o pensado?) Creo que fue absolutamente conciente. El amor por lo bonito, que nos mostrara collares y nos contara una historia por collar, o con los botones, Ella quiso que supiéramos valorar y apreciar lo bello.

20 – Esos son valores bastante asociados a lo femenino . ¿Cuál era la diferencia que pudo haber habido en su relación con las nietas mujeres y con los nietos hombres?

Ella era barrera, dependiendo de quién fueran hijos

Con los hombres era dicharachera, También participábamos en las tareas

domésticas porque nos entreteníamos con ella. Nos enseñaba canciones, nos enseñaba a hacer run-run. Nos contaba de ella, era su tema. Pero no hacía diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a la ayuda doméstica.